ÁNGEL GILBERTO ADAME

PASIONES, FRACTURAS Y REBELIONES

OCTAVIO PAZ, PABLO NERUDA Y JOSÉ BERGAMÍN

Prólogo de César Arístides

taurus

ÁNGEL GILBERTO ADAME

PASIONES, FRACTURAS Y REBELIONES

OCTAVIO PAZ, PABLO NERUDA Y JOSÉ BERGAMÍN

Prólogo de César Arístides

taurus

Ángel Gilberto Adame

Pasiones, fracturas y rebeliones:

Octavio Paz, Pablo Neruda y José Bergamín

Prólogo de César Arístides

taurus

SÍGUENOS EN

megustaleer

@Ebooks

@megustaleermex

@megustaleermex

Penguin Random House Grupo Editorial

A Alejandro Archundia

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a quienes de alguna u otra forma se vieron involucrados en la creación, desarrollo y resultado de este libro: a Aline Pettersson, Guillermo Sheridan, Christopher Domínguez Michael, Antonio Rivero Taravillo, James Valender, David Schidlowsky, Amelia de Paz de Castro, Enrique Krauze y César Arístides, por sus lecturas, información y comentarios que enriquecieron el trabajo. También agradezco especialmente a Dinorah Montiel, Aline Silva, Julio Martínez, Sara Moreno y Ana Karen Ruiz por su incansable esfuerzo.

A aquellos que la memoria no alcanza a recordar un silente y genuino agradecimiento que también se merecen.

PRÓLOGO

Era del año la estación florida... de batallas intelectuales

Participantes del II Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura —con claras intenciones antifascistas—, celebrado en España, coincidieron por primera vez: Pablo Neruda —uno de los organizadores—, José Bergamín y Octavio Paz, tres temperamentos apasionados que tatuaron en su tiempo y en generaciones posteriores sus afectos literarios y juicios políticos a partir de la tercera década del siglo xx y hasta los años setenta. Neruda, reconocido en Europa como gran figura de la poesía en lengua castellana; Bergamín, líder de las letras españolas, siempre combativo, mordaz y filoso, y un joven Paz, con el legado de su abuelo periodista y su padre zapatista, llegó a España con Elena Garro a recibir las impresiones delirantes/hilarantes de febriles comunistas y de defensores de la República española, tuvo su primer y fundamental contacto con intelectuales tentados por los manes del marxismo.

Resulta curioso que las reflexiones de André Gide sobre el dolor/horror que encontró en la Unión Soviética, aparecidas por aquellos años, fueran condenadas por los tres escritores derivando en un separatismo intelectual con el consabido arrepentimiento de Paz, por su silencio entonces y su incapacidad de ver lo que realmente pasaba en el "paraíso ruso", años más tarde detallado con todo su tormento por el novelista Solzhenitsyn.

España, hundida en la incertidumbre política, pero con el entusiasmo de humanistas/materialistas de todo el mundo dispuestos a solidarizarse con sus demandas políticas, fue donde se saludaron los poetas, donde fueron cómplices y parte de un frente que exaltaba la Revolución de Octubre y aún sentían el horror de la Segunda guerra mundial. Los poetas acompañaron a otros pensadores en su aventura revolucionaria y su digna pelea contra escritores y políticos reaccionarios.

Con acierto luminoso y revelador, Ángel Gilberto Adame explica el

contexto histórico donde se dieron estas querellas ideológicas, la batalla por los liderazgos poéticos/políticos impuestos por Neruda, trasladados de España a México, los intentos de José Bergamín por crear en el nuevo territorio una fortaleza del pensamiento español, ante la negativa de adherirse a sus empeños por parte de Larrea, Ímaz, León Felipe… y bajo la mirada fresca, escrutadora del joven Octavio Paz. Adame se ocupa también de una cuestión fundamental para entender y gozar de este libro: destaca el papel de la prensa mexicana, atenta a las pugnas literarias y políticas de los protagonistas, señala las tendencias ideológicas de los periódicos: *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*, *Hombre Libre*, *Novedades* o la revista *Lecturas* eran considerados medios de derecha; la izquierda estaba representada por *El nacional*, *El popular*, *La Voz de México* y *Futuro*, incluso con fervores proestalinistas.

El autor despliega una serie de encuentros/rompimientos donde los protagonistas: José Bergamín, de quien dijo Paz: "No se complace nunca en la forma quieta; animado por un humanísimo amor a la palabra, se goza más en soplar sobre ella, en hacerla volar…", Pablo Neruda y Octavio Paz, anteponen a su tiempo histórico criterios políticos, proyectos editoriales y su pasión literaria, así como el recelo o la alabanza que sus desacuerdos produjeron en intelectuales mexicanos, españoles, uruguayos, argentinos, cubanos…

Causará extrañeza al lector encontrar en estas páginas a un lamentable José Revueltas, regañado por el mistagogo Neruda —su "hermano mayor"—, a Salvador Novo, Rodolfo Usigli y Xavier Villaurrutia, cofradía de pillos en un foro teatral dispuestos a lanzar su veneno de papel a Bergamín, de los pocos exiliados que leyó a escritores mexicanos —incluso defendió la dramaturgia del autor de *El gesticulador*—, y conocer los rumores sobre la actitud donjuanesca de Juan José Domenchina.

Valioso, sin duda, el rescate de vida y destino de la madrileña Margarita Nelken, quien llegó a México en el mismo barco que trajo a Bergamín: radical, apasionada en su tribuna política, encendida por la revolución estalinista, formó parte de la "Operación Gnomo" cuya tarea era lograr la fuga de prisión de Ramón Mercader, asesino de Trotsky. Sin soslayar personajes temerarios como Ricardo Paseyro, quien después de trabajar con Neruda se convirtió en su crítico feroz, incluso publicó, para acabar pronto… con Neruda: *El mito Neruda*, y sin agotar su enojo arremetió también contra Paz, con quien lo une aquel suceso tal vez gracioso, quizá extraño, que Christopher Domínguez Michael rescata en su *Octavio Paz en su siglo* donde los

protagonistas son el poeta mexicano, el ensayista y poeta uruguayo, André Pieyre de Mandiargues y una hermosa mujer llamada Bona.

Relevante sin duda, también, la indagación sobre el enigmático José Ferrel: traductor de Rimbaud y Lautreamont, secretario de Trotsky, bohemio y personaje de la noche más oscura del alma que se suicidó en 1950.

El libro avanza por la militancia de Neruda y los yerros de su poesía social, da luz al encuentro tergiversado por muchos entre Neruda ebrio de celebridad y brindis con su séquito y unos "alemanes nazis". También refiere aspectos de la vida de Bergamín, católico y comunista hasta el tuétano, paradoja que define su radicalismo y sus contradicciones; el asombro de un Paz prudente después de múltiples provocaciones, un poeta que, como bien atina Ángel Gilberto Adame en rescatar, cuando se queja con Pere Gimferrer sobre su sentimiento de vacío, aislamiento le confiesa desolado: "Cada regreso [a México, de sus múltiples viajes al extranjero] es un volver a empezar; cada salida una fuga."

No escasean las definiciones lapidarias: Álvaro Gálvez y Fuentes ve en Octavio Paz a un hombre con "obscuros resentimientos" y "complejos de inferioridad", con el propósito de "fulminar, naturalmente por la espalda, la inmensa figura de Pablo Neruda…", triste lo del afamado bachiller Gálvez y Fuentes que, al defender al poeta chileno, se reduce hasta lo inadmisible en el elogio ridículo y penoso. Los rudos juicios sobre Neruda, velados y directos, que lo definen como un arrogante, prejuicioso con los homosexuales, ¡poeta totalitarista!, que "guste de chapotear en tequila y [de] compañías nauseabundas", según Salvador Novo o "dedicado a charlar y beber rodeado de su corte de tercerones", como afirmó Juan Larrea. Bergamín constructor/destructor de filias y fobias, enemistado con el poeta chileno lo confronta en una carta que señala el rompimiento absoluto entre ambos escritores: "Pablo Neruda: en tus cartas has vomitado al fin, como un borracho heroico, toda la porquería que llevabas dentro. Eso te aliviará. Te felicito."

Por Adame llegan a nosotros más detalles poco conocidos de los exiliados españoles en México, al mismo tiempo que se extienden las ideas sobre el comunismo dentro y fuera de la entonces Unión Soviética. Con estos telones de fondo, en México se desatan las confrontaciones ideológicas y estos tres célebres poetas, críticos de los sistemas de gobierno de la época, serán protagonistas vitales. La disputa por la hegemonía cultural los llevará a la creación de Editorial Séneca, noble contraparte del Fondo de Cultura Económica, fundado

en 1934. Es en Séneca donde se publica con pésima suerte la antología de poesía *Laurel*, descalificada por Neruda, con la dirección editorial de Bergamín y Paz como uno de sus creadores. Cabe apuntar que los ataques del chileno a esta obra derivaron en su primera ruptura con Paz donde, según versiones en este libro, tuvo momentos de gran tensión, incluso con algunos puñetazos.

Ya puestos a desmenuzar temperamentos, opiniones y prácticas políticas, Adame avanza para decirnos qué fue de aquellos combatientes ilustres —debo decir que el rescate de José Bergamín en esta consagración de las vanidades y querellas me parece luminoso y conmovedor, pues acabó sus días solo, pobre y contradictorio, sí, pero se llevó a la tumba sus convicciones. Las cofradías y reyertas se aderezan en este libro con opiniones de y sobre García Lorca, el ceñido metafísico Pedro Salinas, el exuberante y sensual Aleixandre, el quevedesco Efraín Huerta, el lejano Lisandro Otero, el convidado de palacio Aguilar Camín, todos bajo el mismo cielo, o mejor: bajo la misma tempestad de versos, diatribas, guerras implacables, fervores renovados y *lutos tras otros lutos y otros lutos, llantos tras otros llantos y otros llantos*… (con el permiso de Miguel Hernández).

Después de avanzar por estas páginas de noble rigor/vigor, no podemos eludir la reflexión: en un tiempo socialmente tenebroso como el nuestro, donde no abundan las polémicas literarias profundas, donde en forma temeraria personajes como Domínguez Michael y Guillermo Sheridan, revisados con especial cuidado por Adame, asoman sus cabezas solitarias para enfrentar ataques esporádicos, burdos en su mayoría, y aguantan los embates de la infame turba de nocturnas redes sociales. Frente a esta displicencia crítica, el trabajo de Ángel Gilberto Adame se vuelve un documento pertinente en el que se comparte no sólo la cruzada por el dominio intelectual de las letras de Hispanoamérica del siglo XX, cuando alguna vez los poetas ¡tuvieron voz y participación política en el mundo! En estas páginas se acercan al lector documentos inéditos en libros, acusaciones frontales en publicaciones que hoy son tesoros de historiadores, versos altisonantes, malditos y cantos de protesta social vestidos con harapos, en esos años donde la pluma fue también la espada.

Este libro cumple con su propósito de aportar información desconocida a los avatares de la caída de la República española y el destino de sus intelectuales ante la voracidad franquista, se rescatan los retratos de intelectuales tentados por los demonios del poder político, incluso la descalificación por alcanzar la gloria de la Academia sueca. Se detallan aspectos de la intensa vida cultural de

México a mediados de siglo marcada por la creación de revistas culturales, los postulados cáusticos de críticos y literatos, así como los derrumbes y perjuicios a personajes como Juan Ramón Jiménez, Tina Modotti, Silvestre Revueltas, Siqueiros, o datos sobre la ruptura Paz-Fuentes.

Incisivo, riguroso en sus indagaciones, el autor hace de este libro *un clavo ardiente*, impasible atiende a verdugos y condenados y pone a cada escritor en el lugar soleado o infernal que la historia y sus protagonistas le dieron, su investigación, digna del catedrático cuidadoso, lo sitúa como notable detective de la vida literaria de Hispanoamérica, lúdica y afilada es la espada del autor, nuestro Ángel —exterminador— Gilberto Adame.

César Arístides

PRIMER ENCUENTRO

> Así la amistad se transforma insensiblemente en un sistema defensivo.
>
> OCTAVIO PAZ

Para el año de 1937, Pablo Neruda era el poeta latinoamericano que gozaba de mayor reconocimiento, sobre todo entre los integrantes de la llamada Generación del 27. Rafael Alberti, por ejemplo, fue, por aquella época, uno de sus lectores más entusiastas: Una noche de invierno —llovía de verdad—, un libro, un raro manuscrito vino a dar a mis manos. (Era en el sótano del hotel Nacional y ante varias botellas, vacías ya todas menos una, de jerez.) El título: *Residencia en la tierra*. El autor: Pablo Neruda, un poeta chileno apenas conocido entre nosotros. […] Desde su primera lectura, me sorprendieron y admiraron aquellos poemas, tan lejos del acento y el clima de nuestra poesía […]. Pasee el libro por todo Madrid. No hubo tertulia literaria que no lo conociera […]. Quise que se publicara. Tan extraordinaria revelación tenía que aparecer en España. Lo propuse a los pocos editores amigos.[1]

Además de Alberti, Neruda también fue buen amigo de García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires en 1933. La amistad que establecieron pudo desarrollarse gracias a sus pasados en común: ambos eran hijos de un padre que rechazaba su profesión literaria y debido a su carácter y sus ideas se habían ganado malquerientes en vastos ámbitos sociales. Además, "en lo personal, Neruda vive la crisis de su matrimonio y García Lorca no puede demostrar libremente su homosexualidad. Neruda asiste al éxito de *Bodas de sangre* y capta la «magia» de la obra teatral de Lorca. Éste, a su vez, ya conocía desde España los manuscritos de *Residencia en la tierra I* y admiraba el poder de la poesía nerudiana. Había un común respeto por la obra del otro".[2]

Las relaciones personales de Neruda con los escritores de España se afianzaron cuando éste se instaló en Barcelona como diplomático en 1934 y al año siguiente cuando consiguió su traslado a Madrid, donde consolidó su influencia. Allí dirigió la revista *Caballo verde para la poesía*, trinchera desde la cual desafió a Juan Ramón Jiménez (hasta entonces la figura hegemónica de la poesía hispánica) y reafirmó sus vínculos con Alberti, García Lorca, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández.

Además de estos antecedentes, el interés del chileno por la política experimentaba un crecimiento exponencial. Neruda se había presentado como único delegado de Chile en el I Congreso, convocado como una respuesta a los totalitarismos nacionalistas emergentes.[3] Cuando en 1936 el Frente Popular de Izquierdas obtuvo la victoria electoral en España, Neruda secundó el triunfo y se opuso abiertamente al golpe militar dirigido por Francisco Franco.

Así, con el antecedente del Congreso francés, "en junio de 1936 se reunió en Londres el Secretariado General ampliado de la Asociación Internacional de Escritores [...]. La petición de que el II Congreso se realizara en España fue formulada, entre otros por Bergamín, delegado español, en esta reunión londinense".[4] Desde entonces, la institución decidió solidarizarse con el Frente Popular. Primero lo hizo enviando a la zona de guerra dos camiones abastecidos con material de imprenta y equipo cinematográfico para que las brigadas pudieran continuar su labor de propaganda contra los golpistas. Luego, en noviembre, el Secretariado emitió un comunicado en el que señaló la importancia absoluta de apoyar a los ciudadanos en su lucha por la libertad y, por ende, la cultura: La herencia espiritual que el pueblo español defiende al precio de su vida corresponde al más profundo de los sentimientos y de los valores de España. Todas las civilizaciones modernas deben algo a esta cultura constantemente vivificada por la más pura savia popular. No hay ni un solo nombre que cuente en España en la poesía, la literatura, la religión, la música, la pintura ni una sola obra maestra de la tradición española que no venga del pueblo, que no viva del pueblo, que no encuentre en él su verificación.[5]

El comunicado también advertía que las acciones políticas de Franco se encaminarían a destruir el pasado cultural y, por lo tanto, al pueblo. No intervenir equivaldría a permitir la destrucción de esa cultura. Dicho comunicado fue firmado por Alberti, Bergamín, Antonio Machado, Ilya Ehrenburg, Mijail Koltzov, Louis Aragon,

André Malraux, Georges Soria, Andrée Viollis, Louis Fischer, Gustav Regler, Ludwig Renn y Kurt Stern. [6]

Al ser Neruda uno de los organizadores del nuevo Congreso, se involucró de lleno en la difusión del evento en Latinoamérica y en la elección de delegados. Dado que se deseaba que los representantes de esa zona fueran los más numerosos, el chileno redactó una invitación que envió a los que consideraba, además de afamados escritores, afines a la República.

En aquellos momentos, México era parte de los países que habían reconocido sin reparos la legitimidad del Gobierno republicano, por lo que su delegación se contaba como una de las más esperadas. La institución mexicana que se encargó de gestionar las invitaciones fue la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, una imitación de los modelos en boga de los regímenes, tanto fascistas como soviéticos, de dividir a la sociedad en estamentos (campesinos, obreros, artistas, etcétera). Dicha asociación utilizó el apoyo y la aprobación del presidente Cárdenas, quien necesitaba de todo el soporte que pudieran brindarle los letrados si quería poner en marcha sus políticas de izquierda.[7]

Por esta razón, cuando Neruda envió la convocatoria lo hizo con el siguiente protocolo:

PARÍS, 9 DE ABRIL DE 1937
SEÑOR LEAR
DONCELES 70

MÉXICO D.F.

Querido amigo y compañero:

Preparamos un Congreso Internacional de Escritores que tendrá lugar en Valencia a comienzos de junio próximo. Los escritores más representativos de cada país debatirán allá los problemas que actualmente nos interesan tan entrañablemente.

Esta carta es una invitación que le hago yo en nombre de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Si Ud. acepta deberá estar en Europa a fines de mayo. Su viaje de ida y vuelta le será pagado, así como su estancia en España.

Le ruego, por razones evidentes, guarde Ud. toda discreción sobre su viaje y sobre el Congreso, evitando especialmente las publicaciones periodísticas o comentarios que harían más difícil nuestra labor.

Tenemos necesidad de su contestación inmediata ojalá por cable. Debo insistir sobre la urgencia de su respuesta: debemos conocer anticipadamente el número de congresales tanto para el pago de los gastos que originen como para su acomodación en Valencia, ciudad actualmente superpoblada.

Querido compañero, la Asociación Internacional ha querido que la representación de nuestra América sea la más importante del Congreso, debido a la honda repercusión que la guerra civil española tiene en nuestros países. He propuesto su nombre tanto por su significación literaria como por la valiente orientación de todas sus actividades.

Lo tendré a Ud. informado de todo nuevo detalle cuando me sea conocida su decisión.

Cordialmente su compañero
Pablo Neruda
Dirección Telegráfica: *Ecrivains,* 8 Rue d'Aboukir, París.[8]

Pronto se dieron a conocer los nombres de los invitados: José Mancisidor, presidente de la LEAR, Carlos Pellicer y Octavio Paz, que había causado buena impresión a Alberti en México, durante 1935, y también le había enviado a Neruda un ejemplar de *Raíz del hombre* y al que el chileno ya identificaba como una de las voces más novedosas entre los simpatizantes del comunismo debido al poema "¡No pasarán!", texto que tuvo una recepción controvertida, pues además de gozar de un tiraje y una distribución inusitadas,[a] fue interpretado por parte de la crítica como un documento de incitación comunista. Rubén Salazar Mallén, uno de sus antiguos amigos, comentó: "La juventud, inepta unas veces y otras veces ávida, dejó de servir a la poesía para servirse de ella […] y brotaron, irrumpieron en el mercado literario esos versos con voluntad de cartel antes que de poesía."[9]

Paz se dio a conocer por la amplia difusión de "¡No pasarán!", aunque Guillermo Sheridan considera que, aun sin ese texto, Alberti y Neruda lo hubieran invitado al Congreso.[10] Incluso amigos cercanos, como el caso de Enrique Ramírez y Ramírez, sostenían que la totalidad de su temprana obra era comprometida: "Paz, verdadero poeta, está predestinado por esto mismo a ser un radical; un hombre apegado a la raíz del hombre y de la realidad."[11]

Aunque nunca se reconoció comunista ni se afilió a ningún partido, existe una rara nota donde Paz se nombró socialista: Para los camaradas de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid: Como miembro de la JSUb de México y como artista y, fundamentalmente,

como hombre convencido de que el fascismo es el enemigo del género humano, os digo que no sólo admiro la extraordinaria fuerza de vuestra actitud, sino que, como todos los jóvenes progresistas mexicanos, me solidarizo con vuestra lucha, con la lucha de la juventud española, vanguardia del mundo.[12]

De vuelta a la organización del Congreso, Neruda envió una segunda carta:

PARÍS, 9 DE ABRIL DE 1937
QUERIDOS AMIGOS DE LA "LEAR":

Por las cartas que envío por este mismo correo a Marinello, Nicolás Guillén y Octavio Paz, os impondréis del Congreso Internacional de Escritores que preparamos, y que tendría lugar a comienzos de junio próximo.

Queremos que vuestra organización envíe un representante que vosotros elegiréis. Su viaje de ida y vuelta y su estancia en España le serán pagados. Como la delegación mexicana debe tener la mayor importancia, dadas las circunstancias, os rogamos decirnos si podríais enviar por cuenta vuestra uno o dos delegados más.

Es necesario que se guarde toda discreción sobre el Congreso, para evitar dificultades de última hora. No hagáis publicaciones sobre este asunto.

Os ruego una respuesta por cable si es posible.

Salud, queridos camaradas.
Pablo Neruda
Cables a: Ecrivains, 8 Rue d'Aboukir, París.
Cartas a mi nombre, y a la misma dirección, agregando
Association Internationale des Ecrivains
pour la Defense de la Culture.[13]

Acompañaron a la delegación mexicana, como espectadores, los escritores Juan de la Cabada y María Luisa Vera, los pintores José Chávez Morado y Fernando Gamboa, el compositor Silvestre Revueltas y el maestro cardenista Gabriel Lucio.

Iniciaron los preparativos para el viaje y pronto la comitiva llegó a la Embajada de España en Francia a principios de julio de 1937. Después de una singular travesía, el joven Paz arribó a París acompañado de su esposa, Elena Garro. En *Confieso que he vivido*, Neruda anotó: Dentro de algunas horas partiríamos hacia Madrid, con

todos los delegados. […] Entre noruegos, italianos, argentinos, llegó de México el poeta Octavio Paz, después de mil aventuras de viaje. En cierto modo me sentía orgulloso de haberlo traído. Había publicado un solo libro que yo había recibido hacía dos meses y que me pareció contener un germen verdadero. Entonces nadie lo conocía.[14]

El 4 de julio sería la inauguración del Congreso. Carpentier relató que, luego de cruzar la frontera en tren vía Port-Bou, tomaron camino hacia Gerona. Previamente, Neruda consiguió un salvoconducto que les permitiría viajar sin contratiempos:[c]

EMBAJADA DE ESPAÑA EN PARÍS

El Embajador de la República Española en París ruega a las Autoridades de la República den toda clase de facilidades para la entrada, circulación y salida del territorio español a los señores que se expresan a continuación: Sr. D. Pablo Neruda, Sr. D. Alejo Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Félix Pita, Delia del Carril, José Mancisidor, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Leonardo Fernández Sánchez, Sra. Doña Elena de Paz, miembros del II Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura que se ha de celebrar en Barcelona, Valencia y Madrid.

París, 2 de Julio de 1937.[15]

A la naciente amistad de Paz con Neruda se sumó el agradecimiento posterior de Alberti, quien los incluyó en un poema que sirvió como un gesto simbólico a los actos del Congreso: […]

De los horizontes salen
abriendo una fuente dentro
del corazón de mi patria,
de Madrid, fortaleciéndolo.
Con España, los mejores
poetas del mundo entero.
Voces de América: verdes
voces del Valle de México:
Mancisidor, Pellicer,
Octavio Paz, compañeros:
tras vuestros cantos navegan
barcos de amor y de fuego.
Oigo voces de los Andes.
—recógelas tú, mi pueblo—:

voz de Vicente Huidobro,
cantera, rico venero,
y otra de honda fruta lenta
flotando en un mar eterno,
que por ti, pueblo, su angustia
cambia en esperanza y sueño.
¡Oh voz de Pablo Neruda
sonando en Madrid, chilenos!
La Perla de las Antillas
en un son triste, moreno,
son de palmera sufrida
que espera cambiar el viento,
suena Nicolás Guillén
protestas de su sol negro.
Luz blanca de hombre muy hombre
la voz de Juan Marinello.
¡Voces de América!, oculto
deje de quena y misterio,
de altiplanicie peruana,
la voz de César Vallejo.
Amigo por mi Madrid
viviendo entre el cañoneo
dices a tu pampa el canto
firme de nuestro deseo,
la República Argentina
nos dio en la guerra tu aliento,
Raúl González Tuñón,
voz del Plata madrileño.
¡Salud! España os saluda,
y os da mando en el ejército
de los soldados que cantan
las mismas voces del pueblo.
¡Brigada Internacional!:
tu frente es el mundo entero.[16]

El desarrollo del Congreso no estuvo exento de radicalismos. Basta con recordar la significativa exclusión de André Gide. En voz de Mijaíl Kolstov: Hablo en nombre de toda la delegación española. También […] en nombre de la delegación de América del Sur, en nombre de escritores que escriben en lengua española. Creo que hablo también en nombre de todos los escritores de España. Aquí, en Madrid, he leído el nuevo libro de André Gide sobre la URSS. Este libro, de por sí, es

insignificante. Pero el hecho de que haya aparecido en los días en que los fascistas disparan sobre Madrid, le confiere, para nosotros, un significado trágico. Todos nosotros somos partidarios de la libertad de pensamiento y de crítica. Por esto luchamos. Pero el libro de André Gide no puede ser calificado como libro de crítica libre y honrada. Es un ataque injusto e indigno contra la Unión Soviética y contra los escritores soviéticos. No es una crítica, es una calumnia. Nuestros días han mostrado un gran valor: la solidaridad de las personas, la solidaridad del pueblo. Dos pueblos se hallan unidos por la solidaridad en días de durísima prueba: el pueblo ruso y el pueblo español. Pasemos en silencio ante la indigna conducta del autor de este libro. ¡Que el profundo y desdeñoso silencio de Madrid llegue hasta André Gide y sea para él una viva lección![17]

Hay que recordar que Gide había sido un invitado de honor en la URSS en los funerales de Máximo Gorkid en 1936. Asistió para leer el discurso funerario, pero el viaje y su estancia cambiaron su opinión sobre el modelo soviético. Cuando regresó a Francia, denunció las desigualdades e injusticias que presenció durante su estancia en *Retorno a la* URSS, al que le siguió, un año después, *Retoques a mi retorno a la* URSS.e

La exclusión del escritor francés provocó cierto malestar en el círculo de *Hora de España*. Según Francisco Caudet, "había orden de atacar a Gide". Lo cierto es que la sombra de éste vagó por el ambiente aquellos días de julio. Durante el Congreso, Elena Garro preguntó a Mancisidor por la ausencia de Gide, a lo que el primero contestó "Rubita, en España no queremos traidores." La reseña de Paz al respecto cuenta: "No hubo confrontación de ideas […]. Los pocos connatos de discusión fueron suprimidos. Sobre todo, la polémica en torno al libro de Gide […] era amigo de los republicanos españoles, pero lo condenamos sin oírlo. Todavía siento rubor".[18]

Mientras se llevaban a cabo las sesiones del Congreso, que se trasladaron a Madrid, Bergamín arremetió estricta y duramente contra Gide, fue él quien lideró la propuesta de su expulsión de la organización internacional de escritores.

> Hay en este pequeño libro un desequilibrio evidente. El atisbo de crítica que en él se pudiera encontrar está demasiado desvanecido por los detalles de la injuria. Tal vez la pasión de nuestra lucha me lleve a hablar así, pero nunca creí que la pasión quitara conocimiento, sino, por el contrario que lo esclareciera […]. No quisiera extenderme mucho más, y terminaré diciendo sólo esto: Yo sé que esta

> voz mía, precisamente por ser la más débil, puede llegar más hondo que acaso la fuerte voz de todos vosotros unidos, como un reproche, como una repulsa a la conciencia del autor de este libro. Yo os pido vuestra solidaridad con vuestro silencio para dejar que esta voz mía, precisamente por ser tan débil, vaya a unirse al silencio mismo de la sangre mártir de nuestro pueblo en Madrid para llevar a la conciencia del autor de este libro esta repulsa y este reproche nuestro.[19]

Neruda compartía la misma opinión de Bergamín. Antonio Muñoz Molina recuerda en su texto "La costumbre de la infamia", del 13 de marzo del 2010, que para el chileno no hubo tregua: "André Gide llevaba muchos años muerto y lo seguía insultando en sus memorias, haciendo bromas sobre su «corydoncito»." Paz incluso tachó de traidor a Gide en una carta a su entonces novia Elena.[20]

Las condenas categóricas de Bergamín encontraron mediación en Antonio Sánchez Barbudo y Juan Gil-Albert, ellos intervinieron para que no fuera defenestrado. Rafael Dieste acompañó a Sánchez Barbudo para "recabar de Bergamín el uso de su influjo para evitar la expulsión de Gide de la Alianza Internacional que, proclamada en el Segundo Congreso, habría parecido un rasgo de servilismo por parte de los peninsulares y, además, en descrédito de quien acababa de hacer las más fervientes declaraciones a favor de la España republicana".[21]

En ese peculiar contexto histórico de luchas ideológicas, el joven Paz pudo entrever el enfrentamiento europeo entre los partidarios de la literatura personal y la comprometida políticamente que, por entonces, alcanzaba uno de sus puntos más álgidos. Un ejemplo de ello fue el que enfrentó a los jóvenes españoles con Guillermo de Torre, autor de "Literatura individual frente a literatura dirigida", ensayo que encendió la discusión acerca del trabajo político y el papel del autor: "la entrega absoluta a una causa social no tendría en sí nada de extraño ni de reprochable si no comportase […] el abandono de todo espíritu criticista y una dejación, en suma, de la propia personalidad."[22]

Sánchez Barbudo le respondió en *Hora de España* que la colaboración de los librepensadores era indispensable en la lucha contra el fascismo, incluso la caracterizó como un posicionamiento ético: Creemos en la necesidad de un arte de propaganda, y para ayudar a este arte que sirve a la lucha, a la guerra, debemos poner todos nuestros conocimientos y medios técnicos, lo mismo que en otro momento podemos combatir con las armas de fuego de los demás soldados, si arte puede llamársele, sea el único, el exclusivo y propio

de la revolución y de los revolucionarios.[23]

El diálogo concluyó con una carta que Guillermo de Torre hizo pública en el número de octubre de *Sur*: No niego que pueda existir un arte, una literatura y hasta un pensamiento de propaganda. Sobre todo, en ciertos momentos cruciales de la vida colectiva como este que vivimos, cuando, en suma, la salvación de una idea libre ante otra aniquiladora es condición previa para que cualquier clase de arte desinteresado pueda existir después. Mas por eso mismo desearía que el arte de propaganda fuese inequívocamente explícito en sus fines, limitándose a ellos, y no aspirando a suplantar las demás especies del arte.[24]

La postura de Torre alentó la desconfianza y el gradual desprendimiento de Paz de los extremos ideológicos, aunque admiró el arrojo de Sánchez Barbudo en el caso de Gide. Paz recordaría con profusión sus encuentros con las figuras centrales de la poesía moderna latinoamericana: Vallejo, Huidobro y el propio Neruda. Sin embargo, dejó ver también que la convivencia durante el Congreso con este último fue superficial debido, probablemente, a que Neruda tenía responsabilidades administrativas que le impedían acudir a las lecturas y conferencias de sus colegas.

A su regreso a México, Paz se encontró con que no todas las voces elogiaban su adhesión a ciertos círculos de literatura comprometida. La crítica de Salazar Mallén fue cáustica: “La invitación la ganó con «¡No pasarán!», con esa pobre cosa demagógica, sin valor poético.”[25] Paz reaccionó y defendió el tipo de poesía que consideraba válida en el artículo “Neruda en el corazón”: Y allí, junto a las lágrimas, en el corazón secreto de la madera, en el canto agrio y desgarrado de los panes, allí, en el mundo de lo real, de lo real hasta la desesperación, encontró la poesía a Pablo. A Pablo, llamado poéticamente Neruda. Y su poesía no fue jamás un poema, un hermoso poema, sino un fluir vivo, vencedor, apasionado hasta hundirse en el fondo de la materia sonora y silenciosa; un fluir espeso, impuro, como una gran y confusa corriente trágica; semejante al parto de las mujeres, al fuego de los volcanes, al esperma del hombre; persistente como la sangre, poderoso como las lavas o el aire de transparente pecho y con el candor, el misterio inocente de la piel del mundo: la piel del hombre, la piel de los caballos, la piel del vino, la del mar, la de la melancolía. Poesía lunar y solar, del cielo, del subcielo y del sobrecielo.[26]

En el mismo artículo hizo alusión a *España en el corazón*, de Neruda, para profundizar en la relación entre el hombre y la realidad política que lo oprime y a la que no se resigna: Pablo Neruda […] asiste activamente a esta terrible presencia de lo español amaneciendo por el mundo sórdido que lo asesina. Y amanece de tal modo, con tal gallardía, y tan triste y suciamente se le asesina, que todos los que saben de esto no pueden aceptar que su causa sea, tan sólo, un episodio. Ni un episodio ni una causa histórica. Es, por el contrario, el hecho decisivo de nuestra historia moral, la causa del hombre, en definitiva y para siempre. El gran drama metafísico del tiempo y la nada, agudizado en un instante tremendo y único, en un pedazo de historia, irreparable. Eso es España. […]

> Pablo Neruda, testigo y víctima del mundo y de sus fuerzas, conciencia del tiempo creador, es, también, juez. Juez y parte, que no hay juez sin parte, sin partido. Y es juez justiciero, partidario de lo justo. Partidario de la vida, de España, contra la nada, contra la maldita caricatura que es el franquismo. Contra toda la cloaca subhumana de sus legiones y cómplices, de sus cómplices ocultos, porque además de los visibles y descarados que recorren Europa con sus ejércitos y América con sus calumnias, hay los silenciosos cómplices, los sin partido, más viles que los asesinos que destruyen España: hay los que no saben qué hacer, los fariseos imparciales y los fariseos cobardes que temen comprometer a la inteligencia (¡cómo confunden su propia cobardía con la inteligencia universal!) en cualquier empresa o partido, así sea el partido de la justicia. Los amarillentos, silenciosos cómplices de la "traición general". Y hay otros.[27]

En el texto Paz llamó la atención de algunos por no convertir a la lucha del pueblo español en una causa de proselitismo comunista, lo que puso en alerta a los integrantes de la LEAR, quienes temían que ese punto de vista afectara el ánimo fervoroso de los militantes. Mancisidor le respondió con dureza: "Octavio Paz ha escrito sobre Pablo Neruda con el corazón y el pensamiento atormentados. Atormentados por lo que sus ojos jóvenes descubren en el mundo. Su actitud nos preocupa en tanto que lo creemos entre los jóvenes poetas de México uno de los primeros. Su ejemplo puede ser funesto, su ejemplo peligroso."[28]

---

a Ante el estallido de la Guerra Civil, Paz retomó la consigna "¡No pasarán!" pronunciada por Dolores Ibárruri. El poema de Paz fue bien recibido por el gobierno de Cárdenas, quien apoyó su edición en un libro de ocho páginas. El

tiraje fue de 3,500 ejemplares y probablemente fue Vicente Lombardo Toledano quien promocionó su impresión. La recepción fue muy comentada por los intelectuales del momento. Entre los que hablaron a propósito fueron: Efraín Huerta, José Revueltas, Bernardo Ortiz de Montellano, Alberto Quintero Álvarez y Enrique Ramírez y Ramírez.

b La JSU de México no existía, pero Paz se nombra miembro como una forma de solidaridad figurada.

c Los delegados mexicanos llegaron a Nueva York, de ahí fueron a Quebec, luego se embarcaron rumbo a París y posteriormente tomaron un tren hacia España. Los otros, los que no eran parte de la delegación, abordaron el barco "Britanic", llegaron a Londres y de ahí a El Havre, para continuar su camino a España.

d Máximo Gorki (Alekséi Maksimovich Peshkov) fue un escritor, político y activista revolucionario ruso, fundador del movimiento literario del realismo socialista.

e Según el testimonio de Gide, al llegar al país soviético, se apeó de los oropeles de la fama y entró en contacto directo con los obreros. Para su regocijo, presenció una especie de fraternidad súbita en los centros de trabajo que visitó. Pero esa apariencia de felicidad y progreso fue disipándose al paso de las páginas hasta convertir el documento en la valiente denuncia de una tiranía. La economía planificada en la que el Estado fungía a la vez como fabricante, comprador y vendedor, y pedía que existieran criterios comparativos que fijaran estándares de calidad, descartaba el gusto del consumidor, éste no era un factor a tener en cuenta en el gran círculo de producción. Otro rasgo que alertó a Gide de la consumación de un régimen totalitario fue la intención de erradicar las fronteras entre el espacio público y el privado hasta disolver la identidad del sujeto y entregarla a la colectividad: "La felicidad de todos sólo se obtiene mediante el método de desindividualizar a cada uno; la felicidad de todos se logra a expensas de cada uno. Para ser felices, sed conformes." Un signo que Gide interpretó como una grieta en la edificación magnánima de la utopía fue la jerarquización salarial de la burocracia y el proletariado, no sólo por los montos de la remuneración sino porque el Estado no parecía preocuparse por evitar las diferencias de condición que podían derivar en la conformación de una nueva burguesía; pues aun cuando se proclamara que no existían clases sociales, había gran número de pobres. Su opinión es contundente al afirmar que la necesidad de justicia que motivó la Revolución de Octubre estaba latente: "El espíritu que hoy consideran como «contrarrevolucionario» es ese mismo espíritu revolucionario, ese fermento que primero hizo estallar las duelas medio podridas del viejo mundo zarista." Pese a todo lo que descubrió durante su recorrido, el tozudo escritor proclamó que la URSS seguiría instruyendo y asombrando al mundo, y así lo hizo, aunque fue por la vía del exterminio; tal como lo expuso Solzhenitsyn en la década de los setenta, en su fatídico *Archipiélago Gulag*. *Regreso a la* URSS fue difundido en *El Universal* por entregas, al parecer traducido por José Ferrel, y en Argentina por la revista *Sur*.

EL PROCURADOR DEL TRIBUNAL DEL INFIERNO

> Bergamín, ingenioso y complejo, agudo como un epigrama y esbelto como un cohete, es una encarnación de la inteligencia luciferina que, ebria de orgullo, se desploma desde la altura.
>
> LEÓN FELIPE

Uno de los organizadores del II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura fue José Bergamín. Él, al igual que muchos otros que apoyaron al bando perdedor, tendría que exiliarse. El primero de abril de 1939, día en que el Ejército Popular fue derrotado, marcó el comienzo del éxodo español hacia varios países de América Latina, entre los que destacó México por su disposición para recibirlos. Bergamín, preocupado por la preservación de la cultura republicana, se ocupó de construir instituciones que permitieran tanto la difusión como la creación de obras de sus coterráneos.

Esta "defensa de la cultura" se concretó en París, el 13 de marzo, cuando, congregados en el Centro Cervantes, Bergamín, Josep Carner y Juan Larrea, quien acudió en nombre propio y de Picasso,[a] así como otros más, se dieron a la tarea de formar un órgano de resistencia que hiciera frente a la dictadura y que pudiera consolidarse en un soporte para los que salían a un exilio de duración incierta.

De la reunión parisina surgió el acuerdo para formar la Junta de Cultura Española en la que Bergamín,[b] Larrea y Eugenio Ímaz fueron elegidos presidente, secretario y vicesecretario, respectivamente. Con el apoyo de la delegación mexicana[c] (que fue de 10,000 dólares) los exiliados pudieron llegar a México para poner en marcha la anhelada sede. Quienes no viajaron se quedaron a cargo de auxiliar a los compatriotas de los campos de concentración franceses.

Una vez en territorio mexicano, la Junta inauguraría la Casa de la Cultura Española como punto de encuentro para los exiliados y acordaría una presidencia tripartita entre Bergamín, Carner y Larrea, con Ímaz como secretario. Al abrigo de esta organización surgió la

revista *España peregrina*, cuyo primer número vio la luz en febrero de 1940[d] y cuya presentación estuvo a cargo de Larrea. Esto ocurrió después de un altercado con Bergamín, desencuentro que fue sólo un indicio de los problemas que los integrantes de la Junta venían arrastrando. Larrea narra su decepción cuando, al llegar a México, encontró que lo ya acordado ni siquiera había empezado a hacerse y que los esfuerzos por infundir un "estado de espíritu"[1] entre todos, eran nulos.

Pese a los obstáculos, las actividades de la Junta pronto empezaron a tomar forma. El 24 de febrero se celebró un homenaje a la memoria de Antonio Machado. Participaron Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Bergamín, José Puche y Joaquín Xirau.[2] En particular, Bergamín "organiza una amplia gama de actividades dentro del marco de la Junta —reuniones, conferencias, exposiciones, etc.— y también fuera de ella. […] como su colaboración en la creación de *La Paloma azul*, compañía de ballet que ayuda a fundar con Halffter y Manuel Rodríguez Lozano".[3] Dentro de todo esto, se concretó el que Bergamín consideró el proyectó más importante, surgido a finales de 1939 e inicios de 1940: la Editorial Séneca, que editó, entre varios títulos, la controvertida primera edición de *Poeta en Nueva York*, obra inédita de García Lorca y la antología de la poesía moderna en español, *Laurel*.

No obstante, toda una serie de eventos perturbaría la apacible convivencia y unidad del grupo: "La fuerte personalidad de José Bergamín, su trato difícil, sus sorprendentes desplantes e imprevisibles actuaciones creaban serias dificultades en la pacífica convivencia del grupo, especialmente en momentos de tensión emocional y de grandes limitaciones materiales."[4] Es probable que el centro de esas diferencias fuera que "Bergamín no piensa más que en España, [mientras] Larrea ve el futuro en América".[5] Al parecer, para el escritor madrileño no existía una unión real con la patria que lo acogió, pues "no puede dejar de ser lo que es: conciencia dolorosa de España, los ojos y el corazón vueltos siempre hacia la patria, peleando contra una realidad nacional que no se ajusta a la imagen ideal que de ella tiene".[6] En todo momento hizo patente esta actitud. Cuando Octavio Paz lo presentó con sus camaradas de *El Popular*, concedió una entrevista que versó enteramente sobre la República, su pueblo y el papel de la difusión de la cultura en la guerra.[7] La Junta y Séneca fueron formas de continuar su labor, por y para su patria, a la distancia.

Pronto las divergencias fueron apareciendo. Bergamín era

simpatizante de Stalin. Otros, como Larrea, pensaban que "los dogmas históricos del comunismo ruso no han resistido la prueba de la realidad".[8] De ahí pasarían a los insultos. Bergamín tachó a Larrea de "jesuitante canalla",[9] y éste le respondió con una escandalosa acusación por desviación de fondos: en junio se enteraron él e Ímaz, incluso el administrador de la Junta, Ricardo Viñós, que el dinero estaba casi agotado.[10] De acuerdo con un testimonio, Bergamín "dilapidó los fondos de la revista", pues "era un *bon vivant*", al grado de que Ímaz llegó a decirle a Larrea: "Oye, coge la máquina de escribir porque Bergamín ya no ha dejado nada más."[11] Paz se enteraría de este ataque y años después lo ratificaría diciendo que el español había vivido gastando dinero del partido.[12] Incluso Efraín Huerta escribiría más tarde que Bergamín "llevó una vida principesca, que en broma atribuimos al «oro del Vita»",[13] en relación a la nave con cargamentos de alto valor, enviada a México por Juan Negrín, último jefe de gobierno de la Segunda República.

Ante la inminente crisis de la Junta, en julio de 1940, León Felipe y Ramón Iglesia habían intentado constituir una sociedad paralela y "marcar una distancia"; aunque, a los dos días de recibir la invitación, Bergamín respondió, entre el desconcierto y el enojo, que ese tipo de organización ya existía, para más señas, se llamaba Junta de Cultura Española y concluía: "Yo no puedo compartir ni colaborar con tal propósito."[14] Algunos exiliados, como Francisco Giner de los Ríos, incluso indicaron que el culpable de la falta de unidad en la comunidad fue "José Bergamín, tan amigo al final, pero que tanto nos dividió en los años cuarenta a los escritores españoles".[15]

José Puche, uno de los altos representantes del Gobierno en el exilio, atenuó las imputaciones. Para él, era una cuestión de conocimientos económicos, pues Bergamín "es hombre poco ducho para las cuestiones financieras y con un espíritu comercial completamente inédito [que] no posee un temperamento adecuado para regir una empresa privada".[16] Además, el tiempo permitió entrever con mayor claridad que las acusaciones de desfalco se desvanecieron ante la realidad de la vida de Bergamín. Así se lo hizo saber a Gabriela Mistral: Voy a volverle a pedir, creo que ya lo hice, que me diga si puede interesarse en favor mío para tener un sitio en que publicar en Buenos Aires […]. Esto para mí es "espacio vital". Aquí no puedo publicar más que en la revista "HOY", germanizante y reaccionaria, pero la única prensa de acá que me abrió sus puertas desde que vine, incondicionalmente, pagándome muy bien, además, con lo que he podido, hasta el día defenderme. Esta revista tiene

ahora dificultades económicas que disminuirán mi colaboración en ella y también, por lo mismo, mis ingresos, siempre muy escasos.[17]

La supuesta riqueza de Bergamín no existió, o bien, se esfumó. Ramón Chao recordó que años más tarde, al conocerlo en París: Aquel hombre encorvado, vestido de negro, nos causaba mucha impresión. Sabíamos quién era, y nos limitábamos a dirigirle una mirada afectuosa. Sin recursos económicos, creamos una *Asociación de amigos de Bergamín*, destinada a recaudar dinero a la chita callando […]. La acepta con la condición de que contase con mayoría de mujeres hermosas, como Florence Delay, Adelaida Blázquez y Leonor Fini.[18]

El hecho concreto del "problema Bergamín" podría sintetizarse como su lucha por llevar a la Junta al reconocimiento público del comunismo, una imitación de las acciones y posturas emprendidas por Neruda, lo que ocasionó una ruptura con otros integrantes, como León Felipe, Ímaz y Larrea. Incluso se sabía que: Larrea no sentía demasiada simpatía por Neruda, ya desde los tiempos de *Cruz y Raya*, por el pretendido protagonismo y liderazgo poético que el escritor de *Canto general* quería imponer sobre los dos grandes poetas americanos Vicente Huidobro y César Vallejo; y ello, junto a cierta incompatibilidad de caracteres con Bergamín, propició la ruptura definitiva de Larrea con el escritor madrileño y el inicio de un altercado aireado con el escritor chileno.[19]

En noviembre, Bergamín contó a Pedro Salinas que había sido víctima de una campaña negativa, que tuvo que separarse de forma violenta de la Junta y que el culpable era Larrea.[20] Este último también se quejó con sus amigos, entre ellos Huidobro: "Creo que no debes hacer mayor caso de Bergamín y tomar las cosas desde lo alto. Nunca me inspiraron confianza esos señores —tú lo recordarás—. Y cada día me enorgullezco más de mi olfativa."[21]

Así, la ruptura entre los directivos de la Junta tuvo como consecuencia la desaparición de *España peregrina,* la unión de Larrea y los disidentes con Jesús Silva Herzog para crear *Cuadernos americanos,* la disolución de la Junta y la lenta agonía de Editorial Séneca.

*

Para explicar la creación y caída de Editorial Séneca es preciso que

antes se comprendan las circunstancias que sucedieron a la llegada de Bergamín a México, así como las relaciones que crearía para impulsar su proyecto editorial.

En agosto de 1939, el presidente Cárdenas recién había propuesto organizar una función de gala de *La verdad sospechosa* en el Palacio de Bellas Artes, para conmemorar el tricentenario del fallecimiento de Juan Ruiz de Alarcón. En España, Bergamín había difundido seis años antes, un artículo donde menospreciaba el teatro de Alarcón, arguyendo que su "vulgaridad" se había ganado el gusto del espectador en detrimento del trabajo de Lope de Vega y Calderón de la Barca. En una especie de venganza extemporánea, "en el momento de abrirse el telón llovieron desde la galería octavillas en papel de china: la «Flor de epigramas» contra Bergamín" —obra de Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Rodolfo Usigli.[22] Los versos, que se transcriben completos, fueron un llamado de atención para todos los exiliados, un recordatorio de que existía una tradición literaria al otro lado del Atlántico: No aspiraba al mimetismo

> ni era semejante a ellos,
> por más velludos más vellos,
> *el semejante a sí mismo.*
>
> Un dramático de antaño
> llamó siempre a los empeños
> españoles, por sus dueños,
> *los empeños de un engaño.*
>
> ¿Dónde con sesera escasa,
> de España basta llegar,
> para hallar comida y casa?
> *Mudarse por mejorar.*
>
> Una comedia perdura
> de Ruiz para el español
> pues el yantar asegura
> bajo el mexicano sol
> en donde *todo es ventura.*
>
> No hay español que se abstenga
> en el colonial refugio
> de cantar sin subterfugio:
> *no hay mal que por bien no venga.*

Con una intención oscura
de este Belarmín el labio
en superfluo desagravio
ganar amigos procura.

La pluma de bilis llena
y contra Ruiz se abalanza,
pero, como el tiempo avanza,
la culpa busca la pena
y el agravio la venganza.

No es la nuestra rencorosa,
pero tu actitud, al fin,
sincera o no, Belarmín,
es, *la verdad, sospechosa.*

El *Antecristo* apestaron
de Don Juan Ruiz, Lope y Mira;
es natural, si se mira
que su propio aceite emplearon.

Nadie olores sofocantes
les pondrá aquí a esos autores
porque tienen sus olores
muy propios los inmigrantes.

A los que tienden las redes
y a los pescados denuestan,
y si emigrados se acuestan
despiertan entre mercedes,
advierte, Fabio, si puedes,
que en México *las paredes*
oyen, mas también contestan.

¿Mudas de opinión al fin
o niegas las que sostienes?
O te falta, Belarmín,
o te sobra la que tienes.

Don Juan pretendió un empleo
en España, es la verdad;
más en lograr su deseo
(se) tardó una eternidad.

Con tanta facilidad
en cambio los emigrados
en la Colonia empleados
se miran, que por los hechos
se creen los solos derechos
en tierra de corcovados.

A Don Juan al ofender
por corcovado y rojizo
pruebas dieron de tener
el complejo de Narciso
Pero como Dios los hizo
y ellos se juntan, Narciso
va solsticio a remover
y en el trópico poner
para ellos comida y piso.

Sólo faltó Corcovilla
en la palaciega saña
de una bufonesca obrilla
de enanos, negros y villanos de la Casa de España.

En españoles retratos
fue Don Juan Ruiz de Alarcón
un poeta entre dos platos.
Del poeta ayer razón
dieron Hoy, en la ocasión,
vienen en pos de los platos.

Bergamín preparó su respuesta. A finales del mismo agosto le escribió a Alberti como antesala: […] de aquellos amigos dóricos-jóticos del Café París, te acompaño […] unos breves elogios […] que tuve la amabilidad de hacerles, en respuesta adecuada a su habitual conducta, ahora más que nunca, su famoso y ridículo *complejo de inferioridad*, hasta confesado por algunos, les ha exacerbado en sus naturales *simpatías y diferencias* por lo español y los españoles.[23]

Al final la réplica fue rotunda: una serie de sonetos llenos de albures dirigidos a los tres mexicanos: *Réplica a un corillo o corrillo — correveidilo— corrido, corredor y corredora de unos alarconianos de atrás, trasnochados y coleantes:* I

Juan Ruiz de Alarcón, si dais posada, que posaderas tome vuestra gente

a nosotros nos es indiferente,
pues ni les damos ni tomamos nada.

¿De nuevo es de novillo la puntada
o de villa o villorrio la ocurrente
villanía, despecho de impotente
volviendo grupas de ex privilegiada?

Fétido hedor el del rincón villano
que emparedada voz de choto envía
con equis de joroba por barrera.
Si no llegó la piedra sí la mano
al amigo perdido que la fía,
y hoy, en rigor, se la devuelve entera (sobre la faz que hurtó la cobardía).

II
AX y V + (N-1)

De villa tienes uve como vuelo;
de uve pico que es de ave y cacarea;
de ruta, a más de consonancia fea,
tienes el arrastrarte por el suelo.

O villa o ruta ¡tanto monta! (en pelo); quien te monta y te ensilla y te espolea,
a la francesa, aunque italiano sea,
¿es el uso, el usillo o el ucello?

Marica en español, urraca o pía,
si a pluma y pelo como zorra astuta
de ajenos pelo y plumas te has vestido, la rutinaria voz te robaría
vileza y ocasión ¡oh villa! ¡oh ruta!
¡oh encumbrado volar, aunque invertido!

III
A los mismos

A jorobarse tocan ¡mariquillas!
que por tocar jorobas de tal suerte
acabaréis por jorobar la muerte
alarconizándola en cuclillas.

Nunca se vieron tales pajarillas
tornar al mismo sol, y es caso fuerte, que para recular hasta lo inerte

perfumaron sus nalgas amarillas.

Cuatro o cinco mayados o gatunas
formaron entre putos y entre patas
ramillete de usíglica fragancia:

pardeando nocturnos a sus lunas
y jorobados por andar a gatas
en un París que no es París de Francia.

IV
A otros que son unos y los mismos

Tenéis más humos que tuvieron cuernos, capaces de poblar bosques enteros,
quienes, al engendraros, los primeros, quemaron vuestra sangre en copos tiernos.

Chamuscados venís de los infiernos
anónimos de amor, siempre postreros;
que andar atrás es rastrear tras Eros, trashumando rastrojos los inviernos.

Voz de chusma que es chisme y chimenea sale de vuestros humos en humores
cenicientos de turbia cabronilla.

No aquilatáis, aculotáis, ardores,
hasta más no poder de hasta que sea
de tal asta, tal pelo y tal astilla.[24]

Pedro Salinas, amigo de generación y compañero ideológico de Bergamín, más tarde haría el resumen de este enfrentamiento con un grupo de mexicanos lanzando insultos a lo castellano y a Bergamín por celos y envidias. “Pepe les ha hecho dos sonetos magistralmente quevedescos, donde el insulto llega a lo increíble. El tema se presta porque todos son Ex Illis o jotos como se dice allí.”[25] Sheridan comenta también la anécdota: “Respecto a la autoría de los epigramas, creo que Bergamín y Salinas tienen razón al adjudicarlos a Villaurrutia, a Usigli y a Novo que seguramente los habrán borroneado en una servilleta durante una velada de café.”[26]

Bergamín resultaría ser mejor humanista que radical obtuso. El enfrentamiento previo concluyó de forma amistosa. El 11 de febrero de 1941, Bergamín le escribió a Alberti “…gracias a mi juego limpio, si tengo muchos enemigos tengo también los mejores amigos. Este

juego limpio es el que ha hecho el milagro de que hayan vuelto a mi amistad hasta aquellos mismos a que tú te refieres, más o menos Café París, Villaurrutia y compañía…". No sólo esto quedaría asentado en el carácter de Bergamín como prueba de su apertura, sino que posteriormente éste apoyaría a Usigli cuando se desató una campaña de desprestigio contra *El gesticulador*, que detonó un escandaloso enfrentamiento entre Novo y el dramaturgo.[e] A propósito, Bergamín escribió: Yo no era amigo personal de él cuando llegué a México. Por el contrario, Usigli, a quien no conocía, había escrito y publicado juicios adversos para mí [ya que] había tomado parte, reciente mi llegada, en un tangencial ataque satírico en contra mía: no muy amistosamente acogedor para el escritor que llegaba como refugiado político a México. Pero de estos escarceos enemigos, tan leves que apenas pasaron de rasguños, pasamos a encontrarnos y conocernos. […] Un día […] me entregó el original de "El gesticulador", para que lo leyese. […] De leerla y escucharla […] se formó mi juicio, mi opinión entusiasta de este estupendo drama, tan certero y tan hondo, como teatralmente logrado. Otras veces escribí del teatro de Usigli, afirmando este juicio mío, y al hacerlo, me salió a relucir el verbo mexicano ninguneo. Y hasta creí que debía denunciar el hecho escandaloso de que al teatro de Usigli se le ninguneaba. Y tal vez por aquellos mismos ninguneadores de la no muy generosa y fecunda estirpe literaria de los gesticuladores o gesticulantes.[27]

En ese entonces, para Paz, la figura de Bergamín suscitaba admiración. No sólo era el responsable de haber editado en *Cruz y raya* la *Residencia en la tierra I* de Neruda, obra que impactó a todos los jóvenes poetas, sino que respetaba su peculiar estilo literario. A mediados de 1940, *Taller* difundió un ensayo donde Paz analizaba sus dotes poéticas y ensayísticas: Tiene más del donaire de Lope que de la inmovilidad conceptuosa de Calderón. No se complace nunca en la forma quieta; animado por un humanísimo amor a la palabra, se goza más en soplar sobre ella, en hacerla volar, en hacerla desaparecer a fuerza de luces, que en modelarla o esculpirla. Su estilo es lo menos arquitectónico posible; su prosa no es nunca una prosa poética, como la de tantos poetas, sino que, por el contrario, en sus mejores momentos, es poesía. Y si la novela es el género que cuenta la caída del hombre, su aventura infinita, la crítica, este género de crítica creadora que realiza Bergamín, es una incitación a la libertad, a la única libertad que merece el hombre: la libertad de creación y recreación de sí mismo.[28]

*

Después de aquellas rencillas y de haber puesto a su favor a Xavier Villaurrutia y a la opinión de los eruditos mexicanos, en el mismo año Editorial Séneca comenzó a trabajar formalmente en la calle de Varsovia 35-A. La sagacidad de Bergamín le permitió entrever que más allá de las confrontaciones iniciales, los jóvenes letrados de México podían aportar grandes cosas para sus futuras labores. Las actividades se iniciaron con el respaldo del Comité Técnico de Ayuda al Pueblo Español. El 24 de septiembre de 1939 se leyó: La flamante editorial va a desarrollar sus actividades en cuatro secciones: publicación de obras científicas, reedición de libros clásicos y modernos de la literatura española que sean exponentes de la más alta trayectoria de la cultura de España. Impresión de obras hispanoamericanas y extranjeras que tengan el estremecimiento de la hora actual y edición de libros dedicada a la literatura simplemente como cosas de poesía, ensayos, novelas, teatro, *etc.* Al final de la presente semana quedarán instalados los talleres tipográficos donde, a lado de los obreros españoles encontrarán trabajo los operarios mexicanos.[29]

Bergamín declaró: "los libros son las armas para la conquista de la cultura, se dice; son, como diría Lope de Vega, los testigos mudos que dicen la verdad a gritos. […] Mientras en España esos libros son llevados al quemadero, aquí, en ediciones Séneca, […] se salvan para defender el carácter vivo y permanente del pensamiento español."[30]

El número de diciembre de *Taller*, a través del malogrado Rafael Vega Albela, dio también la noticia del inicio de actividades de la editorial, la cual, al igual que otros espacios, como la propia *Taller*, *Romance* o *El Hijo Pródigo*, constituyó una fuente de trabajo para la intelectualidad en el exilio y que incidiría en el desarrollo de la literatura mexicana y sus controversias: Con el derecho y el entrañable deber que les confiere la plena aceptación de sus responsabilidades históricas vinculadas íntima, estrechamente, al destino de la propia España, trabajarán ahora, a pesar de todas las vicisitudes, por conservar y mantener la entera riqueza de la tradición cultural española, corriente viva y germen activo que no podrá destruir la violencia.

> Y así, poblando la soledad que hoy les aqueja, reconstruyendo por el espíritu que otros intentan vanamente aniquilar, darán a su tarea un hondo sentido y significación.

A este propósito obedece la fundación en México de la Editorial Séneca, que dirige el escritor José Bergamín. La editorial será un centro de trabajo coordinado. Hará sus publicaciones acudiendo tanto al acervo tradicional de la cultura española, como a la producción actual, literaria, filosófica, poética. […]

Como la editorial será vehículo de expresión de todos los intelectuales españoles que hoy continúan la defensa de los valores culturales de España, manifestaciones las más puras y altas de la vida española, me sería imposible indicar aquí siquiera los nombres de todos los intelectuales españoles que tienen sus libros en preparación. […]

Ahora corresponde a los lectores esa otra tarea de amor y comprensión que los libros exigen para descubrir su entraña y revelarse.[31]

Por desgracia, los objetivos que se planteó Bergamín al frente de Séneca no alcanzaron a cumplirse. A fines de 1939, Daniel Cosío Villegas criticó el catálogo, señalando que "la producción editorial de literatura había llegado al punto del «hastío» y, por lo tanto, era indispensable encaminarse hacia rumbos diferentes".[32] Bergamín no hizo mayor caso, lo que le generó desafectos con Cosío Villegas (tal como narra Reyes en sus *Diarios*[f]) y después desencadenó la renuncia de este último al consejo editorial.

La editorial tuvo un buen comienzo, con ejemplares atractivos que constituyeron las colecciones: Laberinto, Estela, Árbol y Lucero (LEAL); así como diferentes traducciones de Heidegger, Rimbaud, Plotino, Blake y otros. Pese a sus trabajos iniciales, para 1942, producto de una deficiente planeación, la empresa comenzó a perder terreno en el mercado. Además, las cuidadosas y caras ediciones que se publicaban contribuyeron a colocar a Séneca en una posición de inestabilidad financiera.[33] Es en ese contexto que comenzaría a germinar uno de los proyectos centrales que involucraría tanto a Neruda como a Paz, la antología *Laurel*.

---

[a] Entre los nombres más destacados resaltan los siguientes: Rodolfo Halffter, Tomás Navarro Tomás, Isabel de Palencia, Enrique Rioja, Ricardo Vinós, José Manuel Gallegos Rocafull, Manuel Márquez, Gabriel Bonilla, Américo Castro, Roberto Fernández Balbuena, Juan M. Aguilar, August Pi i Sunyer, Joaquín Xirau, Eugenio Ímaz, inclusive mexicanos, como Fernando Gamboa (secretario de Narciso Bassols), ambos diplomáticos en la Embajada de México en Francia.

[b] José Bergamín fue también presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, cuyos miembros pasaron a formar parte del directorio de la Junta, una vez instalados en México, en 1939.

c El propio Larrea comenta que el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, que financiaría a Editorial Séneca, no hizo lo mismo con la Junta, pese a las gestiones de Bergamín. Por otra parte, Salomé Foehn dice que la Junta y su revista, *España peregrina*, contaron con el apoyo económico del SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, organismo de auxilio para los exiliados republicanos, creado en 1939).

d La revista se centró en presentar poesía (con preferencias por la "Generación del 27", y autores como León Felipe, Adolfo Sánchez Vásquez y Francisco Giner de los Ríos) y ensayo en grandes cantidades.

e Usigli y Novo protagonizaron un conflicto que llegó a los puños. En 1947, el poeta fungía como jefe de departamento en Bellas Artes. Usigli estrenó *El gesticulador,* obra que causó revuelo por criticar la demagogia revolucionaria, tanto que se tuvo que estrenar en un teatro de baja jerarquía. La puesta en escena se quiso prolongar para evitar sospechas de censura, se discutía sobre esto en el INBA, cuando Novo comenzó a insultar a Usigli: "Usted escribe teatro para Palillo", dijo el poeta. "Usted ni de palillo de dientes sirve", asestó el dramaturgo. Novo dijo la última palabra al salir gritando: "Es usted un Palillo a la Crème." Esa misma noche, al recorrer el vestíbulo, Usigli escuchó que lo llamaban y al girar recibió dos golpes que lo mandaron al suelo. Llamó cobarde a su agresor, quien ya había echado a correr. Antes de que desapareciera alcanzó a reconocer a Novo.

f El 1 de abril de 1940, Reyes anota que platicó con Bergamín sobre sus diferencias con Cosío: "Entrevista con Bergamín para apaciguar su conflicto con Daniel Cosío, que olvida las formas." *Diario 139-1945,* México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 161 y 162.

CORONA DE *LAUREL*

> Octavio Paz, muy quejoso, pero no hay que acompañarlo en sus quejas, porque nada más se le daña, y luego sus quejas mudan de rumbo.
>
> ALFONSO REYES

El 20 de agosto de 1940 Neruda arribó a México como cónsul. Alfonso Reyes, que hacía las veces de patriarca de la literatura mexicana, tomó nota de su llegada: "Llegó Pablo Neruda […], con su actual esposa Delia del Carril, antigua amiga argentina hermana de Adelina de Güiraldes. La tarde pasaron en casa, con Carlos Pellicer y Octavio Paz y su señora."[1] México le depararía una vida social muy activa a la pareja: "Neruda y Delia alquilan un departamento en la calle Revillagigedo. Se transforma en un centro intelectual efervescente, donde se reúnen exiliados españoles […]. Neruda encuentra en México un ambiente lleno de diferencias políticas y personales."[2]

Ese mismo año, eruditos nacionales y exiliados comenzaron una nueva obra en colaboración: una recopilación de poemas de habla hispana sin distingos geográficos. Reyes recordó: "Octavio Paz se pasa aquí la tarde trabajando para una antología poética hispana, de Rubén Darío al día, que hará para Editorial Séneca con Xavier Villaurrutia y Juan Gil-Albert."[3] Sin embargo, la fraternidad era frágil y la cordialidad no duraría mucho tiempo.

Uno de los factores que denotarían la futura ruptura de la antología fueron las pugnas internas entre Juan Larrea y José Bergamín por el control de la Junta de Cultura[a] y que terminarían por salpicar la relación del último con Pablo Neruda. Larrea evocó años después una importante anécdota al respecto:

> Una tarde llegamos Eugenio Ímaz, secretario entonces de la junta, y yo a la apertura de la exposición de un pintor […]. Bergamín estaba en una parte del salón y Neruda en la opuesta. Ímaz y yo saludamos a éste y conversamos animadamente con él durante unos minutos, cosa que por lo visto fastidió a

> Bergamín. Al día siguiente este último le escribió a Neruda una carta de improperios por haber dado la mano en público a sus irreconciliables enemigos. […] Muy molesto e indignado Neruda ante semejante intromisión en el fuero de sus libertades básicas, y conocedor de las razones precisas que nos habían indispuesto con Bergamín, le replicó por la tremenda.[4]

Es probable que el evento al que se refiere Larrea haya tenido lugar el 5 de diciembre del mismo 1940, en un homenaje organizado por Paz al pintor mexicano Manuel Rodríguez Lozano en el Hotel Ontario.[5] Si "Bergamín era antes de la llegada de Neruda el poeta más cercano al Partido Comunista Mexicano, con Neruda en México esto cambia, lo que ocasiona rivalidad, envidia y lucha por poder".[6] El mismo Larrea desmenuzó la afrenta:

> Como lo fútil del motivo no podía justificar tan desatentadas actitudes, siempre pensé que había sido aquél un simple pretexto que hizo estallar una carga de profundidad constituida, como he dicho, por su rivalidad ante la dadivosa magia del partido. Neruda venía subiendo con pie firme los escalones de la celebridad comunista mientras que Bergamín los bajaba. Tenía yo entonces la impresión de que Neruda había venido a México, donde en apariencia ningún quehacer lo requería, con objeto de ganarse el apoyo de los partidos español y mexicano. Enrique Délano desempeñaba las verdaderas funciones consulares, mientras que Neruda se dedicaba a charlar y beber rodeado de su corte de tercerones […].[7]

La confrontación entre Bergamín y Neruda produjo un intercambio métrico y epistolar. En una carta del 6 de diciembre, dirigida a Pablo y a su esposa Delia del Carril, el español arremetió: "Os envío esta carta como regalito, supongo que de despedida, este soneto-epitafio que a petición de Alberti dedico a vuestro amigo [Larrea], el rufianesco citador de vuestro nombre cuando desenmascaran su cobardía."[8] Los siguientes versos acompañaron la misiva:

> Engendro de Gerardas, huidobrante
> aborto de lingüísticas mixturas,
> ni español ni francés, tomaposturas
> de serpentino afán zigzagueante.
>
> Reptilíneo Catón culebrante
> acantonado en torpes imposturas;
> parto de asotanadas cataduras,
> híbrido monstruo, feto jesuitante.

Verdiamarillo de envidiosa bilis
lamiculizas con fervor secreto
rábulas de fiscal y policía;

teosófico esperántico busilis
vomitas automático decreto
de un nuevo mundo deyección tardía.[9]

Y concluyó: "Que los amigos de mis enemigos, aunque no sean mis enemigos, aunque ni siquiera lo sean, no son mis amigos. Y esto para mí desde anoche ha quedado definitivamente esclarecido."[10] Neruda respondió exasperado:

Querido Pepe:

He leído con gran placer tu carta, y me ha regocijado enormemente constatar que tu furor bélico, lejos de disminuir, se incrementa con el paso del tiempo. Es lo que corresponde a un guerrero.

Mi propósito al contestaste es encauzar y dirigir este material tan rico de que dispones, y que, a mi juicio, está en peligro de ser malgastado.

En efecto, como ya no quedan españoles con los cuales podrías pelearte, excepto tus subordinados, a los que supongo llegará también su turno, me parece que deberías hacer un acto de mayor cuantía que dejará de una vez por todas bien establecidas tus condiciones de guerrillero. Me atrevo a proponerte lo siguiente:

Podías empezar por llamar a algún intelectual mexicano de importancia, por ejemplo, González Martínez o cualquier otro. Estoy seguro de que habrá sido citado por Larrea más de una vez, lo que prueba fehacientemente su naturaleza infernal y también habrá inasistido a algún banquete dado en honor de algún amigo tuyo, cosa que justificaría el asesinato sin mayores antecedentes. Una vez en tu oficina González Martínez podrías darle una trompada en un ojo, y luego de contemplarlo exánime podrías lanzarle uno de los espirituales sonetos con los cuales aportas tanto a la causa de España en el destierro.

Junto a este acto podrías aprovechar una ceremonia pública para lanzar una carta, un sonetazo, etc.; o cualquier otra arma agresiva al general Ávila Camacho en persona, logrando así con la mayor rapidez tener la total antipatía de la nación mexicana que con tanto esfuerzo estás consiguiendo solamente dirigiéndote a sectores de la población para los que me parece justificada tu indiferencia y que conocieran con delicia tu furia de español sentado.

Esperando que pongas atención a este plan racional para encauzar tus

> facultades trastornadas por el natural ímpetu guerrero, que hace tan agradable tu personalidad, te desea muchos amigos de los amigos de tus amigos y muchos enemigos de ciertos cercanos amigos, tu viejo amigo.[11]

La respuesta de Bergamín refrendó la ruptura: "Pablo Neruda: en tus cartas has vomitado al fin, como un borracho heroico, toda la porquería que llevabas dentro. Eso te aliviará. Te felicito. También me felicito por la sorpresa de haberte conocido, desentrañado y desenmascarado, tal cual eres. Gracias. Salud. Y no más eructos nerudianos."[12] Incluso, Reyes dejó constancia de lo sucedido con una sentencia contundente: "Bergamín debe de estar loco."[13]

Por otro lado, en la primera mitad de 1941, la relación de Paz y Neruda seguía siendo cordial, como muestra, en mayo el joven obsequió al chileno y a su esposa un ejemplar con la dedicatoria "A Delia y Pablo, suyo, Octavio", de su poemario *Entre la piedra y la flor*.[b] En agosto del mismo año estallaron las hostilidades. Séneca financió *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*. Los compiladores fueron Juan Gil-Albert, Emilio Prados, Xavier Villaurrutia y Paz. El volumen, pionero en su género, reunió la obra de poetas hispanoamericanos en una edición común. El criterio que orientó la selección, tal como explicó Villaurrutia en el prólogo, atendía a un intento por aprehender, en sus manifestaciones más claras, las vertientes de la poesía hispánica para fijar por un instante, ante el paso del tiempo, las inquietudes sucesivas de ciertas generaciones.

Pese a su innovación formal, la antología fue cuestionada debido a las disputas que hubo entre los editores y algunos de los participantes. En el centro del conflicto estuvo Neruda, quien recién había roto con Bergamín. Inquietos en lo más recóndito de su encono, ambos intentarían influir en las distintas cofradías y revistas literarias en detrimento del otro.

Por ejemplo, como parte de su cruzada contra Bergamín, Neruda inició una campaña para desacreditar a los autores que aparecían en *Laurel* y con quienes no simpatizaba, así como para exigir la inclusión de otros que hallaba mucho más relevantes, como Nicolás Guillén y Miguel Hernández. Valiéndose de su poder e influencia intentó disuadir a Paz, quien confesó:

> Varias veces me confió que no le gustaba mucho la idea de la antología, sobre todo cuando supo que intervenían en ella Villaurrutia y Gil-Albert. No eran santos de su devoción. […] Después hubo un cambio. Empezó a cubrir con los

> mismos términos de oprobio a los poetas puros y a los trotskistas. En una ocasión me atreví a defenderlos; me miró con asombro, casi con incredulidad, y después me respondió con dureza. No volvimos a tocar el tema, pero sentí que desde entonces me veía con desconfianza. Había caído de su gracia.[14]

Incluso cuando la antología estuvo lista para la imprenta, Neruda se rehusó a participar. Paz recordó las vicisitudes que los súbitos cambios implicaron: "Ya en prensa el libro, Neruda envió a Bergamín una carta en la que se negaba a figurar en la antología. Casi al mismo tiempo León Felipe le dirigió otra en el mismo sentido."[15] Las mencionadas cartas circularon a través de *Letras de México*, la gaceta literaria. En la primera de ellas, el chileno se deslindó de *Laurel* de esta manera:

> He sabido que van a publicar ustedes una Antología Hispanoamericana con un criterio político más que poético donde, movidos por preferencias y odios personales, aparecen los que son deseables para ustedes. Como yo soy un indeseable en otras latitudes, según su criterio, supongo que también en este de la poesía, lo seré. Pero, por si no fuese así, les escribo para manifestarles que no es "deseable" para mí, aparecer en esta Antología.[16]

Bergamín, consciente de las repercusiones que entrañaba la salida del par de autores emblemáticos a última hora, decidió colocar en la última página de *Laurel* una nota en la que refrendaba su obligación de "cumplir los deseos, aunque lamentándolo, de los dos poetas".

Así, estas nuevas pugnas se convirtieron en la comidilla de los círculos literarios. Al margen de la abrupta salida de Neruda, Paz refirió que el ambiente de confrontación entre ambos se abrió paso desde comienzos del año:

> Pablo me había dado, para un número de *Taller*, unos poemas de una joven poetisa uruguaya que él había descubierto, Sara de Ibáñez, con una nota suya de presentación, en la que maltrataba a Juan Ramón Jiménez. Publiqué ese texto, a pesar de que Juan Ramón era colaborador y suscriptor de la revista.[17]

En la nota en cuestión, aparecida en *Taller* número XII, de enero-febrero de 1941, se lee, además de un elogio a la uruguaya, una burla feroz en contra del poeta puro: "Falta en ella el mueble juanramonesco con patas de libro."[18]

No conforme con afrentar a Jiménez, Neruda extendió su ataque a Paz, por los motivos que el afectado explica:

En el mismo número [de *Taller*] aparecieron unos poemas de Alberti dedicados a Bergamín. A Neruda le pareció aquello una traición. Me llamó por teléfono y me increpó: "Alberti es mi hermano y esos sonetos fueron dedicados a Bergamín antes de que Alberti conociese lo acontecido... Tú has sido cómplice de una intriga en mi contra." Procuré defenderme. Todo fue inútil y acabé por replicarle con la misma rudeza. Dejamos de vernos por una temporada hasta que, por casualidad, nos encontramos en una exposición. Me vio de lejos con cara hosca, pero yo me acerqué a él y entonces sonrió y me recibió con un abrazo. A los pocos días me invitó a comer. El día de mi santo —no sé cómo se enteró: no aparece en los calendarios— se presentó en mi casa sin previo aviso, con Delia, su mujer, la pintora María Izquierdo con su amigo y unos músicos.[19]

Efraín Huerta, que no rehuía a la confrontación, escribió:

Comedores de las frutas que los filósofos no pueden digerir, los poetas de todo el mundo se explican a sí mismos con palabras de agua y lana; aguardan siempre una voz nueva, una situación inédita, para decir su mensaje atropellado a los concurrentes a los cafés. Para justificarse, rompen vasos, resquebrajan mesas, chupan limones, aúllan a los cuatro vientos. Exponen su estado de ánimo, en suma. Son las misteriosas calamidades, los sollozantes espectros rondadores del mundo de las lujosas plaquettes valerianas, son los que hierven en disensiones y contrariedades.

¡Pararrayos! Hemos dicho campanarios de pueblo, mohosas espadañas parroquiales. Allí está, como una prueba aceptable en cualquier tribunal, esa colección de poetas salmistas que nos ha ofrecido *Laurel*.

Este voluminoso, parcial e injusto libro, ya ha sido fustigado; pero no lo bastante. Oliendo a nostalgia, a ajenjo barato, esta poesía campanuda, malandrinesca, se nos queda en el alma falazmente. No llega a poseernos. Pero sí llega a enfermar lentamente. Parece una prolongada, tediosa clase de filosofía. No es, qué más quisiéramos, lo que se llama poesía impura. Es una poesía chillona y agria, propia para ser leída por los afectos a las ingeniosidades. Es la corriente de un río turbio, cuyo seno está habitado por los duendes de la tecniquería. No hay perdón, no haya perdón para ellos, vivos o muertos, víctimas, de paso, de la ligereza de otros, también poetas, más despiertos que aturdidos, más oportunistas que lerdos.[20]

Antes de esos ataques, Huerta había redactado un par de textos de bienvenida a Bergamín en *El Nacional* [21] y en *Taller,*[22] ya que confesó que, desde que leyera en 1935 *La cabeza a pájaros*, el madrileño influía en su obra.

¿Qué simboliza Bergamín, o mejor, qué representa actualmente para nosotros?

> No deseo pecar de criticastro. Mi impresión es demasiado personal. Creo que Bergamín tiene una misión que cumplir, que está cumpliendo: la de denunciar las usurpaciones, los fraudes, las falsedades. Es, ya lo he dicho, un esclarecedor. Posee, hubiera escrito Enrique Heine, el arte de remover los hondones de la conciencia. Para esclarecer no se vale de las formas vulgares, demasiado rudas para su estilo. Usa, en cambio, la mejor ironía, la morbosidad más aguzada. Su barroquismo —él tampoco teme a la oscuridad— es garantía de luminosidad. Por eso le malquieren los rezagados, los decididamente estériles.[23]

Los elogios no paraban. En el otro texto se refería a su talento como "un suave relámpago. Un relámpago amigo, persuasivo, razonable, lógico".[24] La admiración de Huerta no parecía gratuita. Además de sus méritos literarios, el mexicano sabía del liderazgo de Bergamín y que su nombre podía asociarse a futuros proyectos. Por otro lado, Huerta tenía ya un nuevo poemario listo que llegaría a ser *Los hombres del alba*,[25] pero no encontraba editor, por lo que Séneca constituía un excelente espacio.

Es posible especular que, a mediados de 1940, Huerta entregó a Bergamín su manuscrito con la intención de que apareciera en la susodicha casa editorial. Sin embargo, si en un inicio pensó que la presencia de jóvenes mexicanos sería copiosa en su catálogo, pronto se dio cuenta de que Bergamín no tenía intención de ayudarlo. Independiente de los altibajos y las cancelaciones que hizo la editorial por falta de liquidez, tal como consta en el "Proyecto de plan general de publicaciones de Ediciones Séneca",[26] Bergamín pensaba presentar una nueva edición ampliada de *Raíz del hombre* de Paz, en la colección Lucero, y un poemario inédito de Neruda en la colección Árbol. Nunca consideró el trabajo de Huerta:

> No fue fácil publicarlo. Me acuerdo que le entregué mi original a José Bergamín. Y nada, no lo editaba hasta que un día de pronto lo voy a ver y le digo: "¿Qué pasó con mi original? Si no lo va a publicar, devuélvamelo." Y él tranquilamente —Efraín se para, se encorva imitando la forma de caminar de Bergamín— fue a un clóset, lo abrió y de allí sacó mi original, que estaba en el suelo... Salí muy descorazonado.[27]

Ante el desaire, la opinión de Huerta sobre Bergamín cambió:

> Yo le estoy agradecidísimo, porque mi manuscrito de *Los hombres del alba* lo arrumbó en el rincón de un clóset. […] Sucedía que Pepe nunca entendió a México. Luego me decepcioné, al descubrir que no era español precisamente, sino

gachupín y jesuita. No obstante, lo admiré mucho.[28]

Pronto Huerta dirigió sus ataques contra Bergamín desde *El Popular*, sin importarle que su amigo Paz estuviera en medio de la pugna. El 4 de febrero de 1942 arremetió contra los poetas de *Laurel,* tachándolos de "Torres de Dios o campanarios del diablo", y les aconsejó para:

> Que viesen lo actual con ojos serenos. Que no crean que el mundo gira en torno a sus íntimas digestiones cerebrales, alrededor de sus personales enemistades. Pero sería inútil llamarlos al orden, nuestro orden. Sordos a lo que no sea su propia conveniencia, su propia colocación de estatuas de la marrullería y el orgullo dizque juvenil del que alardean, siguen allí, escabulléndose, escurriéndose, construyéndose su soledad —su cobardía—, dando bandazos como barcos locos, chocando con arrecifes de burlas y sarcasmos. ¡Pararrayos! Astabanderas vacías y podridas, eso sí; románticos melenudos de una bohemia de faubourg o Avenida Juárez; o niños bien pulidores de versitos medidos, pero huecos hasta la miseria. Goethitos autoauroleados, despreciabilísimos aprendices de hombres.[29]

Palabras fuertes que provocaron la rápida reacción de Bergamín, quien al día siguiente lo tachó de "anónimo gacetillero" y le recordó que los autores a los que descalificaba eran Unamuno, Darío, Machado, Mistral, Jiménez, Reyes, Torres Bodet, entre otros.[30]

En busca de promocionar sus productos editoriales y obtener mayor cantidad de lectores, en septiembre de 1942, Séneca convocó a un "concurso literario […] para promover la editorial [y porque se cree] que los libros de coyuntura ayudarán a una venta más dinámica, inmediata, con la cual sostener los libros de salida lenta".[31]

La convocatoria estaba dirigida a mexicanos (incluidos los naturalizados), el tema era abierto y concursaban cuatro categorías: cuento, artículo, soneto y aforismo. La invitación se mantuvo abierta dos meses (octubre y noviembre); el dictamen se haría en diciembre. Los premios consistían en una modesta cifra, de acuerdo con la categoría, el mejor pagado era el cuento (400 pesos) y el menos remunerado el aforismo (100 pesos). También se incluía un ejemplar editado por Séneca para los triunfadores, y en el caso del soneto se entregaría un ejemplar de *Laurel*. Como bono extra se ofrecía la aparición de los trabajos ganadores en la revista *Hoy*, además de la publicación de un libro con la editorial. El jurado estuvo conformado por Alfonso Reyes, Julio Torri y Bergamín.[c] El primero estuvo a punto de no participar, pues debía salir de viaje. Bergamín le insistió:

> Se me ocurre como mejor solución para que no deje Vds. de actuar como jurado en nuestro concurso, que fuésemos examinando los trabajos presentados cada quince días […] pudiéndonos encontrar a fines de noviembre, y antes de que Vd. tuviera que marcharse, con la totalidad del trabajo hecho por esta selección sucesiva, manera que la última palabra para elegir fuese cosa rápida y pudiéramos hacerlo antes de su marcha. ¿Qué le parece?[32]

A pesar de las intenciones de lograr mayor publicidad, la convocatoria fue poco conocida y, en consecuencia, escasa la participación. De acuerdo con los resultados, se recibieron 16 cuentos, 6 artículos, 15 sonetos y cuatro "pequeñas" series de aforismos. El 9 de enero de 1943,[d] en las páginas de *Hoy*, apareció el fallo. El jurado decidió no premiar ni cuento ni aforismo, por considerar que los recibidos no eran de buena calidad, en cambio se galardonaron tres sonetos, aunque no con 200 pesos, como se había anunciado, sino sólo con la mitad para cada uno. Únicamente hubo un artículo premiado: "Pura, encendida rosa", firmado por Paz con el seudónimo "El Peregrino en su patria".[33] El voto de Reyes ejemplifica lo anterior: "Mi querido Pepe: Aquí tiene usted los cuentos, todos rechazados, y los artículos, en que sin duda alguna escojo el llamado *Pura, encendida rosa*…"[34] Es probable que el premio a Paz constituyera una especie de reconocimiento luego de la pugna que protagonizó con Neruda.

*

La disputa final entre Neruda y Paz sucedió a partir del 2 de septiembre de 1941, cuando los diarios de la capital esparcieron la noticia de que un grupo de escritores, pintores y músicos, integrado por Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Enrique Díez Canedo, Carlos Pellicer, José Clemente Orozco, Rodolfo Halffter, José Antonio Fernández de Castro, Luis Cardoza y Aragón, Octavio Paz, Andrés Henestrosa, Miguel Prieto, Julio Torri, León Felipe y Juan Rejano, ofrecería una cena en homenaje a Neruda.[35] Paz explicó que una tarde se presentaron "en mi casa dos jóvenes poetas españoles, Lorenzo Varela y Juan Rejano, para pedirme que firmase la tarjeta de invitación al homenaje. […] Firmé".[36] Añadió también que, luego de los intentos de reconciliación con Neruda, lo menos que podía hacer era sumarse a los organizadores.[e]

Antes del homenaje a Neruda, el 8 de septiembre, Bergamín organizó un evento de presentación de la antología *Laurel*, donde fungió como orador principal y anfitrión de la crema y nata del

gremio. Reyes no pudo asistir, pero aprovechó la ocasión para recalcar la polémica desatada por el libro: "me disculpé de no ir al coctel de Editorial Séneca donde José Bergamín celebraba la aparición de esa antología, tan discutida y peleada antes de nacer."[37]

En el día del evento en honor a Neruda concurrieron escritores, artistas plásticos, periodistas, curiosos de ideología variopinta y agrónomos. Paz relató aquel día:

> Busqué sitio en un extremo y me senté al lado de Julio Torri y de José Luis Martínez. A la salida nos formamos en fila para despedirnos de Pablo, que conversaba con Clemente Orozco, González Martínez y otras notabilidades. Había bebido. Cuando llegó mi turno, me abrazó, me presentó con Orozco, elogió mi camisa blanca —"más limpia", agregó, "que tu conciencia"— y enseguida comenzó una interminable retahíla de injurias en contra de *Laurel*, Bergamín y, claro, contra los otros autores de la maldita antología. Lo interrumpí, estuvimos a punto de llegar a las manos, nos separaron y unos refugiados españoles se me echaron encima para golpearme. Mi amigo José Iturriaga los puso en fuga con dos guantadas. Entonces intervino Enrique González Martínez, que me cogió del brazo y salió conmigo y con Alí Chumacero, José Luis Martínez y José Iturriaga. En la calle me sentí abatido y roto, "como un camarero humillado, como una campana un poco ronca, como un espejo viejo". Para levantar un poco mis ánimos, González Martínez nos invitó a una boite de moda. Tenía más de setenta años. Ordenó champaña, revivió fantasmas de poetas y mujeres, recitó poemas y bebió con sus cuatro jóvenes amigos hasta que llegó el alba "con un alrededor de llanto".[38]

Neruda no dio detalles de la pelea con Paz. José Luis Martínez recuerda lo siguiente:

> Neruda era muy borracho y le gustaba una exclusividad absurda de sus amigos. Entonces, Octavio publicó en *El Hijo pródigo* unos sonetos de José Bergamín, que era amigo de todos ellos, pero había peleado con Neruda. Neruda le exigió a Octavio que los quitara. Éste se negó.
>
> Al poco tiempo hubo una comida para Pablo. Le fui a decir que estaba mal que estuviera peleado con Octavio. Y dijo: "Sí, está bien, me voy a contentar con él." Entonces le pregunté si podía invitar a Octavio a la comida para que se saludaran. Aceptó. Así, fuimos a la comida y nos acercamos al fondo, donde estaba Pablo. Éste se levantó, medio borracho, y le tomó la camisa por el cuello a Octavio, hasta que se rompió. Le dijo: "Tu conciencia no está tan limpia como la camisa." Se armó un desorden. Pellicer repetía: "Pero Pablo, pero Pablo".[39]

De acuerdo con la versión de Iturriaga, de quien se decía que era el

único filósofo que podría combatir en la Arena México: “Paz golpeó en el rostro a Neruda delante de los invitados […]. Pretendieron defender al poeta chileno dos tipos y agredir a Octavio, intento que impedí, al propinar un enérgico *jab* a cada uno.”[40]

Menos literaria es la versión ofrecida por Elena Garro, quien tuvo una presencia destacada en el evento y fue la única de las invitadas que no fue mencionada por ninguno de los actores:

> Varias veces comentamos el famoso pleito entre Pablo y Octavio y Pepe [Bergamín]. Pleito que motivó una cena de desagravio a Pablo. En esa cena, de pronto, Pablo se puso de pie y quiso brindar con Octavio que se puso también de pie. Entonces Pablo dijo: “Miren a este poeta tan joven, tan guapo, tan joto…etc., etc., etc.” La bronca fue de tal magnitud, que todavía se comenta.[41]

Reyes no asistió a la cena por motivos de salud. Al día siguiente, enterado del escandaloso desenlace, dijo: “cena que fue «de negros», y acabó con injurias de Neruda, borracho, a los mismos que le hacían el homenaje”.[42] Años después, Paz comentó con Salvador Elizondo algunos detalles del pleito que habían permanecido ocultos: “Ayer, antes de ir a El Colegio Nacional, empecé a leer el artículo de Octavio Paz sobre *Laurel*, en el que narra un pleito con Neruda. Se lo comenté y él me contó la versión directa, con los insultos literales. Octavio le dijo «chinga tu madre». Eso no lo dice en el artículo de *Vuelta*. Es comprensible, Neruda era un sangrón.”[43]

El fin de semana siguiente al entrevero, Efraín Huerta publicó en el suplemento dominical de *El Popular* el poema “Declaración de odio”, en el que expresó su rechazo a cualquier perspectiva tibia, de poca hombría, dubitativa o contraria al comunismo militante:

> Estar simplemente como delgada carne ya sin piel,
> como huesos y aire cabalgando en el alba,
> como un pequeño y mustio tiempo
> duradero entre penas y esperanzas perfectas.
> Estar vilmente atado por absurdas cadenas
> y escuchar con el viento los penetrantes gritos
> que brotan del océano:
> agonizantes pájaros cayendo en la cubierta
> de los barcos oscuros y eternamente bellos,
> o sobre largas playas ensordecidas, ciegas
> de tanta fina espuma como miles de orquídeas.
>
> […]

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
la miseria y los homosexuales,
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,
los rezos y las oraciones de los cristianos.
Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo son alimento diario
de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.[44]

En este tenor, Neruda acarició el victimismo. Larrea contó que, en una de las tantas fiestas que se hicieron en honor del cónsul chileno, éste le confesó: "No sé lo que tú pensarás, Juan. Pero te diré que a mí la poesía ya no me interesa. Desde ahora pienso dedicarme a la política y a mi colección de conchas."[45]

Las represalias contra Paz llegarían pronto: fue perdiendo espacios periodísticos en *El Nacional* y *El Popular* (al grado de empezar a colaborar en *Novedades*, el polo opuesto), y se volvió blanco de los ataques de los editorialistas rojos contra sus enemigos "reaccionarios". Efraín Huerta y José Iturriaga se alejaron de él poco a poco.

El 24 de noviembre de 1941 Paz escribió su último artículo para *El Popular*, lo tituló "Juan Soriano", un elogio apasionado a las virtudes artísticas de su amigo quien, como México, era un "adolescente triste, escándalo de sí mismo, siempre buscando el puñal más afilado para herirse".[46]

Antes de que concluyera el año, Paz suscribió una carta de solidaridad al presidente Manuel Ávila Camacho ante los sucesos internacionales de la Segunda Guerra Mundial que Martín Luis Guzmán envió a nombre de la comunidad de "intelectuales, escritores y artistas". Entre los firmantes se mencionó a Ermilo Abreu Gómez, Alfonso Caso, Antonio Caso, Antonio Castro Leal, José Clemente Orozco, Enrique González Martínez, Celestino Gorostiza, Alfonso Reyes, Mario Souza, José Vasconcelos y Xavier Villaurrutia. Muchos de ellos integraban la cúpula "reaccionaria" que los otrora amigos de Paz ahora denunciaban con insistencia.

*

Por esas fechas, Neruda protagonizó otro episodio que evidenciaba su nulo temple ante las disputas ideológicas cuando el alcohol se entremezclaba. El 31 de diciembre de 1941, el agente P. S. 9 dirigió un oficio al jefe de la Oficina de Información Política y Social de la Secretaría de Gobernación donde comunicaba que en Cuernavaca tuvo

“conocimiento de que en el restaurant denominado «Parque Amatitlán», propiedad del señor Roberto Gahbler, había sido lesionado el señor Pablo Neruda, Cónsul General de la República de Chile”,[47] por lo que se encaminó a realizar las investigaciones pertinentes. Los hechos apuntaban a un ataque a Neruda por parte de un grupo de nazis. Pero en el fondo de esta historia, se encuentra la misma cuestión: la furia nerudiana.

Los biógrafos de Neruda y diferentes fuentes periodísticas han presentado únicamente la versión del chileno,[48] donde él es el perjudicado que encarna los valores de nacionalidad y justicia al brindar y pelear con sus compañeros, por los presidentes de México y Estados Unidos (motivo por el que comenzó el pleito según el consenso histórico). Por ejemplo, una de las referencias icónicas de este desafortunado acontecimiento la hizo Mario Casasús quien trató de retratar la imagen de Neruda como víctima de un atentado.

> La primera visita registrada por la prensa data del 28 de diciembre de 1941, cuenta un desagradable incidente de Neruda en Morelos: acompañado por Delia del Carril, Enrique de los Ríos, Clara Porset, Julio Fuenzalida, Luis Enrique Délano, Lola Falcón y su hijo Poli Délano, sufrieron la agresión de un grupo de nazis en el Hotel Parque Amatlán [Parque Amatitlán].[49]

La prensa denunció la brutalidad de los atacantes:

> Al practicarse las primeras investigaciones se supo que los diplomáticos chilenos se encontraban conversando en una de las mesas del comedor del Hotel, cuando de improviso un grupo de alemanes —actuando a la usanza nazi— se abalanzaron sobre ellos golpeándolos con sillas y armas y emprendiendo después la fuga.

Sin embargo, la versión de la policía, obtenida a partir de las investigaciones, señala que fue más bien el alcohol lo que provocó la gresca:

> De repente se suscitó una riña entre los dos grupos [el del poeta y el de los alemanes] a consecuencia de que tanto el señor Neruda como sus acompañantes injuriaron a los alemanes, desprendiéndose de las averiguaciones practicadas, que esa riña fue ocasionada por los efectos de las copas ingeridas por el ya mencionado Neruda y sus acompañantes.[51]

Al chileno, quizá por las copas, se le olvidó relatar algunos detalles a

la prensa que los empleados del local sí tuvieron que declarar a la policía, como los de la mesera Amparo Hernández:

> […] llegaron otras personas […] al establecimiento, al parecer con algunas copas y más, y siguieron tomando en la misma mesa; que como a los diez o quince minutos estas personas comenzaron a gritar que chingara a su madre Hitler y que viviera Rusia; que en la misma mesa se encontraban algunos señores y señoras y entre todo el grupo gritaban que murieran los alemanes; […] un señor de traje gris al que acompañaba una señora, estaba diciendo que chinguen a su madres estos alemanes porque algunos alemanes se pararon de la mesa en donde se encontraban comiendo y fue cuando se hizo el "borlote".[52]

En la misma fecha del 31 de diciembre, Neruda envió una carta a Diego Muñoz y Alberto Romero en la que relató:

> En nuestra mesa hablábamos de la guerra, de sus contingencias, etc., con nuestra correspondiente adhesión al presidente de México, Ávila Camacho, a Roosevelt, a Churchill, a Stalin. En una mesa vecina bebía un grupo de nazis, 8 o 10 individuos con cuello de toro y cabeza de fierro; […] Haciendo el saludo nazi se lanzaron contra nosotros, que naturalmente nos defendimos, a bofetadas, a silletazos.[53]

Los fieles seguidores nerudianos, enfadados ante tremenda injusticia, hicieron un memorándum para pedir castigo para los nazis:

> Hay protestas nacionales e internacionales. Marco Antonio Millán dice en una entrevista con Alejandro Toledo y Daniel González Dueñas que a los firmantes de la carta de adhesión el poeta los invitó a comer. La carta de adhesión de intelectuales y artistas mexicanos se publica el 5 de enero de 1942 en *El Nacional*. Se dirige también como memorándum al Congreso de la Unión "solicitando enérgico castigo para los alemanes" que atentaron contra el cónsul y sus amigos. Entre los firmantes se hallaban nombres ilustres o conocidos como Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Carlos Bracho, María Izquierdo, Carlos Jiménez Mabarak, Manuel Álvarez Bravo, José Revueltas, Rafael F. Muñoz, Raúl Anguiano, Carlos Pellicer, José Clemente Orozco y José Mancisidor.[54]

Síntoma de la clara ruptura entre poetas, esta exigencia no fue firmada por Bergamín ni por Paz.

a Es necesario recordar que entre los exiliados había algunos que sí perseguían el comunismo como fin último, mientras otros, como Larrea, sólo pretendían el asentamiento de la República, pero no del comunismo como régimen. Además, dentro de los comunistas, hubo una escisión entre estalinistas y trotskistas.

b El ejemplar consta en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile.

c La convocatoria fue obtenida directamente en la Capilla Alfonsina.

d A la par que Paz era premiado por Séneca, Revueltas recibió el Premio Nacional de Literatura por la novela *El luto humano,* en el marco del Segundo Concurso de Novela Latinoamericana, convocado por la Editorial Farrar & Rinehart, de Nueva York.

e En la invitación se leyó: "El acto de homenaje, que consistirá en un banquete, tendrá lugar a las 20:30 horas del día 25 del mes actual, en el Centro Asturiano, sitio en 16 de Septiembre, número 14. Precio de cubierto: 5 pesos. Las tarjetas pueden adquirirse en: Centro Español, Librería Porrúa, Redacción de *El Nacional* y redacción de *El Popular*". "Homenaje al poeta Neruda", *El Nacional*, 3 de septiembre de 1941.

UNA DESPEDIDA NECESARIA

> La emoción que los unía tan profundamente era la separación de sus soledades.
>
> PABLO NERUDA

El primero de junio de 1942 apareció en *El Popular* una nota en la que se reafirmó que su línea editorial estaba enfocada a "la defensa invariable de los derechos de la clase obrera, los objetivos superiores de la Revolución mexicana, las aspiraciones nacionales más justas y los intereses de la democracia en el plano internacional".[1] La simpatía entre Neruda y los redactores del periódico quedaba en evidencia, sobre todo cuando el poeta fungía como intermediario para conseguir colaboraciones de Ehrenburg y Alberti, dos de sus amigos más apreciados.

La relevancia del comunismo en la escena cultural mexicana derivó en la creación de asociaciones dispuestas a la difusión del realismo socialista, con el fin de combatir a aquellos grupos letrados de los cafés:

> Ayer a mediodía nació la Asociación de Escritores Marxistas de México. Su objeto fundamental es el de fomentar la conciencia socialista en la expresión literaria, destruyendo los prejuicios burgueses heredados, y de este modo vincular el trabajo de los escritores y la vida del pueblo. Firmaron como fundadores, Ermilo Abreu Gómez, Luis Córdova, José Ezequiel Iturriaga, Andrés Henestrosa, Guillermo Haro, José Revueltas, José Alvarado, César Garizurieta y otros no menos distinguidos hombres de letras, todos ellos con obra propia y personal. La nueva Asociación dará pelea, donde y cuando sea necesario. Por un solo motivo. Es una organización que estaba haciendo falta. La desorientación producida por los grupos sueltos que andan por esos cafés debe ser aniquilada. Ya es mucho que tipos de moral bocabajeada se crean los amos de la intelectualidad mexicana.[2]

Sin embargo, las tensiones literarias fueron postergadas por la turbulencia que la gran guerra europea provocaba. En agosto, cuando

las tropas alemanas cercaron Stalingrado, Neruda volteó su mirada al viejo continente y escribió un poema que se convirtió en uno de los textos más controvertidos y criticados de su obra: "Canto a Stalingrado". Fue presentado en un acto público organizado por la Sociedad de Amigos de la URSS el 29 de septiembre, a las 8 de la noche, apenas un mes después de iniciado el sitio. Efraín Huerta también leyó su poema "Stalingrado en pie". Ese mismo martes por la noche, algunos de los asistentes al Teatro del Sindicato Mexicano de Electricistas pegaron en los muros de la Ciudad de México carteles con el poema:

> Ciudad, Stalingrado, no podemos
> llegar a tus murallas, estamos lejos.
> Somos los mexicanos, somos los araucanos,
> somos los patagones, somos los guaraníes,
> somos los uruguayos, somos los chilenos,
> somos millones de hombres.

Semanas más tarde, el 20 de octubre, Neruda le envió a Juan de la Cabada su poema ya editado: "Dale amplia difusión",[3] pidió el chileno. El texto suscitaría una oleada de comentarios críticos y controversia en ambos bandos ideológicos. Wilberto L. Cantón, un encarnizado aliado de Neruda, señaló que "entre las muchas polémicas —casi todas verbales— suscitadas por el primer *Canto a Stalingrado*, fue particularmente violenta la de la «Página Universitaria» del diario *Novedades*".[4] Aunque la disputa periodística se extendió a múltiples medios, es probable que Cantón haya hecho énfasis en la de *Novedades* porque él formó parte de ella, detalle que omitió mencionar. Además, para esas fechas, Paz ya colaboraba ahí y quizás haya sido autor de alguno de los textos.

Por si fuera poco, en una racha de intervenciones controversiales que convulsionaron el medio, días antes, el 15 de octubre, Cantón confesó hallar cierto arte en los actos del homicida múltiple Gregorio "Goyo" Cárdenas y atacó a Pellicer y Villaurrutia por sus versos: "La mayoría de los poetas hablan la poesía —y por eso hay tan pocos… Lo difícil es hallar la poesía; y esto no quiere decir escribirla, pues su maravilloso encuentro puede dejarnos mudos."[5] Ante los polémicos dichos, el 22 de octubre, Jaime García Terrés arremetió:

> La experiencia demuestra que, aun siendo un lugar común, es indiscutible el hecho de que todo en esta vida tiene un límite. Véase si no el caso, por demás

reciente, de Pablo Neruda. Ebrio de pasadas glorias y esperando, acaso, ascender a un plano de más intensa humanidad, el en un tiempo gran poeta chileno nos ha brindado nada menos que un altisonante *Canto a Stalingrado*, obra de encargo, plagado de lugares comunes y animado por un espíritu que no es poético ni humano, sino simple y llanamente, demagógico e insulso. […] No negamos la verdad política contenida en este poema. Ni siquiera intentamos la validez de un contenido social en el arte. Pero es preciso tener en cuenta que la propaganda sin intimidad lírica, sin propósitos estéticos, es eso sólo: propaganda pura.[6]

Cantón no tardó en defender a Neruda:

> Se anda diciendo por ahí que Pablo Neruda fue un gran poeta. Se anda diciendo que está gastado, que se ha vertido en palabras y propaganda. Esto se anda diciendo, a pesar de haber leído sus poemas, a pesar de saber su angustia y su evolución espiritual. Pero un poeta nunca deja de serlo. No se es grande ni pequeño poeta. Se es, simplemente. […] No pueden los ratones, no pueden los bibliógrafos comprender que se haga un poema ante la agonía del mundo, no pueden comprender que se imprima toscamente y se pegue en las esquinas. No entienden el sacrificio que se necesita para llegar a este total desprendimiento de vanidades.
>
> Sin embargo, Neruda podría escribir poemas que aplaudirían esos críticos severos, y hasta harían humedecer los ojos de las niñas románticas. Pero ha pasado todo eso. 1942 grita, y el poeta tiene el espíritu encadenado a la rueda de las angustias del hombre. No se acerque el congelado intelectual, pues esta nueva poesía de Neruda es como una brasa, y el que la toca arde.

Y terminó con una crítica a García Terrés:

> Este hijo de un gran desgarramiento, este *Canto a Stalingrado* dicen que es "obra de encargo, plagada de lugares comunes y animada por espíritu que no es poético ni humano, sino simple y llanamente insulso y demagógico". El fino y joven escritor que así opina, *aldoushuxleyanamente* delicado y agudo, comprende que Neruda quiere llegar "a un plano de más intensa humanidad". Lo que no sabe es que llega, aunque él no pueda darse cuenta del gran vuelo porque se lo impide su nevada crítica. Pero afortunadamente no todos los jóvenes están presos en los esquemas y las definiciones. Algunos tienen la fuerza poética necesaria para encontrar el contenido humano y estético que existe detrás de las palabras.[7]

El altercado escaló de manera rápida. Un articulista que firmó con el seudónimo "Pedro Ponce", quizá Paz, lanzó un virulento ataque contra Cantón:

> Pablo Neruda fue un gran poeta […] y porque fue, sigue siéndolo. Es, porque fue, entiéndase, no porque siga siéndolo a través de sus producciones recientes. […] Muchos más extraordinarios poetas viven a la orilla del mundo con su crecida responsabilidad, no sólo humana, sino también poética. […]
>
> Y estos diminutos, mínimas cabezas de zorras que se agrupan como pequeños vampiros, murciélagos soñolientos, incapaces, junto a las ramas del tronco de Neruda, y le chupan la sangre, y se alimentan de su cuero cabelludo, no gustan de comprenderlo. Para ellos no existe otra sustancia más dulce que ese líquido humor de sus arterias, los demás no han encontrado el resorte poético ni han movido sus alas a la luz. […] Les gustan los ademanes oscuros del estrambótico, del hombre que a fuerza de haber perdido las riendas de su antiguo pegaso, va por el mundo con los ojos afuera de las órbitas, enseñando, enseñando los dientes, afilando sus uñas, desbocado, loco, alucinado, sin dar tregua a su reposo ni a sus concepciones. Les gusta el poeta que no lo es, por lo que escribe ahora. Y es que, a lo largo de una carrera vertiginosa, tuerce los brazos y olvida las palabras. Y como esa carrera oscurecida le prohíbe ser visto y entendido por los hombres de buena voluntad, el lobo aúlla, el lobo se va solo al rebaño, y el rebaño ¡Oh milagro sagrado de los dioses!, le ofrece su banquete de quesos y de mantecas. Y no advierten el peligro, aunque les invite al río y les increpe más tarde por ensuciar la corriente. ¡Pobres cabezas de zorras, sin hermosura igual a la del lobo![8]

Ante los ataques Neruda respondió como sabía hacerlo, con versos. El viernes 29 de enero de 1943:

> un fervoroso homenaje de admiración y cariño a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, fue rendido […] por la intelectualidad mexicana y por destacados representativos de las letras y las ciencias de diversos países actualmente radicados en México, durante la cena que, patrocinada por el Comité de Ayuda a Rusia en Guerra, se efectuó en el Centro Vasco de esta ciudad."[9]

El evento se llevó a cabo "en un ambiente de entusiasmo y cordialidad absolutos, en tanto que se tocaban algunos discos de música rusa, que fueron muy del agrado de los presentes, lo mismo que las canciones entonadas por el señor Salvador Conde".[10] En el encuentro, hicieron uso de la palabra Antonio Castro Leal, Anna Seghers y Josep Carner. "Neruda leyó un poema suyo escrito especialmente para el acto, titulado «Nuevo canto de amor a Stalingrado», que conmovió profundamente a todo el auditorio, que lo ovacionó puesto de pie."[11] El poema fue "rápidamente publicado, con una edición de cien ejemplares de lujo numerados y firmados por el autor y de cinco mil copias con características ordinarias".[12]

Entre los numerosos asistentes se hallaban “el escritor español José Bergamín [y el] poeta Octavio Paz”. Ésta sería la última vez que coincidirían los tres.[a] Allí, el escritor de *Piedra de Sol* escuchó estos versos en voz del propio autor y que, con probabilidad, escribió para él pues lo consideraba uno de los principales instigadores:

> Yo sé que el viejo joven transitorio
> de pluma, como un cisne encuadernado,
> desencuaderna su dolor notorio
> por mi grito de amor a Stalingrado.
> Yo pongo el alma mía donde quiero.
> Y no me nutro de papel cansado,
> adobado de tinta y de tintero.
> Nací para cantar a Stalingrado.

En los últimos días de su estancia mexicana, Neruda acaparaba toda la atención. Acudía a reuniones y homenajes, firmaba desplegados, publicaba textos polémicos. Parecía que no pensaba regresar a su país; sin embargo, luego de tensar las relaciones entre Chile y Brasil por su apoyo al comunista brasileño Luis Carlos Prestes, debió abandonar su cargo diplomático, no sin antes dirigir las últimas acusaciones contra Paz y su círculo. Primero lo haría en privado mediante una carta dirigida a Nicolás Guillén en la que calificaría a los antologadores de *Laurel* como “la canalla”.[13] Después, el primero de agosto, cuando comenzaron sus despedidas en editoriales y revistas, arremetió desde las páginas de *Tira de colores*:

> Quiero aprovechar esta ocasión para hablar de la Antología *Laurel* […]. He hecho públicas las razones por las que me excluí, voluntariamente, de dicha publicación, como también lo hizo el poeta León Felipe. Una secta bastante poco masculina, presidió la confección de esa extraña legumbre. No niego sus derechos de existencia a esa secta, pero no los creo autorizados para manejar los destinos de la poesía americana.[14]

Días más tarde, recalcó su desprecio en una entrevista concedida a Alardo Prats.[b] En otra entrevista para *El Nacional* (25 de agosto de 1943) declaró que el único poeta joven que le merecía respeto era Efraín Huerta, a quien consideraba como “el más audaz, el más decidido, el más combativo”. (Marcelo Jover lo destaca en su artículo “La pintura mexicana rebela la dimensión espiritual del país”).

También tuvo palabras de elogio para Ermilo Abreu Gómez, Juan

de la Cabada, Andrés Henestrosa y José Revueltas. Los comentarios del chileno calaron hondo en el ánimo de Paz, quien reviró virulentamente:

> El señor Pablo Neruda […] es […] un destacado político, un crítico literario y un generoso patrón de ciertos lacayos. Que se llaman "sus amigos". Tan dispares actividades nublan su visión y tuercen sus juicios: su literatura está contaminada por la política, su política por la literatura y su crítica es con frecuencia mera complicidad amistosa. Y, así, muchas veces no se sabe si habla el funcionario o el poeta, el amigo o el político. Acaso él tampoco lo sepa con claridad […] El poeta Neruda se empeña en convertir a los que su rencor imagina enemigos, en adversarios políticos. Pero Neruda no representa a la Revolución de octubre; lo que nos separa de su persona no son las convicciones políticas, sino, simplemente, la vanidad… y el sueldo. La vanidad, que lo obliga a aceptar cada seis meses banquetes y homenajes de esas mismas personas que llama "carentes de moral cívica"; el sueldo, que le permite ofrecer mesa y cantina libre a una jauría que adula su resentimiento injuriando a todos aquellos que aún creen que la república de las letras nada tiene que ver con las viejas satrapías de Oriente. [16]

Reyes tomó nota de la dura polémica: "Octavio Paz, a la salida de Neruda, lo despidió con mordiscos."[17] Mas, no todo fueron reclamos y sentencias, en los últimos días, el 27 de agosto, *El Popular* le dedicó su sección editorial a manera de despedida:

> Ningún representante consular en México ha sido combatido con tanta saña, con tanto encono como Pablo Neruda. Los editorialistas de los periódicos conservadores, que no tuvieron jamás el menor reproche para los nefastos diplomáticos que el imperialismo nos ha enviado en tristes ocasiones, han ocupado muchas veces su senil ironía en contra del ilustre poeta chileno.
>
> […] Si Pablo Neruda no amara como ama a la tierra y a los mejores hombres de México; si no hubiera abierto su sensibilidad a la lucha dramática que el pueblo mexicano desarrolla por su libertad, los editorialistas reaccionarios lo hubieran elogiado. Pero nosotros nos felicitamos de que no haya sido así.
>
> Otro homenaje ha recibido también Pablo Neruda en México. El que sin querer le han tributado todos los pequeños literatos cobardes o traidores que, no pudiendo ignorarlo ni sabiendo desdeñarlo, lo han combatido con exquisitas frases de vaciedad inefable, mojadas apenas con la débil tinta de la fracasada amargura, frases como estocada perdida de mortecino lirio.[18]

José Luis Martínez asestó una última afrenta[19] a Neruda en *Letras de México*; éste, sin embargo, lo ignoraría y, entre homenajes de la feligresía comunista, partiría satisfecho el 30 de agosto. Un peculiar

comentador de este altercado fue Salvador Novo, quien a través de una cáustica nota relató:

> Esos pleitos, ese ponerse el saco de la indignación porque Neruda no admire de los colaboradores de *Letras de México* sino a los peores ¿?, realmente suena mal. Parece dar una salida a un lamentable resentimiento neurótico, y dar a entender que a pesar de que Neruda guste de chapotear en tequila y compañías nauseabundas, habría bastado que en la cuenta final de sus admiraciones mexicanas incluyera a *Letras de México* in toto para que en vez de esta despedida que le da con la puerta en las considerables narices, se le prodigara, ahora que se marcha, el discutible halago de un número especial lleno de sus poemas —con firma de otros.[20]

Las secuelas del desencuentro entre Neruda y Paz continuaron en la prensa mexicana aun después de la partida del chileno. Álvaro Gálvez y Fuentes escribió una de las más duras críticas. Primero tachó a Paz de "alumno resentido y malagradecido":

> Existen seres que tienen la rara facultad de contradecirse a sí mismos cada vez que afirman algo en contra de alguien. Y de tal preciosa virtud participa el joven discípulo.
>
> Guiado por quién sabe qué obscuros resentimientos, por qué complejos de inferioridad, se estima sobre las puntas de los pies pretendiendo fulminar, naturalmente por la espalda, la inmensa figura de Pablo Neruda, Poeta en sí, de auténtica voz continental.
>
> ¿De dónde saca el joven discípulo autoridad y fueros para atacar, en un cúmulo de desahogos, no sólo el aspecto poético, sino hasta la particular persona de Pablo?

Después, también le recordó su propio pasado como autor de poesía comprometida:

> El chico lo acusa, con ese ficticio valor de los niños que cantan de miedo en la obscuridad, de mezclar su poesía a la política, de ser el "patrón" de una tropa de lacayos a sueldo, de torcer sus juicios críticos en apasionadas inclinaciones a la amistad y de otras lindezas por el estilo.
>
> Respecto al primer cargo, muy frágil de memoria anda el muchacho.
>
> A nosotros todavía no se nos olvida aquel "No pasarán" que tuvo el raro don de aparecer precisamente en la época en que podría rendir alguna forma de dividendos y la desgracia de no ser poesía, con lo que queda demostrado que el joven discípulo no está tan limpio de culpas como para atreverse a tirar piedras al tejado del vecino.

[…] Después el joven discípulo achaca a Pablo la más monstruosa de las vanidades. Y vuelve a mentir. Los que conocemos a Pablo y estamos lo suficientemente aseados de espíritu para acercarnos a él sin envidia, los que próximos a su estatura egregia, hemos gozado del privilegio de sentarnos junto a él para respirar su atmósfera de héroe y de soldado, sabemos que Pablo Neruda es como la sombra de un árbol fuerte y grande y lo amamos como a lo que es: no como al "patrón" de una partida de lacayos, sino como al filo purísimo de una espada, como al fuego que consume todo lo contaminado y revela lo hermoso, como a la voz poética más alta y autorizada del Continente. […] El cargo es también injusto, irreverente y torpe. Pablo jamás ha involucrado apasionadamente, suciamente, el privilegio de su amistad ejemplar en el valor de sus juicios. […] Que no se atreva pues el joven discípulo, ayuno de autoridad, por más que su voz ande ahora de merodeos por los caminos de la crítica, manchado irremediablemente por un pecado con disfraz de poesía, a injuriar a aquel que está mucho más allá de sus ojos, colocado en un rango humano y espiritual infinitamente superior al suyo.

Las injurias subieron de tono:

Recoja la punta roma de sus flechas de juguete y guarde su rencor de poeta en miniatura. Le está vedado el acercarse a esa esfera de gracia y fuego, de combate leal que es la poesía de Pablo Neruda. Y no reincida en tal actitud, que en este caso se parece en mucho a la del inferior fracasado, a la del sordo al mensaje, a la del remoto de sus propias realidades de raza y de tiempo. […]

Si alguna vez Pablo Neruda ha sentido lo ridículo, habrá sido observando el constante esponjarse frente al propio espejo de esos critiquillos mediocres y rabones, de esos poetitas con obra de segunda mano y palabras prestadas que hoy, cuando el poeta ha ido, se atreven a tirar a piedras contra su casa de cristal y de música.[21]

Años después, en el otoño de 1950, Eladia Lozano, quien fuera la secretaria de Neruda durante su estancia en México, refirió que el repudio de Paz hacia el chileno se mantenía incólume:

Cuando se enteraron de nuestra luna de miel, ellos [Neruda y Delia del Carril] decidieron ir a Europa con nosotros. Fuimos en el mismo barco desde México a Cuba y Francia, en La Habana nos recibió Nicolás Guillén. Pablo y Delia siguieron su camino a Italia y nosotros nos quedamos en Francia. En París nos recibió una diplomática mexicana de apellido Quintanilla —pariente de Antonio Quintanilla—, después vimos a Picasso acompañados de Neruda y La Hormiguita. Enrique [de los Ríos] y yo visitamos a Octavio Paz en la Embajada de México en París, se enojó al saber que viajamos a Europa con Neruda, estaban peleados,

cuando mencionamos a Neruda, Octavio Paz dijo: “aquí se terminó la visita.”[22]

---

a La última fecha de la que se tiene registro de un encuentro entre Neruda y Paz fue en mayo de 1943, durante una conferencia que dictó Manuel Altolaguirre en el Palacio de Bellas Artes, de acuerdo con la nota de Fedro Guillén publicada en *El Nacional* el martes primero de junio de 1943 (primera sección, p. 5): "En el salón donde caen intrusos bocinazos callejeros, León Felipe mira algo o no mira nada en el suelo, Octavio Paz no pierde palabra de la narración y Neruda acercándose a Delano le dice algo en voz baja a su compatriota." Paz no volvería a ver a Neruda por más de 24 años.

b Véase la nota 42, “Más Revueltas”.

LA SOMBRA Y EL EXILIO

Ni sombra soy cuando a mirarme llego.
JOSÉ BERGAMÍN

En la recta final de 1943, Paz se encontraba en medio de dificultades económicas, conflictos familiares y disputas de la cúspide cultural, que lo situaron ante la imperiosa necesidad de replantear su vida. Para su buena suerte, logró obtener la prestigiosa beca Guggenheim, lo que le permitió viajar en noviembre a California. Los primeros meses en Estados Unidos no fueron sencillos para el joven becario. El 26 de diciembre, desde Berkeley, escribió a Octavio G. Barreda:

> Desde que llegué a San Francisco he intentado escribirle unas líneas, pero al principio todo conspiró contra mi propósito: la búsqueda de casa, el aturdimiento de los primeros días, las nuevas amistades y… la inercia. Especialmente la inercia. Estoy entregado a una especie de Nirvana que no me deja hacer sino apenas lo indispensable. Comprendo que es mi incapacidad para adaptarse al nuevo ambiente quien se manifiesta así o, mejor dicho, quien así protesta contra esta constante invitación al trabajo.[1]

Con el paso de los meses, y relativamente aislado por la frontera del idioma, Paz percibió que sus amigos radicados en México se habían olvidado de él. Sin embargo, sostuvo un nutrido intercambio epistolar con Bergamín y Barreda. Al escritor le indignó que fueran los españoles quienes lo procuraran en su estadía extranjera y no sus compatriotas:

> Ayer recibí *El Hijo pródigo*; hoy, su carta. No sabe cómo se lo agradezco; de los amigos mexicanos usted es el único que me escribe. (Hace tiempo me escribió Bergamín; Gil-Albert, un poco antes de salir de Río —hacia Buenos Aires— también se acordó de mí; y recibo con frecuencia cartas de Luis Cernuda —persona con quien desde hace dos años sostengo una correspondencia casi exclusivamente literaria, porque apenas si lo conozco y nunca hemos cruzado una

> palabra—. Todos ellos son españoles y eso quizá explica su atención, aunque Sánchez Barbudo, a quien he escrito también, no se ha dignado contestarme, lo cual me indica que no es tanto un defecto mexicano como una falta de educación universal).[2]

Mientras, los colegas de Paz se dedicaban a la edición de *El Hijo pródigo,* éste fungía, a la distancia, como parte del consejo editorial. Desde el extranjero se comunicaba por medio de cartas para insistir en que la revista se centrara en la literatura, de forma que pudiera diferenciarse con claridad de *Cuadernos Americanos*, cuyos contenidos se acercaban, además de las letras, a la sociología y a la política. Bergamín reconoció el valor de quienes intentaban distinguirse por sus propios méritos:

> A mis queridos amigos Octavio Barreda, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Alí Chumacero y Antonio Sánchez Barbudo: A medida que avanza sus pasos con más seguridad y marchando adelante de sí, la nueva revista *El Hijo pródigo*, veo afirmarse en ella y en ustedes su más noble, veraz y generoso propósito; que a mí me pareció, desde un principio, que no es el del regreso solamente, sino, más bien, el de la reincidencia en la partida: volver, para partir de nuevo, al punto de partida inicial.[3]

A pesar de la cordialidad entre Bergamín y Paz, había síntomas que amenazaban con tormenta. El escándalo de *Laurel* también los afectó. Desde el punto de vista de Paz se había cometido una injusticia en la selección final. Por otro lado, Bergamín menospreció el trabajo de los antologadores. Nigel Dennis enumera las razones por las que ambos personajes terminaron el proyecto de mala gana. Por el lado del español se dio una coordinación defectuosa, una paga insuficiente a los colaboradores y una decisión de último minuto de excluir a los jóvenes, sin mencionar la presión del consejo editorial. Por el otro, pareciera que el trabajo de Paz incluyó muchas erratas, exclusiones injustas, así como la falta de compromiso real para con el proyecto. En una carta de agosto de 1941 Bergamín se quejó:

> Podrá Vd. reprocharme que yo pusiera esta obra, que ha costado a Seneca más de 30,000 pesos, en manos de la cuadriga irresponsable y mixta de tan desiguales amigos y poetas. Pero yo no podía aparecer ejerciendo una dictadura literaria y política, visible ni invisible. ¡Hubiera sido lo único que me hubiese faltado! No podía tampoco intercalar mi opinión y consejo, sin parecer que los coaccionaba en esa comadrería cósmico-lírico-bailable. No sabe Vd., durante dos años que han

tardado en parir la Antología, que ya verá, todas las mezquindades y sobre todo irresponsabilidad moral y poética que han derrochado esos angelitos...[4]

Una vez que Paz migró, la escisión entre ambos fue manifiesta. A pesar de las palabras entusiastas del escritor español, *El Hijo pródigo* terminaría siendo el escenario de su desencuentro con Paz. Con la intención de ampliar la nómina de colaboradores, en una misiva del 12 de marzo, el poeta mexicano sugirió a Barreda que se incluyera un texto de Cernuda:

> Creo que hace falta material. Quizá yo pueda enviarle algo. En primer término: Cernuda me pide le publiquen un ensayo en *El Hijo pródigo*. Lo tiene Bergamín. O para ser más claro: Bergamín tiene un libro —*Poesía y Literatura*, me parece que es el título— de Cernuda; ustedes, autorizados expresamente por este amigo, pueden escoger de ese material inédito todo lo que gusten. Supongo que Bergamín no se opondrá; pero si opone algún reparo yo mismo puedo escribirle y decirle que es Cernuda quien desea que se publiquen en la revista sus ensayos.[5]

La relación entre Cernuda y Bergamín tenía sus entresijos: amigos de juventud, habían sido separados por la guerra y obtenido distinta suerte en sus exilios; además, existía una serie de molestos desencuentros respecto a la reproducción de algunos textos de Cernuda bajo la dirección editorial de Bergamín. Este último se dirigió a Barreda el 22 de marzo de 1944 en los siguientes términos:

> Le agradezco el conocimiento que me da de la carta de Luis Cernuda, con su solicitud de publicación en *El Hijo pródigo*; y puesto que el poeta considera más cortés esta comunicación a Vds. que haberse dirigido directamente a nosotros, haciendo mío su ruego de publicidad, le responderé por el mismo conducto que usted amablemente me ofrece.
>
> La ilegalidad y descortesía de la guerra presente han impedido, sin duda, que llegaran hasta Luis Cernuda nuestros libritos de la colección "El clavo ardiendo" que hace mucho tiempo le enviamos; entre ellos, el que reproduce su traducción de Hölderlin en colaboración con Gebser; también alguna de mis cartas anteriores comunicándole si tenía objeción que hacer a esta publicación. Pero reconozco mi pequeño abuso de confianza, dada la relación de amistad que siempre supuse en el poeta, no esperando su respuesta y conformidad expresa y escrita para publicarlo. De ello me arrepiento y prometo a Luis Cernuda que no volverá a suceder. Por lo que le ruego que me diga, directamente, para no molestar ni a usted ni a los lectores con asunto tan baladí, qué desea que hagamos con el original de un libro suyo, que acabamos de recibir estos días, pues no ha llegado acompañado de carta ni referencia alguna. Esto por respecto a la cortesía. Y a lo

> legal (?), sí ha cobrado con puntualidad hasta la fecha sus derechos de autor de *La realidad y el deseo,* editado o reeditado por Séneca con su expresa conformidad, y que nuestra representación en Londres y en Oxford vino haciéndole con toda exactitud hasta ahora.[6]

Tanto la carta de Cernuda, mencionada en la comunicación de Bergamín, como ésta aparecieron en el ejemplar de abril de *El Hijo pródigo*. Bergamín repudió las intromisiones de Paz en sus negocios con Cernuda y no volvió a tener una relación fraternal con él pese a las múltiples oportunidades que el tiempo le daría.

*

En 1943 José Bergamín experimentaba la soledad del exilio. Había quedado atrás la época en que se le reconoció como el personaje más influyente del "Madrid rojo" y no era capaz de renunciar a su pasado militante. Además, las desdichas se incrementaron. La intempestiva muerte de su esposa Rosario Arniches Moltó, por oclusión intestinal, cuando apenas tenía 37 años, lo orilló a enviar una carta a la presidencia disculpándose por no haber acudido a un homenaje de la comunidad inmigrante a Ávila Camacho, en ésta justificó su inasistencia tanto por el duelo como por su "aislamiento personal".[7] Otra carta, enviada a Gabriela Mistral hace patente su tristeza y religiosidad perennes:

> No sé si le habrá llegado […] la noticia de mi dolor —ya no somos cinco— pues Rosario, a quien usted conoció y recordará con cariño, me dejó definitivamente solo hace ya cuatro meses. […] Solo con mis tres chicos y con una vida espantosamente vacía, que ahora ni siquiera tengo fuerzas para sentir en mi amargura, con fuerza en Cristo, mi Dios. Aunque ella murió en Él, con resignación santa, dejándome esa última paz de su recuerdo. Pero he sufrido mucho, amiga mía, y temo que esta última herida, después de tantas como llevo sufridas en estos años, y que usted muy bien sabe, acabe del todo conmigo. Vivo por su recuerdo y su voluntad en nuestros hijos. Usted, que conoció a Rosario, sabe lo que he perdido.

Hacia 1946, agotado mental y emocionalmente, Bergamín buscó la manera de abandonar México y hallar un nuevo destino que lo revitalizara. Una carta de Pedro Salinas ilustró su hastío y problemas financieros: "[El] desánimo general de ahora, se corre a lo editorial. De Méjico, nada. Bergamín y su Séneca fracasaron, y no me escribe

hace siglos."[9] Además, estos conflictos económicos se dieron a la par del distanciamiento con Juan Larrea, los problemas personales y la muerte de su mujer. Así, a finales del año, invitado por la Universidad de Caracas a dictar una cátedra en literatura española, Bergamín aprovechó para mudar su residencia a Venezuela. Apenas permaneció allí un año, pues cumplido ese lapso partió decepcionado por el poco nivel de compromiso de los estudiantes. Su nuevo destino fue Uruguay, donde logró establecerse desde 1947 e infundir en sus alumnos su concepción socialista-católica. Ida Vitale, poeta esencialista y una de sus discípulas, lo describió como alguien que disfrutaba mofarse de sí mismo:

> Siempre se vio así: por saber que llevaba el esqueleto casi al aire, por su andar de antelación en sonriente ancianidad, dobladito sobre su cuerpo inerme. Parecía necesitado de prefigurar su propio cataclismo. Cuando un día se enfrentó, de bisturí a bisturí, con la necesidad de que le operasen una hernia, se le quedó sin fundamento aquel gesto, ya infaltable, de caminar sujetando con su mano derecha los entresijos, torero al que se le ha propasado el toro.[10]

Los años en Montevideo se convertirían en los más satisfactorios de su exilio: "en aquel momento Uruguay contrastaba mucho con todo el resto de Suramérica: allí viví mi más larga estancia americana y la más feliz […]. No sé si volvería a México o a Caracas, pero Uruguay fue una España idealizada, una España que no ha existido nunca; una España en que realmente le quieren a uno."[11] Allí también trabó amistad con el entonces joven estudiante uruguayo Ricardo Paseyro.[a] Ambos coincidieron tanto en su particular comunismo como en los intereses literarios:

> En 1947, un aliado de peso entró en mis opciones: José Bergamín era uno de esos españoles proteiformes, contradictorios, paradójicos, que trastornan la historia de su patria. […] Yo le conocí en la Facultad de Humanidades de Montevideo, viejo local donde se caía más fácilmente con una pulmonía que con un buen profesor de griego, razón por la cual había escogido el latín. El viento polar desalentaba a los snobs: la casa segregaba aburrida humedad, sólo los fanáticos asistían a las conferencias sin reto universitario. […] ¡Qué bendición para mí tener a la mano un escritor español burbujeante en inteligencia! La novela picaresca, Cervantes, Quevedo, los barrocos, los grandes dramaturgos eran sus temas predilectos. Sobresalía al hablar de poesía. Sus autores literarios y su extravagante status de "republicano-católico de izquierda prosoviético" hacían un parangón para mí.
>
> Después de dos meses de presencia muda en sus cursos, me encaminé una tarde hacia la salida del salón de clases casi vacío, cuando me abordó y se

> identificó sonriendo: "yo soy José Bergamín… Maestro, yo…" Él me cortó la palabra y me aseguró que tenía la facha de un violinista loco… está informado, me felicitó de mi compromiso comunista y me lanzó al vuelo: "Es secreto, acompañaré a los comunistas hasta la muerte, y más allá." Inaugurada en el buen humor y las confidencias, nuestra amistad iniciaba bien. Fui rápidamente uno de los tres o cuatro mosqueteros que le hacían menos doloroso su destierro.[12]

La complicidad entre ambos creció, así como su amistad e influencia. Muchas décadas después, el hijo de Bergamín recordaría las charlas entre ambos y las burlas que hacían de los antipoetas: "y más cuando se referían a un gran antipoeta, por no decir «un gran mal poeta» […] entonces, escuchaba yo la inconfundible risa de Ricardo... y podía ver los ojos divertidos y burlones tan inconfundibles de mi padre."[13] Aquel "gran mal poeta" era Neruda, el propio Paseyro recordaría que "Bergamín no paraba de citarle. Después comprendí que lo hacía exclusivamente por razones políticas, puesto que en el fondo no le gustaba en absoluto, ni siquiera como persona".[14] Es probable que en aquellas conversaciones entre maestro y alumno se sembrara el origen de la encarnizada persecución a la que el uruguayo sometería a Neruda en la década de los sesenta.

No pasaría mucho tiempo, empero, para que el temple de Bergamín partiera el círculo cultural local. Paseyro lo atribuye a que tenía animadversión por Borges. Además, ejerció una especie de jefatura sobre Mario Benedetti y tuvo rencillas con Emir Rodríguez Monegal. Incluso hubo una sonada pelea con la actriz catalana Margarita Xirgu, la otrora estrella favorita de García Lorca.[15]

*

En 1949 Bergamín percibió que los viejos camaradas lo habían olvidado. Además, desde que Paseyro había emigrado a Francia, la estadía en Uruguay ya no tenía el mismo brillo. Uno de los pocos amigos con los que mantuvo contacto fue Alberti, residente de Buenos Aires y al lado de quien viviría su reencuentro con Neruda en el Congreso por la Paz de 1950.[b] El evento fue organizado por la propaganda soviética para realizarse originalmente en Sheffield, Inglaterra. Alberti rememoró la aventura:

> El aeródromo de Northolt apareció de pronto en un desgarrón de la bruma. Y con las tímidas luces encendidas para alumbrar un poco la larga tarde otoñal que se borraba, entramos José Bergamín y yo a la Inglaterra del Gobierno laborista de

mister Attlee, representada —¡oh, sorpresa! — por los seis más selectos detectives de Scotland Yard […] Media hora de interrogatorio, acompañado de las más corteses inclinaciones de cabeza, de las más hipócritas sonrisas, distribuidas convenientemente entre el deliberado candor de las preguntas. Y como disparo, de pronto, la esperada: "¿Viene usted al Congreso de la Paz?" […] "Sí, asistiría, ¿y por qué no?, al congreso de partidarios de la paz, autorizado por su Gobierno —le dije—. Sé que viene una delegación de republicanos españoles. Sé que vienen en ella Pablo Picasso y el doctor Giral, nuestro presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el destierro." Una nueva sonrisa, la más larga y pérfida de todas, me dedicó, levantándose a la vez de su pupitre y diciéndome: "Ahora tengo que ver su equipaje."[16]

Luego de revisar su equipaje y bolsillos, así como los de Bergamín, los interrogaron y retuvieron en el bar del aeropuerto, al que llamarían satíricamente "Bar de Concentración". Después del interrogatorio, Alberti recordó que uno de los detectives le "entregó un estrecho papelito amarillo en el que decía que por el artículo primero —es decir, sin más explicaciones— no se me consentía la entrada en el Reino Unido".[17] Bergamín obtuvo la misma respuesta. Sin embargo, la consigna de retener a los comunistas resultó contraproducente y derivó en un cambio de sede:

Cuando más bromas hacíamos, uno de nuestros vigilantes, que había salido, regresó trayendo un diario. Le pedimos al punto nos lo dejase hojear, a lo que accedió sin resistencia. Al desdoblarlo vimos que desde el centro de su primera página nos miraba con ojos chispeantes y mano amenazadora alguien muy conocido para nosotros. Era Picasso […] Debajo de la foto se leían, entre comillas, estas cortas palabras: "Es terrible." Eran las pronunciadas por Picasso como comentario a la hospitalidad dispensada por el Gobierno laborista a los invitados al congreso de Sheffield. La verdadera paloma de la paz, la que acababa de diseñar Picasso, su abierta y blanca entrada en Inglaterra, le quitó el sueño a míster Attlee […] Y la paloma de Picasso tuvo que levantar el vuelo hacia Varsovia. El comité polaco de la Paz ofreció al comité mundial que se celebrara allí el congreso. Y hacia allí, hacia Varsovia, también José Bergamín y yo levantamos el vuelo, viendo desde la altura, entre los agujeros de la niebla, achicarse, hasta luego desaparecer, nuestro pequeño, como abominable, bar inglés de concentración.[18]

Ese viaje, que llevó a Bergamín a Varsovia del 16 al 22 de noviembre de 1950, significó una aparente reconciliación con Neruda, a quien presentó ante la audiencia antes de que el chileno recibiera el Premio Internacional por la Paz, en tanto que Alberti recogió el mismo

galardón en representación de Picasso. Una fotografía en el célebre centro alpino de Zakopane, al pie de los Cárpatos, dio fe del reencuentro. Elena Garro, no obstante, dudó de la sinceridad del madrileño, pues años después le relataría:

> En España Pepe Bergamín me dijo: "Envidia de «La Chirimoya»." (Así llamaba a Pablo. Ambos llevaban una riña encarnizada, a tal punto que después de que Pablo recibió el Premio Lenin,[c] el Comité Ejecutivo del Partido Soviético tuvo que intervenir, llamar a los dos y obligarlos a terminar la querella). Esto lo contaba Pepe Bergamín, riéndose con gran malicia. Pero a pesar de las "paces" impuestas, Bergamín continuaba llamándole "La Chirimoya".[19]

Una vez terminado el viaje y con un aparente buen resultado en Europa, Bergamín regresó a Uruguay. Por desgracia, la vinculación del evento con la URSS en plena Guerra Fría sirvió como pretexto para iniciar una oleada de críticas en su contra:

> Al regresar Bergamín a Montevideo, tras una breve estancia en París, comienzan los problemas; en el clima ya encendido de "caza a las brujas" se le acusa de ser comunista y se le destituye de su encargo en la Universidad. Tras una discusión en el Parlamento sobre el "caso Bergamín" se le reconfirma su contrato, pero su óptima relación con Uruguay, que había creado en él la ilusión de seguir viviendo serenamente en la República Oriental, ya se había roto.[20]

Bergamín permanecería sólo unos cuantos años más en Uruguay, pues la presión, los rumores y el ambiente incisivo terminaron por destruir su alguna vez idílico Montevideo. Para 1954 el comunista religioso abandonaría el continente para dirigirse a Francia en busca de mejores condiciones.

*

Los años en Francia le dejarían poco a Bergamín: una colección de poesía intitulada *Rimas y sonetos rezagados*, dedicada a Paseyro, y una ferviente necesidad de regresar a su patria. El 22 de diciembre de 1958, el bardo por fin volvió a su tierra, acto que varios le reprocharían, incluido Paz. Pese a esto, el otrora fundador de Séneca había regresado con el ánimo combativo intacto y pronto comenzó a publicar artículos en la prensa internacional en los que se preguntaba por el destino político de una España lastrada por la dictadura militar. En ese sentido, se le puede considerar como uno de los precursores de

la transición democrática.[21]

En enero de 1961 Bergamín impartió una conferencia acerca de la tauromaquia, la cual aprovechó para comparar el futuro tenebroso del franquismo con un toro negro que se apoderaba de un ruedo: "La conferencia, provocó un agresivo artículo de Juan Ignacio Luca de Tena en […] donde le acusaba de haber estado viviendo a expensas del Partido Comunista […] y de no haber socorrido a los perseguidos políticos que le imploraron protección y ayuda."[22] Además de las acusaciones que pesaron sobre su persona, el madrileño fue citado a comparecer en las oficinas de la Dirección General de Seguridad. Durante la entrevista se exaltaron los ánimos y Bergamín abandonó la sala gritando que si no iban a detenerlo estaría en su casa ejerciendo su libertad de expresión:

> Días más tarde, durante una estancia de Bergamín en París, la policía se presentó en su casa madrileña con una orden de detención. Aconsejado por Antonio Garrigues, Bergamín solicitó entonces audiencia al general Alonso de Vega. El propio Bergamín recordaría la entrevista: […] "Usted es escritor como yo militar y los dos somos y no somos políticos", me decía para insistirme en que yo comprendiese su deber de no tolerar en mis escritos (los de fuera de España, porque entonces en ella yo no podía publicarlos) cualquier cosa que el gobierno creyese que atacaba su autoridad. "Hay quien dice que somos un gobierno cristiano, pero yo digo que no tanto que pongamos la otra mejilla cuando se nos ha herido en una", me decía. Y añadió: "Se lo digo como muy amistosa advertencia, pues a nuestra edad debemos cuidarnos de que nos funcionen bien los frenos." Y añadía: "Entre los militares no tiene usted enemigos (creo que aludía al Generalísimo), ni creo que los tenga en otros lados; sí creo que debe usted guardarse de los sucesores de aquellos puritanos de la CEDA, que conoce usted mejor que yo, y de la policía."[23]

El 30 de septiembre de 1963, Bergamín firmó con otros doctos, una carta exigiendo el esclarecimiento de la represión gubernamental contra unos mineros asturianos que se habían declarado en huelga. Su inquietud apelaba también al derecho a la información, pues los organismos censores habían intentado aislar el conflicto laboral. En el documento, dirigido al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne,[24] se enlistaban una serie de crímenes en contra de los obreros y sus representantes. Una áspera respuesta del Gobierno, fechada el 3 de octubre, se dirigió exclusivamente a Bergamín:

> Mi profundo respeto a la función intelectual me obliga a contestar

cumplidamente al escrito que me dirige, firmado, en primer lugar, por usted, encabezando a un grupo de personas (algunas de las cuales ya han hecho saber que, en realidad, no conocían la verdadera intención del documento), en torno a unos hechos que dicen conocer, según "el testimonio de espontáneos corresponsales" que se dirigen a ustedes "en su calidad pública y visible de intelectuales". Pero, antes de entrar en el análisis de los hechos de referencia, no quiero dejar de advertirles que en mi concepto de la responsabilidad del intelectual está el actuar siempre con unas bases muy sólidas de convencimiento. La valoración de la importancia de los gestos de los intelectuales debe guardar proporción con una fundamentación rigurosa de los motivos que los originen. Cuando ello no sucede, y el gesto de los intelectuales es, en sí mismo, más importante o espectacular que los hechos mismos, por ser estos falsos o inexactos, es evidente que dichos intelectuales son utilizados al servicio de una campaña política, voluntaria o involuntariamente, con desprecio del prestigio de su condición y como meros peones en el tablero de un juego cuyos tácticos permanecen al margen o están infiltrados entre los mismos.

Esto ha sucedido muy frecuentemente en la historia política y usted lo sabe tan bien como yo. Como también sabe que el comunismo tiene, en su estilo de actuación, una predilección por tales métodos. Las orquestaciones propagandísticas, basadas en razones humanitarias, coreadas por prensa y radio de partido, con conciencia de su inexactitud, pero sabiendo que arrojan un cierto saldo positivo en cuanto siembren inquietud o dudas, las estamos viendo realizar en todos los países donde el comunismo busca unos objetivos de agitación. […] No quiero atribuir estos móviles de conducta a todos los firmantes a muchos de los cuales estimo personalmente, pero sí me produce desconfianza sobre alguno de ellos. Máxime cuando entre los nombres veo el de personas como usted mismo, que fue capaz de defender, en su día, no ya los crímenes cometidos contra españoles de filiación nacional sino inclusive (favoreciendo las tendencias estalinistas imperantes entonces en el comunismo español) las represiones verificadas contra el sector trotskista de dicha ideología. Le remito, para ello, al prólogo firmado por usted al libro *Espionaje en España* de Max Rieger […] Pero deseo olvidarme de éste y otros actos suyos, que me impedirían contestarle serenamente.[25]

Bergamín contestó el 6 de octubre con la misma dureza:

Se dirige Vd. personalmente a mí sólo para contestar al escrito […] Advierto que omite Vd. darlas [explicaciones] sobre el caso tal vez más grave: las que se refieren a un oficial acusado por su actuación delictiva. Tampoco me parece que responde su carta a la petición del escrito, en lo fundamental, que es la de que el Gobierno facilite una pública información de lo sucedido. […] También advierto otra importante omisión en su carta: la de los nombres que aquellas personas que

Vd. más estima y que, habiendo firmado el escrito, se apresuraron a manifestarle que lo hicieron porque "en realidad no conocían la verdadera intención del documento". Como si ésta no estuviese explícita y clara en él. De la actitud y testimonio de tales firmantes permítame que prefiera dudar en honor suyo mientras Vd. no especifique y concrete su referencia. […]

Toda su teoría sobre una gesticulación del intelectual no me parece pertinente en este caso. La simple evidencia del escrito al que Vd. contesta la elude por sí mismo. El que este documento haya sido utilizado en el exterior con impaciente propaganda que se anticipó a su conocimiento, será, todo lo más, una descortesía, pero no comprueba en modo alguno sus conjeturas sobre su intención de una supuesta maniobra; pues, aunque ésta hubiese existido, no invalida lo que tan sencilla y claramente en dicho documento se expresa. La verdad es la verdad la diga quien la diga y sea cual sea la finalidad ajena a ella de quienes en otro sentido traten de utilizarla.

No queda más, contestando a su carta, que decirle que estoy a su disposición para dialogar de todo; de lo pasado como de lo presente, aunque sin involucrar tendenciosamente lo uno con lo otro; lo que pasó hace un cuarto de siglo, y en plena guerra civil, con lo que pasa ahora. Parece que en su carta Vd. trata de hacerlo de ese modo con mi caso particularísimo, como si quisiera desviar la atención del escrito que se le ha presentado, autorizado por tantas otras, más valiosas firmas, que no sólo la mía.[26]

A finales de octubre, los firmantes enviaron una segunda carta en la que, además de mantener su postura, denunciaron los ataques de Fraga Iribarne contra Bergamín. Éste, conocedor de las maniobras de la dictadura y del repudio que su persona provocaba en las autoridades, optó por refugiarse en la Embajada de Uruguay. Consiguió un salvoconducto para viajar a Montevideo, desde donde realizó, con el apoyo de André Malraux, las gestiones para radicar en París. Llegó de nuevo a Francia en enero de 1964:

No deja de ser sorprendente el desconocimiento de esta etapa, teniendo en cuenta que, durante su segunda estancia en París, Bergamín pasó a ser el punto de encuentro de gran parte de los demócratas españoles que estaban de paso o instalados en la capital francesa. El escritor tuvo, además, una importante presencia en los medios de comunicación franceses en esos momentos, lo que representó un cierto reconocimiento en Francia a la figura de Bergamín, mientras era ninguneada en España. Malraux jugó un papel fundamental en ello como Ministro de Cultura y, gracias a su mediación, se le concedió el ingreso en la Légion d'honneur, en su grado de Commandeur des Arts et des Lettres, en 1966, distinción sólo concedida antes a Picasso y a Buñuel.[27]

Fue partícipe de los acontecimientos del mayo francés. Jean-Claude Carrière lo recuerda:

> En mitad de los levantamientos estudiantiles, del gas lacrimógeno, de vehementes discusiones que hacían temblar la Sorbona y el Teatro del Odeón. Comía con André Malraux, que era por entonces el ministro de Cultura, cuando un coche oficial fue a buscar a éste para conducirlo a la Asamblea Nacional. Se llevó a Bergamín en el coche y le preguntó: "Podemos dejarte donde quieras, ¿Adónde vas?" Bergamín le respondió: "A la Sorbona." Y Malraux, tras pensar unos instantes, le dijo: "Ya veo. Te diriges hacia lo irracional y yo hacia lo irreal."[28]

Al igual que Paz lo hiciera, Bergamín, ya con 72 años, vio con optimismo aquel movimiento francés y "la rebeldía de una juventud que no acepta la herencia de un mundo muerto y quiere otro suyo".[29]

Para Paz, Bergamín fue una presencia que se diluyó conforme fue evolucionando su carrera y fama literarias. En pocas ocasiones el poeta lo recordaría. Una de ellas tuvo lugar años antes de los acontecimientos de 1968. En 1965, cuando discutía con José Luis Martínez sobre la posibilidad de crear un premio para escritores de habla lusófona e hispana que llevaría el nombre Sor Juana Inés de la Cruz. Al referirse a los encargados de otorgar el galardón, escribió:

> Entre los miembros del jurado deben estar Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Jorge Carrera Andrade, Alejo Carpentier, Eduardo Mallea y José Lezama Lima. Mexicanos: Carlos Pellicer, Salvador Novo, Agustín Yáñez, José Luis Martínez, Alí Chumacero; españoles: Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, José Bergamín, Camilo José Cela, Dámaso Alonso.[30]

Además de la consideración intelectual, puede pensarse que existía un trasfondo melancólico hacia el pasado que los vinculaba. Por ello, meses después de colocarlo entre los examinadores, Paz le escribió a Tomás Segovia:

> En tu carta me hablas de Bergamín con afecto. Yo lo admiré y quise mucho, pero siempre tuve la impresión de que se trataba, como en el caso de otros amigos españoles, de una relación unilateral. No creas que es reacción a la Juan Ruiz de Alarcón. Lo que tú sientes frente a algunos mexicanos yo lo he sentido frente a los españoles —aunque de manera distinta. El mexicano es reservado y envidioso; el español, cerrado y soberbio... Pero tu carta me reconcilió un poco con Bergamín. Le enviaré *Viento entero*...[31]

Bergamín no emitió ninguna señal que invitara al reencuentro. Así, de forma gradual la percepción que Paz tuvo de él fue cambiando del respeto a la confrontación. Cuando supo que luchó por regresar en la plenitud del franquismo, cayó definitivamente de su gracia y lo incluyó en la lista indigna de los fanáticos que hicieron del comunismo un dogma de sangre y aniquilación. Además, en el prólogo al libro *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*, Paz confirmó su animadversión a lo que la figura de Bergamín había representado en los albores de la Guerra Civil y la Segunda Guerra:

> El comunismo del católico Bergamín lo convirtió en Procurador del Tribunal del Infierno. En el Segundo Congreso de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, en España, en 1937, me tocó ser testigo de la reacción religiosa —o más exactamente: inquisitorial— de los escritores comunistas y de sus aliados ante las críticas más bien suaves que había hecho Gide de la realidad soviética. Confieso que, a mí, como a otros amigos de esos días —Gil-Albert, Altolaguirre, Cernuda, Pellicer, María Zambrano y el mismo Serrano Plaja— nos indignó y entristeció la saña de los acusadores de Gide, pero ninguno de nosotros se atrevió a contradecirlos en público.[32]

Éste no fue el único reproche que le hizo; también se refirió a él como uno de los exiliados que se negaron a reconocer el protagonismo de la vida cultural latinoamericana:

> La presencia y la acción de intelectuales españoles desterrados fue fecunda y benéfica. Pero debemos matizar un poco todo esto. Los mexicanos conocíamos mejor a los españoles que ellos a nosotros. Una vez en América, la mayoría de los escritores españoles de nota se mostraron insensibles e indiferentes a la literatura, el arte y el pasado de nuestros países. (¡Un pasado que era el suyo!). Claro que hubo excepciones, pero ni Bergamín,[d] ni Alberti, ni Cernuda, ni tantos otros escribieron una línea sobre sus pares en América: Borges, Villaurrutia, Huidobro, Pellicer. Tampoco se interesaron en el arte novohispano y aun menos en el prehispánico.[33]

Paz expondría la última demostración de dicha actitud en la década de los ochenta, con la que terminaría por sepultarse el aprecio que alguna vez le profesó. Por su parte, Bergamín hizo referencia a Paz en muy pocas ocasiones después de aquellos años, una de éstas se dio durante su estancia en Uruguay, cuando le recomendó a Ida Vitale la lectura de *Libertad bajo palabra,* prueba de que, al menos en aquellos días, seguía manteniendo al vate mexicano bajo su mirada.[34]

[a] Ricardo Paseyro, poeta y diplomático uruguayo. Se le considera miembro de la Generación del 45 de su país. Fue uno de los detractores de los poetas izquierdistas, principalmente de Pablo Neruda.

[b] A finales de los cuarenta se construyó un movimiento pacifista centrado en el deseo de los soviéticos de optar por la paz para impedir la carrera armamentista de Estados Unidos. En 1949 se formó el Consejo Mundial por la Paz, dicho movimiento fue numeroso y llegó a recabar más de quinientos millones de firmas en contra de las armas de exterminación masiva. Para transmitir este discurso, los soviéticos se valieron de figuras respetables, como la de los intelectuales. Entre aquellos de renombre que pertenecieron a la primera generación, pueden distinguirse dos sectores: los comunistas militantes y prosoviéticos, y el resto: simpatizantes del socialismo o de la causa soviética, independientes, antiimperialistas y uno que otro ingenuo. Entre los primeros: Fadéiev, Shostakóvich, Ilya Ehrenburg, Frederic e Irene Joliot-Curie, Kuo-Mo-Jo, Anna Seghers, Louis Aragón, Pablo Picasso, Rafael Alberti, Nazim Hikmet, György Lukács, Juan Marinello, Pablo Neruda, Jorge Amado, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Paul Robeson. Entre los segundos: Jan Mukarovski, Henry Matisse, Alberto Moravia, Luis Buñuel, Gabriela Mistral, Joaquín García Monge y Daniel Cosío Villegas.

[c] Pablo Neruda recibió el Premio Stalin de la Paz en 1953. Este galardón cambió su nombre a Lenin de la Paz en 1956. Neruda lo recibió en Chile de manos de Ehrenburg, sin que hubiera constancia de que Bergamín estuviera presente, por lo que es posible inferir que los hechos que narra Garro se refieren al reconocimiento de 1950.

[d] Esto no es del todo exacto si recordamos que Bergamín defendió en público a Rodolfo Usigli en 1947; Paz se muestra particularmente duro con los exiliados.

CONSECUENCIAS INESPERADAS

> Hay que tener cuidado al elegir a los enemigos porque uno termina pareciéndose a ellos.
>
> JORGE LUIS BORGES

Bergamín, Neruda y Paz tuvieron gran peso en sus círculos tanto que, de alguna manera, dividieron también a otros personajes. Estas relaciones con terceros se vieron enmarcadas, a lo largo de los años, no sólo por sus intereses profesionales, sino por la postura ideológica que cada actor elegiría y que, a su vez, resultaría en complicados corolarios. Los siguientes personajes: José Revueltas, Margarita Nelken, José Ferrel, Tina Modotti, Andrés Henestrosa y David Alfaro Siqueiros, vistos a través de diferentes décadas, son una muestra del poder del ejercicio ideológico de los tres personajes principales.

*

Zarpazos y mordiscos

> Hastío —pajarraco
> de mis horas—. ¡Hastío!
> Te ofrendo mi futuro.
> JUAN JOSÉ DOMENCHINA

Uno de los exiliados que llegó a México con el cartel de repelente fue Juan José Domenchina. Desde muy joven cultivó sus relaciones con personajes destacados de la política y el periodismo —fue protegido, incluso secretario de Manuel Azaña, quien fue presidente de la Segunda República—, lo que, aunado a su erudición, y quizás a su pedantería, le convirtió en un severo crítico de la Generación del 27, de la cual formó parte de manera incidental.

Su rivalidad con sus coetáneos surgió a partir de sus opiniones adversas a las antologías de Gerardo Diego: *Poesía española. Antología 1915-1931*, de 1932, y *Poesía española. Antología. Contemporáneos*, de 1934. Sus objeciones tenían como base sus preferencias estéticas pues, según su parecer, existían autores en los que se concentraba una

conciencia plena de la historia y de la modernidad, como era el caso de Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Miguel de Unamuno o Ramón del Valle-Inclán,[1] por lo que cualquier iniciativa que se alejara de ese *canon* le generaba suspicacia. Siendo así, no dudó en condenar la heterodoxia de Diego y la inconsistencia poética de su selección, pese a que su nombre figuró en el segundo *corpus*.

El 6 de junio de 1939, Domenchina y su esposa, Ernestina de Champourcín, fueron recibidos por Alfonso Reyes en la Ciudad de México. A él le esperaba un ambiente adverso producto de los roces que había tenido en el mundillo intelectual madrileño y que él no buscaba atenuar: "Al llegar a México empezó […] a hablar mal de los comunistas, cosa que nos irritaba a los demás exiliados, nos parecía traición y, en aquellas circunstancias, cosa de mal gusto, incluso para los que no éramos comunistas."[2]

Además, pronto experimentó una nostalgia creciente por su patria que incentivó su aislamiento y lo situó entre los refugiados que se negaban a intimar con sus homólogos mexicanos, pues estaba convencido que pronto regresaría triunfante a una España libre del franquismo.

Uno de sus primeros trabajos en México consistió en preparar una nueva antología poética. Las descalificaciones surgieron de inmediato:

> ¿Sabes lo que está haciendo [Domenchina]? Una antología de poesía de hoy […]. Según me han dicho varias personas pensaba excluirnos a Cernuda y a mí. Por desgracia los discretos, que nunca faltan, le han convencido de que debe perdonarnos la vida inmortal y nos va a incluir. ¡Qué lástima! Desde luego, cien páginas del Magnifico K.Q.X. [Kuan Qamón Ximénez]. Va a ser juerga.[3]

Además de sus actividades en la Casa de España y de sus trabajos para la edición de su obra, en febrero de 1940 comenzó a trabajar en la revista *Romance* cuyo consejo estaba integrado, entre otros, por Neruda. Lorenzo Varela, novio de Estrella Garro,[a] era parte del comité de redacción.

A Domenchina pronto se le relacionó sentimentalmente con Lupe Marín "fémina inquieta y andariega",[4] exesposa de Diego Rivera y Jorge Cuesta, "la de labios de gajos rojos que se caen de tan llenos, la de boca casi siempre abierta y de respiración ruidosa",[5] a quien había conocido recién llegado en la tertulia del Café París, adonde acudía con sus pocos allegados. Ya desde septiembre de 1939, en sus crónicas cafeteras, Salinas narraba que veía a Bergamín con su esposa y, maliciosamente, a Domenchina "con su pareja".

En marzo de 1940, el idilio trascendió a la prensa: “Sin prescindir de los problemas de velocidad, el escritor Domenchina ha iniciado gestiones para divorciarse de la señora Champourcín, a fin de casarse con la escritora Lupe Marín.”[6] Reyes escribió sobre estos rumores en sus diarios: “Domenchina sufre indiscreciones del *Excélsior* por sus flirteos con Lupe Marín. Tengo que calmarlo.”[7] Efraín Huerta no podía dejar pasar el cotilleo, calificando a la pareja como “los autores de moda en los círculos literarios que funcionan en torno a los chismes de «Fornos» y del «París».”[8]

Este amorío fallido, del que subsiste “un recuerdo afectuoso” en *Destierro*, y la edición de su propia obra poética, le acarrearon la burla de viejos y nuevos adversarios, entre quienes se contaban Bergamín, Neruda y el joven Varela quien utilizó las páginas del número 5 de *Romance* para arremeter contra él y su lírica:

> No reprochamos al señor Domenchina su justo apetito sexual, que esto es humano, viril, y además está muy bien. Pero los barroquismos de esta índole deben dejarse para la alcoba o el campo abierto si se prefiere, pues por muy exagerados y raros que parezcan, son comunes a todos los mortales. Y decidirse a hacerlos conocer, por ese irresistible deseo de comunicación, natural en el escritor, para hacer participar a los demás de sus descubrimientos, no hay que hacerlo en gestos de literatura rosa, entre atrevidos y recatados, porque, como decía Flaubert en una de sus cartas respecto a una novela de Lamartine: “Mejor que tanto lirismo, sería que nos dijera claramente si se acuestan: ¡Como si esto no tuviera importancia!” Pues, aunque el caos no es el mismo, aparentemente, por la oscuridad con que reviste el señor Domenchina sus intrincados versos sexuales, nos lo recuerda, ya que el riesgo de equivocarse en la interpretación es evidente.[9]

También se comentó jocosamente en la prensa el fin del romance con Marín, enconando más el rencor del poeta:

> Y es que Domenchina, demasiado expresivo, sólo dijo por decir —pero se lo dijo a Lupe— que se casaría con ella, y ella —cosa increíble— lo creyó, disponiéndose para ir ante el juez, mas otro juez —el Destino— ha puesto en claro que él no piensa divorciarse de su esposa, y es así como se confirma que en esta vida hay un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar, o sea que Domenchina ya tiene lo suyo.[10]

Todo parece indicar que la antipatía de Varela “venía de atrás y se fundaba en causas extraliterarias; Sánchez Barbudo […] nos permite entrever las razones no estrictamente personales, sino gregarias y

políticas, que subyacían a esa enemistad, aunque desconozcamos la letra menuda".[11]

Lo primero que hizo Domenchina fue quejarse con Alfonso Reyes mediante una carta pública. En ella, dejaba entrever que Varela no había actuado solo:

> Yo no acostumbro a desperdiciar mi parque, disparando al *tun-tun* o sobre falsos objetivos. Voy siempre al fondo de todas las cuestiones. No me intimida el hacerlo. A la divinidad le pudo dotarme —y no me jacto de este don gracioso— con las virtudes específicas de la "persona decente". Mis amigos y mis enemigos no ignoran que mi conducta personal y política no admite reproche. En la guerra española me conduje como me cumplía. […] Pues bien: cuando uno no tiene en su vida ningún episodio inconfesable, puede afrontar todas las situaciones. Y, en el caso a que me refiero, pensé ir decididamente al fondo de la cuestión. Ahora bien: el fondo de esta cuestión es un fondo turbio, y como yo no iba a permitir que se manchara el claro y limpio nombre de usted con las salpicaduras de una polémica de orden político, para evitarme la tentación de descender a tan cenagoso terreno […] por esta vez soslayo la cuestión.[12]

Además, denuncia que Varela había difundido sus burlas sin el consentimiento de tres de los miembros del consejo editorial, a los que llama sus amigos, entre ellos, Martín Luis Guzmán, quien "aseguró que no sólo no tuvo noticia de aquel… intempestivo comentario hacia lo que vio impreso, sino que se había apresurado a protestar de tan inadecuada e inadmisible manera de emitir juicios".[13]

Fue en el número 17, a finales de octubre, que Domenchina pudo cobrar real venganza. Aprovechó para ello una serie de cambios administrativos que ordenó la casa editora de *Romance*, entre los cuales se contaba una nueva dirección encabezada por Martín Luis Guzmán. De hecho, la salida de Neruda y Varela del consejo editorial implicó el despido de Rejano, Prado, Sánchez Vázquez y Sánchez Barbudo. Entre los agraviados, surgió el rumor de que el autor intelectual del golpe (o en todo caso su operador) fue Guzmán, inclinado a Domenchina desde los años en que el mexicano vivía en Madrid.

Según Fernando Salgado:

> La expulsión de *Romance* abrió, en las carnes desgarradas de Lorenzo, una nueva herida. Aún más sangrienta si nos damos cuenta de que esta revista se utilizará ocasionalmente, para descalificar y difamar a quienes iniciaron el proyecto. Lorenzo lo considerará durante el resto de sus días como un robo, un crimen

atroz que atribuye a estos dos hombres: Martín Luis Guzmán y Juan José Domenchina.[14]

Bergamín condenó los hechos, tachó de sinvergüenzas a los golpistas y:

> se apresuró a tomar partido por quien menos le convenía. Faltaría más. A este lado los amigos; en el opuesto la empresa: la opción, de clara, resplandecía. En el pleito de *Romance*, Bergamín se empleó bien a fondo, desequilibrado el fiel de su particular balanza por el peso de la pasión, insobornablemente fiel a un designio sempiterno: el de no aligerarse ni huir frente a ninguna dificultad.[15]

Libre de obstáculos, Domenchina divulgó, en ese mismo número, su *Primera Elegía Jubilar*, en la cual incluyó unas liras dirigidas a sus detractores:

[…]

Mira: los poetisos
notorios, endulzando su amargura
con helénicos frisos,
razonan su postura,
de espaldas a la luz, contra natura.

[…]

Abortos de lechuza
y grajo, homúnculos de sacristía,
robaron con su alcuza
el aceite que ardía
en el templo español de la agonía.[16]

Varela respondió con el poema “Tribunal del virgo (Primer elegía muladar)”, que, según hizo constar en un adendum, lo escribió al día siguiente de que comenzara a circular la puya de Domenchina, “durante la noche del 23 al 24 de octubre de 1940, en México, después de haber leído una publicación repugnante en extremo”.

Aquí digo la historia
De la oculta vergüenza coronada
Que nubla tu memoria,
secretamente astada,

en íntimo consejo consolada.

Invoco el noble Tauro,
Al encendido Otón y despojado,
para ponerte el lauro
feliz del sosegado,
que Capricornio otorga a su ganado.[17]

Huerta reconoció que esta burla por lo menos la conocía, previamente, Neruda y quizás otros más, incluyendo a Paz:

> Una noche, en el departamento del cónsul de Chile en México, Pablo Neruda, Lorenzo Varela nos asestó una lectura extraña. Una sátira virulenta contra no supo entonces quién. Más tarde, el texto, estupendamente bien escrito con toda la saña posible, apareció en una impecable edición.[18]

También Sánchez Barbudo evoca esa noche y la lectura de "un sangriento poema satírico que fue muy celebrado —por Neruda, entre otros, según recuerdo bien—, aunque irritó a algunos por su excesiva crudeza, no exenta de gracia y de valor literario".[19]

Meses más tarde, desesperado por ajustar cuentas, Domenchina hizo circular su ya concluida *Antología de la poesía española contemporánea.* En el prólogo, arremetió de nuevo contra los poetas del 27, tachándolos de poseer "una escritura unilateral, repetida, parecida siempre a un modelo, como lo es el encaje hecho a máquina, precioso de antipática perfección, a los odiosos frisos escayolados de molde fijo"; para luego acusarlos de proceder "en línea, en grupo, para su creación y su crítica", sin existir entre ellos "individualidad entrañable".

Pocos le creyeron su desinterés. Se dijo que "fue un intento por vengarse de su exclusión de la primera versión de la famosa Antología de Diego de 1932".[20] Así, su trabajo no alcanzó el reconocimiento que esperaba. Las pocas reacciones que provocó fueron de escepticismo y desconfianza. Andrés Henestrosa, amigo de Neruda, la destazó.[21] Las más graves descalificaciones provinieron del círculo de Pedro Salinas.

Al paso del tiempo, su confinamiento y sus enemistades lo relegaron. Max Aub lo recuerda en una curiosa entrada de su diario:

> Los Domenchina no asistieron a la boda de Carmen Masip —siendo amigos íntimos de sus padres— por tratarse exclusivamente de un matrimonio civil.
>
> ¡Dios! De piedra, de acero, de cristal de roca se vuelve uno. ¿Cómo es posible?

> Dejando aparte que más les hubiese valido no haber vivido conjuntamente sin la bendición sacerdotal. ¿A dónde puede llevar la intolerancia? ¿Qué les va ni les viene? ¡Ay mochos! ¡Ay Domenchina, quién te vio y te ve! Me da risa. Y tristeza.[22]

En una carta posterior, Champourcín reconoció lo difíciles que fueron esos primeros años:

> Tienes razón: la vida es dura y terrible y más para los que nos pasamos la juventud soñando, pero yo, personalmente no tengo derecho a quejarme, aunque haya tenido que venir tan lejos para encontrar una casi felicidad. J.J. y yo nos hemos encontrado al fin y realmente en México, de modo que la emigración y sus vicisitudes resbalan sobre nosotros, porque estamos juntos. Lo demás, después de todo, carece de importancia.[23]

No hay constancia de reconciliación entre Domenchina y los demás letrados ofendidos. En las entrevistas que concedió Champourcín al volver a su tierra tras la muerte de su esposo, es parca al hablar de los compañeros del exilio. Si la correspondencia, los diarios de Reyes, los recuerdos de Huerta y Sánchez Barbudo y las crónicas de la época no faltan a la verdad, el último eslabón que unió las plumas de Bergamín y Neruda, con gran éxito, fue un enemigo común: Juan José Domenchina. Atrás quedarían los tiempos donde Bergamín le dedicaba libros y olvidaría los "amistosos recuerdos" que vivieron juntos.[b]

*

Más Revueltas

> Neruda, no descanses en Paz.
> JOSÉ REVUELTAS

La relación de Neruda con José Revueltas es uno de los ejemplos más grandes del peso ideológico en el campo de la literatura. La convivencia entre ambos fue herencia de la que el primero tuvo antes con Silvestre, el compositor. El futuro escritor de *El apando* ya había leído la poesía nerudiana desde joven, como lo hacen constar las cartas que dirigía desde Mérida a su amada *Solveig*, y en donde discutía versos y metáforas de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada;* sin embargo, no trabaría amistad con Neruda sino hasta la década de los cuarenta.

Silvestre Revueltas había viajado a Europa en 1937 para el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, mas no hay constancia de que conociera a Neruda en ese entonces debido a que el compositor no formaba parte del grupo de invitados oficiales al evento. Es hasta tres años después que se tiene certeza de su encuentro en México, donde se dio una breve, aunque fraterna, amistad:

> Una tarde, al regresar de mis trabajos, encontré a un desconocido sentado en la sala de mi casa, en la Ciudad de México. Yo no le veía claramente la cara, porque se había puesto uno de mis sombreros de paja, pequeñito y multicolor, comprado en la feria. […] Junto a él había varias botellas de mi precioso vino chileno, estrictamente vacías. Se trataba del más grande, más original y poderoso compositor de México: Silvestre Revueltas.
>
> Me senté frente a él, y de pronto levantó su cabeza de minotauro; apenas abrió los ojos me dijo:
>
> —Tráeme otra botella. Hace ya varias horas que te espero. Se me ocurrió pensar esta mañana que un día de estos puedo morirme sin haberte conocido. Por eso estoy aquí. Es malo que los hermanos no se conozcan.
>
> Era fantástico, pletórico y pueril. Era el gigante genial de la música de México.
>
> Tres días y tres noches se pasó en mi casa. Yo salía a mis quehaceres y volvía a encontrarlo sentado, esperándome, en el mismo sillón.
>
> Repasamos nuestras vidas y las vidas ajenas. Conversábamos hasta muy tarde en la noche, y luego él se echaba sobre una cama con el traje y los zapatos puestos. Al verlo dormido, yo le dejaba otra botella de vino, abierta, cerca de su inmensa cabeza.
>
> Así como llegó a mi casa un día, desapareció sin despedida y sin ceremonia.[24]

Juan de la Cabada complementó de manera somera el relato del encuentro entre las dos figuras: “Pablo […] me manda un citatorio diciendo que fuera esa noche a su casa, porque iba a ofrecer una fiesta a los compañeros que habíamos estado en España. Aquella noche nos reunimos Delia del Carril, Silvestre Revueltas, Elena Garro y Octavio Paz, Pablo y yo”,[25] mientras que Efraín Huerta proporcionó los detalles de dicha amistad:

> Le vi por última vez una noche septembrina. Estuvimos José Revueltas, Pellicer, Delia del Carril, Pablo Neruda, Paz, Henestrosa y Alfa, Echeverría, los chicos españoles… No recuerdo más. Silvestre hablaba esa vez de musicalizar algunos poemas de Carlos Pellicer: una parte de las Canciones de Peñíscola. Estaba sentado y sonreía. Nunca le vi más optimista, más dueño de su corazón, de su amargura maravillosa.

> Más tarde caminamos. Fuimos a ver a Braulio. Braulio fue el ángel bueno de Silvestre. (Braulio y el maestro Moncayo eran para Silvestre las grandes alas de su vida). Allí, en la casa de Braulio, ya nomás los dos Revueltas y yo, hablamos, hablamos largamente, como si el tiempo no existiera para nosotros. Para Silvestre, por lo menos, el tiempo era un elemental prejuicio. […] Esa noche —inolvidable para mí por las frases de Silvestre, por el recuerdo de Fermín y las improvisaciones poéticas de José—, esa inmensa noche en el Valle, Silvestre no estuvo solo. Todavía siento que José y yo le dimos un breve, casi infantil —a él, que era un niñazo— aliento: se hablaba, aún estaríamos hablando, de Pablo Neruda. Silvestre interrumpía la charla para preguntarme azorado: "¿No crees que estamos locos?" Fue su estribillo toda la noche. Yo llegué —pienso que a José le sucedió lo mismo— a sentirme un poco fuera del mundo, a vagar por esferas impenetrables, a deambular por extrañas avenidas de miedo, de angustia, de pesar. Durante largos momentos nos ahogaba la melancolía. Mientras José pretendía demostrar las posibilidades de la prosa en relación con imaginarias gladiolas sentadas, y sentidas, yo pensaba en un dios de chamarra de gamuza, de zapatos con desesperantes rechinidos, con una gran melena incontrolable y un rostro desbordante de genio. Pensaba, y cómo, en el Silvestre que tenía a mi lado, en sus gestos al tararear una melodía. Mi cabeza se iba —"¿No cree que estamos locos?"— hacía regiones donde había todo lo bárbaro, todo lo poderoso, todo lo nunca visto.[26]

A su muerte, Neruda compuso el poema "A Silvestre Revueltas, de México, en su muerte (Oratorio menor)", del cual incluso Paz dijo que no podía creer la rapidez con la que lo produjo:

[…]

> Reposa, hermano, el día tuyo ha terminado,
> con tu alma dulce y poderosa lo llenaste
> de luz más alta que la luz del día
> y de un sonido azul como la voz del cielo.
> Tu hermano y tus amigos me han pedido
> que repita tu nombre en el aire de América,
> que lo conozca el toro de la pampa, y la nieve,
> que lo arrebate el mar, que lo discuta el viento.[27]

La noticia de la muerte del compositor llegó a Neruda por medio de José Revueltas:[28] "Para el estreno de *La Coronela*, Neruda se encontraba en el palco del teatro, cuando […] José […] le dice: «Acaba de morir Silvestre. Eres el primero en saberlo.»"[29] El día del funeral, al que asistió Paz, se leyó el poema de Neruda y habló

Bergamín: “De momento vengo a dejar aquí la palabra de España, tuya y nuestra. Algún día España será de España, y así podremos darte el título de hijo predilecto de España.”[30]

La muerte del compositor también derivó en un acercamiento entre el chileno y José Revueltas, de forma que, mientras Neruda estuvo en México, éste se convirtió en asistente regular a las reuniones organizadas por aquél; firmaría desplegados y condenaría ataques, todo ello en favor de su nuevo “hermano mayor”, como terminó por llamarlo. Así, José Revueltas saldría en la defensa del chileno ante las críticas de Juan Ramón Jiménez, para quien Neruda era un “mal gran poeta”: Jiménez denostaba la poesía de Neruda y con ella, en una gran metonimia, a la latinoamericana. Ante estos juicios, Revueltas escribió en *Repertorio americano*, el 9 de mayo de 1942, una crítica del posicionamiento del autor de *Platero y yo* hacia la literatura y la identidad de la poesía en América:

> Sí, Neruda es “anterior, prehistórico y turbulento, cerrado y sombrío” porque América es eso y muchas otras cosas más. Juan Ramón Jiménez, con su clarividencia poética, con su capacidad extraordinaria para entender, no podía menos que señalar connotaciones verdaderas, y la prehistoria y el caos, son nuestros y nos corren por las venas.[31]

Más tarde, Revueltas sentenciaría la displicencia que Jiménez tuvo hacia Neruda y que no mostró frente a Darío. Ello lo atribuyó a que el nicaragüense era más europeo y, por el contrario, Neruda representaba cuestiones esencialmente americanas, como el dolor y sufrimiento que los europeos no terminan de entender.[32] Ante estas aseveraciones, el aludido dio respuesta. En sus líneas, Jiménez no se retractó de sus acusaciones en contra de la obra de Neruda. Aclaró, sin embargo, que él creía en la poesía de América, que se condolía y unía a la visión del indígena:

> En su sincero artículo, que expone valientemente un problema sustancial de la América indígena e ibérica, hay también, como natural, porque usted no conoce mi modo de pensar sobre la conquista española y su política colonizadora general, una honda injustica para mí. Yo, andaluz universal siempre, quiero a la América de habla española […].[33]

Jiménez también defendió su posicionamiento ante Darío. Quizás el matiz más importante que hizo en estas líneas no fue hacia la forma, sino al fondo, pues se entiende que Jiménez cuestionó la ideología del

poeta chileno:

> No creo, además, que la escritura de Pablo Neruda signifique amor por el indio ni para el ruso. Amor no es oportunidad fría, no es amor ese "Canto de amor a Stalingrado", que igual podría estar escrito para cualquiera otra parte del mundo, sólo con cambiarle algunos nombres propios, forzado, cansado, pesado canto de amor a Stalingrado, con las dos estrofas principales, las que corresponden en un poema a su corazón, de desahogo literario, y una final, larga, para el arado enterrado, el consonante obligado. ¿Cómo sería posible comparar este canto, tan poco ruso, tan poco indio, con la "Oda a Roosevelt" de Rubén Darío, amorosa, directa, llena de vida y tan india, amor desde dentro, entrañable fraternal, ¿no amor de tema sectario? ¡Y tan completa, no perfecta![34]

Jiménez dejó claro que no gustaba de la poesía nerudiana por sus posturas políticas: "Si yo no acepto del todo esa grasa amorfa elefantiásica de la escritura de Pablo Neruda y deploro en muchas ocasiones sus regodeos y complacencias vitales o estéticas, es porque pienso que el hombre, indio, mestizo, español, lo que sea, debe salvarse del caos de que viene y en que viene cuando nace".[35]

Revueltas mantuvo su postura y se preguntó: "¿Cómo se puede pretender orden, equilibrio, transparencia, tranquilidad, quietud, goethismo, en estos días terribles? De aquí a la traición no existe más que un paso".[36]

Para entonces, Revueltas había despegado como escritor y guionista de cine. Olivia Peralta, su primera esposa, recuerda:

> … a mediados de los años 40 […] José Iturriaga vivía en un humilde departamento de Tacubaya, su esposa Eugenia trabajaba de secretaria. Efraín Huerta, Andrés Henestrosa, todos usaban camión para trasladarse por la ciudad, y nadie tenía casa propia. Por aquel entonces, al contrario, José se encontraba en el periodo de más popularidad […]. Era el primero de su generación en ser reconocido.[37]

Tiempo después, el 15 de enero de 1943, Revueltas ganó el Concurso Nacional para el Certamen Interamericano de Novelas por su libro *El luto humano*. El jurado estuvo integrado por Teodoro Torres y Martín Luis Guzmán. José Mancisidor le escribió al respecto:

> Mi alegría es enorme. Su victoria, sobre múltiples competidores, revela que usted, uno de los nuestros, ha sido mejor que los demás. Que su novela, revelando a los jurados o recordando a los jurados, un mundo que muchas gentes quieren ignorar, [es] una obra de arte al propio tiempo que un documento histórico. […]

> No sabe, querido compañero, cómo tonifica saber que siempre, en todos los casos, los nuestros son los mejores.[38]

Como continuación de los festejos, el 25 de enero, a las 21 horas, en el restaurante del Palacio de Bellas Artes, Revueltas fue objeto de un homenaje, convocado, entre otros, por Abreu Gómez, de la Cabada, Herrera Petere, Rejano, María Izquierdo, María Asúnsolo, Lola Álvarez Bravo, León Felipe, Moreno Villa, Garizurieta, Laborde, Huerta, Henestrosa, Mancisidor, Ramírez y Ramírez, Alvarado, Iturriaga, Barreda, Neruda y Paz. El banquete transcurrió en un ambiente gratísimo de admiración y cordialidad. Al llegar los postres, se ensalzaron "sus altas dotes literarias" y los asistentes le desearon "nuevos triunfos que [cimentaran] su personalidad de recio escritor moderno".[39] Huerta señaló que, además de los convocantes, asistieron Adelina Zendejas, Ernesto Madero, Max Aub, Novaro y varios exiliados. Quizás, en alusión al incidente del Centro Asturiano, el mismo Efraín dijo que, para Iturriaga "su debilidad [era] su fuerza"; mencionó que los oradores fueron Mancisidor, Abreu Gómez y Ramírez y Ramírez, y que al final "Revueltas inventó una gran teoría sobre los escritores sin raíz. Pues, dijo, el escritor y el artista deben nutrirse en su pueblo y no imaginarse que […] se es producto de uno mismo".[40]

Aunque figuró como asistente y convocante, Paz se negó a figurar en la fotografía del evento. Posteriormente, al agudizarse el rompimiento entre Neruda y Paz, Revueltas apoyó al primero. El 23 de mayo escribió:

> El escritor es un albañil que aspira a la perennidad. Este es el mal […] de todos nuestros escritores. En el fondo de todo sollozo de Octavio Paz […] hay una aspiración a la Inmortalidad. […] La misión del escritor es […] encontrar en aquello que lo rodea lo que tenga más permanencia, más validez futura. Pero no una permanencia ni una validez "a huevo". […] Cuando el mundo se está derrumbando, nuestros escritores se acogen a Dios, porque, razonan, si Dios ha durado tantos años, ¿por qué no ha de durar unos diez mil o cien mil más? Y entonces hacen poemas, prosas, estalactitas y madréporas para meterse por la cocina a la Inmortalidad, con la ayuda de Dios. ¡Pero si dios camina ya en muletas, derrengado, con mal humor, y sus antiguos rayos bíblicos se han convertido en cohetones inofensivos! Pero es que nuestros escritores no quieren estudiar […] porque les repugna en el fondo enfrentarse realistamente a la existencia. Como no tienen valor para convertirse en fascistas […] se convierten en místicos, y se refugian en esa nubecilla angelical que les sirve a modo de

taparrabo.[41]

Cuando Neruda dejó suelo mexicano, también dejó una sentencia sobre la literatura del país que lo había acogido, donde elogió a Revueltas y ninguneó a Paz:

> De la misma manera que creo que los agrónomos y los pintores son lo mejor del México actual, considero que en poesía hay una absoluta desorientación y una falta de moral civil que realmente impresiona. Los poetas, con raras excepciones se han quedado atrás en la lucha que los pintores mexicanos, con errores y con grandezas, vienen manteniendo vigorosamente. [..] La novela mexicana en cuatro de sus representantes más jóvenes: Juan de la Cabada, Ermilo Abreu Gómez, José Revueltas y Andrés Henestrosa, no sólo sobrepasa los anteriores ejemplos, y supera los valores tradicionales, sino que llega a alcanzar las expresiones de un nuevo clasicismo que tendrá profunda trascendencia en la novela americana.[42]

Con el paso del tiempo, la amistad de Revueltas y Neruda mutaría. El 5 de septiembre de 1949 se anunció el Congreso Continental Americano por la Paz en México. A propósito, Neruda dio una conferencia de prensa en la que destacó que la única guerra que debería librarse era "contra la miseria, contra la esclavitud, contra la enfermedad, contra la ignorancia, contra los harapos".[43] Las sesiones del evento concluyeron el 10 de septiembre, fecha en que el chileno pronunció un discurso de clausura en el que descalificó al capitalismo rapaz y a los escritores que consideraba sus cómplices (entre ellos T. S. Eliot y Jean Paul Sartre). Además, coherente con su adhesión y defensa del realismo socialista, criticó a Ernest Hemingway y a John Steinbeck quienes, desde su punto de vista, callaron ante las condiciones de vida de los pueblos oprimidos. Sin embargo, si a su partida de México había elogiado a Revueltas en detrimento de Paz, esta vez incluyó al narrador en su ajuste de cuentas entre los que habían renegado de la ortodoxia comunista:

> Acabo de leer un libro de José Revueltas. No quiero decir cómo se llama. Para algunos de los que están, este apellido puede no tener significación. Para mí la tiene y muy grande. Es el nombre de una dinastía del pensamiento americano, es el nombre de una familia del pueblo que ha traducido en un alto lenguaje en la pintura, en la literatura y en la música las victoriosas luchas de un pueblo. Y hoy este nombre me trae, en las páginas de mi antiguo hermano en comunes ideales y combates, la más dolorosa decepción. Las páginas de su último libro no son suyas. Por las venas de aquel noble José Revueltas que conocí circula una sangre

> que no conozco. En ellas se estanca el veneno de una época pasada, con un misticismo destructor que conduce a la nada y la muerte.[44]

El pecado de Revueltas fue haber contrapuesto, en dos personajes de su novela *Los días terrenales*, la noción del fanatismo y la crítica a la militancia comunista *per se*. El propio Neruda sería testigo del raudal de problemas y críticas que le lloverían a Revueltas, su "hermano menor", a raíz del fuerte jalón de orejas que le había asestado en público. *El Popular* fue el medio que reprochó con mayor dureza la desviación ideológica; su crítico más incisivo fue su amigo Enrique Ramírez y Ramírez, mano derecha de Vicente Lombardo Toledano, compañero de Octavio Paz de la Preparatoria y admirador de Neruda, quien no sólo dictó una conferencia en la Universidad Obrera refutando *Los días terrenales*, sino también envió una síntesis de sus reflexiones al periódico. Así, el 26 de abril de 1950 apareció el artículo "Sobre una literatura de extravío., en el que Ramírez y Ramírez sintetizó los aspectos que, a su parecer, desenmascaran la debilidad de convicciones de su otrora camarada:

> I.- No existen las verdades absolutas; II.- Los hombres se inventan absolutos (Dios, Justicia, Libertad, Amor, etcétera) para defenderse del Infinito; III.- El hombre es un ser inútil; IV.- El hombre no tiene ninguna finalidad, ninguna razón de vivir; V.- Las diferencias de clases y la lucha de clases, no ha permitido al hombre conquistar su verdadera estirpe de "materia que piensa" y "sufre por ser parte de un infinito mutable, y parte que muere"; VI.- Hay que hacer a los hombres "libremente desdichados"; hay que arrebatarles toda esperanza, "para hacerlos hombres"; VII.- Pretender que los hombres sean felices es querer rebajarlos a la condición de animales sin razón; VIII.- Debemos crear un mundo de hombres "desesperanzados y solitarios"; IX.- Cada hombre, en lo individual, es responsable por las culpas de todos los hombres.[45]

Insistió, sobre todo, en que la tendencia de Revueltas a la relativización de la verdad no era compatible con el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, el cual regía a todos los librepensadores autoproclamados de izquierda. En lo que respecta a las proyecciones políticas, acusó a José de refutar la razón de ser de las revoluciones que los pueblos habían librado en nombre de la libertad, la dignidad y la justicia. Pero lo que de verdad enardeció a Ramírez y Ramírez fueron los párrafos que ponían en duda la moral del militante:

En *Los días terrenales* no sólo se controvierte contra toda militancia del hombre en términos abstractos. No. Se indica claramente, calificándola de alucinada, presuntuosa y vana, una militancia determinada: la del marxismo.

No quiero incurrir en ese poético y risible pecado de los soñadores […] en esa falta ingenua de pensar en el hombre futuro como un ser bueno, sin mancha, libre del mal (ese lacrimeo roussoniano que hemos heredado los comunistas); sino pensar, mucho mejor, en el único hombre que existe, en el hombre contemporáneo, esencialmente sucio, esencialmente innoble, ruin, despreciable.

Esta confusión de Revueltas es merecedora de piedad. ¿Cuándo y dónde el marxismo, que es por excelencia un pensamiento realista, es decir, materialista, cometió el error de idealizar al hombre, a la manera cristiana, colocándolo, como un ser hecho de abstracciones, por encima y aparte de una realidad concreta? ¿Qué tiene que ver, hablando, como pretende hacerlo Revueltas, en el plan filosófico, esa terminología sobre el hombre "bueno", "sin mancha", "libre del mal", con el rigor ideológico del marxismo, el cual sostiene que la moral de los hombres, como su contextura intelectual y su expresión artística, son siempre producto, en lo fundamental, de las condiciones sociales en que los hombres viven y se desarrollan?

¿Y qué tiene que ver el "lacrimeo roussoniano" con la serena energía y la confianza que caracterizan al marxista?[46]

A Revueltas le desconcertaba que las críticas más hirientes provinieran de sus camaradas de lucha, que iban desde los más admirados, como Neruda, hasta los más cercanos, como Ramírez y Ramírez.

Luego de las reprimendas por su trabajo literario, Revueltas se sintió desamparado moral y económicamente, por lo que decidió escribir una retractación en la que, además de *Los días terrenales*, se refirió a su obra de teatro *El cuadrante de la soledad*:

Con la publicación de mi más reciente libro —*Los días terrenales*— que fue motivo, en el círculo de mis amigos y compañeros más cercanos, desde antes de que se imprimiera, de un sostenido debate, se ha planteado para mí un problema de conciencia ideológica y artística. La presentación de mi obra de teatro —*El cuadrante de la soledad*— ha vuelto más apremiantes los términos de ese problema. […] me preocupan hondamente las opiniones adversas a mi obra. Máxime cuando esas opiniones —las primeras, más meditadas y objetivas— partían precisamente de aquellos amigos y compañeros de lucha que durante muchos años me han dado pruebas de su amistad y cuyo juicio, por tanto, no podía ser sospechoso de móviles turbios o mal intencionados.

Por esto —y porque soy un partidario convencido de la discusión, como método, el más adecuado para poner en práctica la crítica y la autocrítica a la que deben estar sujetas todas las actividades humanas, y muy particularmente las

de carácter científico o cultural— decidí pedir a esas personas una discusión detenida y profunda de mi propio trabajo literario, que ampliara y detallara las críticas que hasta entonces se habían hecho.

Esta discusión […] tuvo lugar durante los primeros días de junio con la participación de mis compañeros y amigos a quienes antes aludí —Vicente Lombardo Toledano y Enrique Ramírez y Ramírez entre ellos— y se desarrolló en un ambiente de clara objetividad, de rigor crítico y de seria preocupación por esclarecer los problemas relativos a la naturaleza de la actividad cultural creadora en nuestro país y en nuestro tiempo. […] Como consecuencia de este examen, he llegado a la firme conclusión de que las objeciones que en forma sistemática y objetiva fueron hechas a *Los días terrenales* y a *El cuadrante de la soledad* se apoyan en razones fundamentales y ameritan la necesidad de que proceda yo inmediatamente a una revisión radical y exhaustiva de mi obra como escritor.

Es éste, sin duda alguna, el único camino que puedo y debo seguir, una vez que la consideración serena y precisa de las razones críticas sobre mi obra, me parecieron dignas de la mayor y más responsable atención de mi parte. […] Por todas estas razones, he resuelto rogar a los editores de mi novela *Los días terrenales* que, en atención a mis deseos aquí claramente expresados, se sirvan retirar de la circulación comercial los ejemplares de dicho libro.

He resuelto también suplicar a la empresa que puso en escena *El cuadrante de la soledad* que suspenda las exhibiciones de esa obra.[47]

Esa suerte de *mea culpa* le permitió una tregua con sus detractores y hasta generó el reconocimiento en la prensa por la valentía y sensibilidad que mostró al recibir las críticas "como un estímulo poderoso a la autocrítica, al examen de conciencia y a la superación".[48]

Las crónicas familiares de los Revueltas refieren que el escritor quedó muy afectado por el acoso en su contra que inauguró Neruda. Su hermana Rosaura "no podía concebir que Pablo, a quien José y yo amábamos como a un hermano, pudiera atacar a «nuestro» José, un hombre tan limpio y claro".[49]

En una carta que le dirigió a su segunda esposa, María Teresa Retes, en 1955, Revueltas volvió sobre el tema del fanatismo encarnado en Neruda: "Hay que decirlo un día desde la izquierda, desde el verdadero marxismo (sin temor a los ataques demagógicos de que se está sirviendo al enemigo), el Neruda actual es lamentable. […] ¿Acaso se requiere un valor excepcional para defender a la Unión Soviética?"[50]

El último encuentro que sostendrían Revueltas y Neruda sería en

1966, en la Ciudad de México, cuando ofreció un recital el primero de julio en la Facultad de Ciencias, al que siguió una recepción a la que acudieron, entre otros, Revueltas y Eduardo Lizalde. Ambos lo exhortaron a reconsiderar su posición política: "no podía seguir engañándose y engañando, conociendo muy bien como estaba la URSS, y que debía, basado en su gran prestigio […], denunciar la existencia criminal de los gulags, de la persecución sin fondo de los disidentes, de la falta asfixiante de libertades y de la economía maltrecha de las repúblicas".[51] Las peticiones no surtieron efecto.

Poco más tarde, en 1968, Revueltas se sumó a los estudiantes que se manifestaron a favor de las libertades civiles y de la apertura democrática. Por desgracia, a raíz de la represión masiva que inauguró el gobierno, el escritor fue señalado como uno de los cabecillas y aprehendido por las fuerzas federales. Su situación provocó muestras de solidaridad provenientes de distintos sectores. Incluso Paz supo de su encarcelamiento por una carta de Fuentes y, desde ese momento, difundió la noticia en el ámbito internacional. Neruda, también atento del proceso, envió una carta al presidente Díaz Ordaz en febrero del año siguiente:

> Me escriben que José Revueltas, el novelista, está preso en su patria, México. La noticia es áspera para quien lo conozca y a mí me provoca recuerdos y tristeza. […]
>
> Nuestro importante Revueltas es José. Contradictorio, hirsuto, inventivo, desesperado y travieso es José Revueltas: una síntesis del alma mexicana. Tiene, como su patria, una órbita propia, libre y violenta. Tiene la rebeldía de México y una grandeza heredada de familia. […]
>
> Por eso, con la tranquilidad que da el derecho ganado con amor, termino así esta prosa:
>
> Señor presidente Díaz Ordaz:
>
> Yo reclamo la libertad de José Revueltas, entre otras cosas, porque seguramente es inocente. Además, porque tiene la genialidad de los Revueltas y también, lo que es muy importante, porque lo queremos muchísimo.[52]

La cruzada a su favor continuó y, el 25 de diciembre, se reprodujo una carta firmada por Paz, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa, Juan Goytisolo y otros. Empero, Díaz Ordaz ignoró toda petición. El 12 de noviembre de 1970, 18 días antes de que concluyera el sexenio, el juez Ferrer MacGregor lo sentenció a 16 años de cárcel. Para su buena fortuna, los esfuerzos de Neruda y Paz dieron frutos

poco después. El 13 de mayo de 1971 Revueltas fue liberado y pudo agradecer a ambos por la intensidad con que lucharon para que se devolviera un poco de justicia a una sociedad a la que le había sido arrebatada. Mientras estuvo en la cárcel, Revueltas dio a conocer *El apando*, obra que dedicó al distante y cercano Neruda. Este último gesto significó la reconciliación ante las críticas, más ideológicas que literarias, que los separaron. En 1973, en un homenaje organizado en ocasión de la muerte del poeta chileno, en Bellas Artes, Revueltas le ofrendó unas palabras finales en vez de ese reencuentro que nunca se dio: "Te lo pedimos, te lo lloramos, Pablo Neruda, ¡no descanses en paz!"

*

La sanguinaria

Necesitamos una revolución gigantesca.
Ni siquiera la rusa nos sirve. Queremos llamaradas que enrojezcan
los cielos y mares de sangre que inunden el planeta.

MARGARITA NELKEN

El caso de Margarita Nelken es otro ejemplo del compromiso ideológico y sus consecuencias no sólo profesionales sino personales. Si Revueltas fue uno de los vínculos entre Neruda y Paz, esta madrileña, en cambio, experimentó de primera mano la división entre el chileno y Bergamín.

Nelken llegó a México el jueves 2 de noviembre de 1939 en el mismo barco que Bergamín. Diputada de las últimas Cortes, se ganó el odio de ambos bandos por su radicalismo, y sufrió ataques, tanto por su liberal vida sexual, como por las acusaciones que le atribuían un carácter sanguinario. Durante la dictadura, el franquismo la condenó en ausencia por los delitos de francmasonería y comunismo. Al comienzo de su exilio, colaboró escribiendo artículos políticos en diarios de izquierda, pero luego se refugiaría en la crítica de arte (había conocido a Diego Rivera en París) y en ofrecer conferencias. Celebró la muerte de Trotsky y, al igual que Neruda, visitó al asesino Ramón Mercader en prisión y participó en la "Operación Gnomo", una delirante conspiración del Servicio de Inteligencia Soviético para lograr la evasión del criminal.[53]

En 1942 Nelken fue expulsada del Partido Comunista, entre otros

motivos, por oponerse a la propuesta política de unión nacional. Ésta apoyaba que el comunismo pactara con otros partidos nacionales lejanos al franquismo. Nelken no veía tal posición como estrategia viable al considerarla una traición a la causa republicana. Esta expulsión le costaría una mala reputación que generó, a su vez, que Rivera y Siqueiros, entre otros, la vetaran del medio artístico cultural, lo que afectó su economía al ver limitado su trabajo. El ostracismo al que fue condenada estuvo acompañado de "la acostumbrada retahíla de baldones y dicterios"[54] de sus antiguos correligionarios y en esa turbulencia Neruda se convirtió en un enemigo más, mientras que Bergamín no la abandonó.

La última constancia de cordialidad existe en una carta fechada después de los acontecimientos beligerantes en Cuernavaca, a fines de 1941, protagonizados por Neruda y unos alemanes. En la misiva el chileno agradece a la escritora sus palabras de apoyo ante la violencia que recién había sufrido y "le estrecha la mano con gran reconocimiento y amistad".[55]

Al llegar a México Max Aub recuerda que Neruda y Wenceslao Roces le dijeron: "No vayas a ver a Bergamín. Es un traidor",[56] precisamente por mantener contacto con Nelken a pesar de la expulsión, a lo que Aub contestaría que antes que nada estaba la amistad y que no le importaban los chismes e historias del Partido en lo más mínimo. Ese intento de censura "fue en el tiempo en que Pepe, con su valentía atrabiliaria de siempre, salió en defensa de Margarita Nelken".[57]

Más tarde, el activismo fraternal entre Nelken y Bergamín se hicieron patentes en una carta de Reyes del 21 de marzo de 1946:

Mi estimada amiga:

Después de nuestra conversación telefónica, en que me dejé llevar por el mero impulso de mi simpatía hacía el noble pueblo ruso, he seguido reflexionando en los términos de la declaración que usted y nuestro querido amigo José Bergamín se proponen publicar.

Mi posición es bien conocida respecto a los lobos vestidos de corderos que cubren, bajo protesta de liberalidad, tendencias imperiales y codiciosas. Mi anhelo por un entendimiento más hondo y cabal del pueblo y del pensamiento rusos está manifestado en mil partes, y en el hecho mismo de que soy, en compañía de don Eduardo Villaseñor, uno de los vicepresidentes del Instituto de

> Relaciones Culturales Mexicano-Rusas. Pero le ruego que no ponga mi firma en el documento de la dicha declaración, porque no me siento ahora inclinado a suscribir compromisos colectivos con ninguna política militante nacional o extranjera.[58]

Por desgracia, el tiempo cobraría a Nelken sus convicciones políticas. Julián Gorkin relata que Margarita había llegado a México dejando a su hijo en Rusia en calidad de preso político. Así, la mujer tuvo que colaborar con los Servicios de Inteligencia Soviética (de allí su relación con Caridad Mercader, otra de las orquestadoras del asesinato de Trotsky). Con el paso de los meses, Nelken empezó a sospechar de los telegramas que recibía de su hijo y en los que éste le explicaba que todo estaba bien. Así, apresuró los trámites para traer al hijo a México y terminó por enterarse de la verdad: había muerto hacía más de un año. Gorkin cuenta:

> En uno de mis viajes a México me pidió una entrevista secreta. "Cuánto mal le he hecho —me dijo—, pero lo he pagado caro. La Santa Inquisición y la Compañía de Jesús son unos monaguillos al lado de la GPU (Policía Secreta Soviética)." Sin embargo, se negó a escribir el libro con las revelaciones que ella podía y debía hacer: temía por su vida y por la de su nieta. […] Ella había pagado bastante caro sus errores.[59]

*

La Clave *del trotskismo*

> El socialismo significará un salto del reino
> de la necesidad al reino de la libertad.
> LEÓN TROTSKY

José Francisco Ferrel Peláez es uno de los personajes más herméticos del ámbito de escritores en México de la primera mitad del siglo XX y uno de los nombres que pocas veces se enuncia para denotar las influencias ideológicas del trotskismo en Octavio Paz. Los pocos datos biográficos que se conocen del futuro secretario particular de Trotsky se han obtenido de testimonios de quienes lo conocieron y de las pesquisas que llevó a cabo su sobrina, la escritora Aline Pettersson Ferrel.[60]

Nació el 3 de octubre de 1908 en la Ciudad de México. Sus padres fueron José Ferrel y Félix y Ernestina Peláez, desde pequeño estuvo en contacto con el ejercicio periodístico y literario. Su padre fue un

afamado periodista que fungió como editor de *El Demócrata*, periódico decimonónico que presumía su línea editorial independiente y que entró en conflicto con la línea porfirista. Es a raíz de este choque político que Ferrel y Félix protagonizó una polémica con la familia Paz en la cual se vio involucrada toda la prensa capitalina de finales del siglo XIX, y que se resolvió en un duelo a espada que lo enfrentó con Arturo Paz, el mayor de los hijos varones de don Ireneo. El duelo terminó en heridas superficiales y la confrontación dio paso a la amistad entre familias. Arturo y José llegaron a ser directores del periódico *La Patria,* durante una de las ausencias del patriarca. Quizás estos encuentros fueron la semilla de la futura amistad entre Paz y Ferrel hijo.

De acuerdo con la información recabada por Olivia Gall, Ferrel cursó la educación básica en el Colegio Alemán y el bachillerato en el Colegio Militar.[61] No se sabe si cursó estudios superiores, lo cierto es que se dedicó desde muy joven a traducir textos del inglés y el francés. Al parecer, su primera traducción fue el *Manual de sociología católica*, de A. Lemonnyer, J. Tonneau y R. Troude, de 1934. Posteriormente alternó sus traducciones de textos de ciencias sociales con las del Conde de Lautréamont, Jean Cocteau, André Gide y Arthur Rimbaud. Su versión de *Una temporada en el infierno* apareció primero en *Taller* y después en Editorial Séneca.

Amigo de los Contemporáneos, Ferrel fue descrito por Elías Nandino como "¡muy hombre! Llevaba una vida intensa. No se dejaba explotar por los golfos —si había necesidad hasta se agarraba a golpes con ellos—, igualmente le gustaba mucho la mariguana".[62] Al arribo de Antonin Artaud a México, Ferrel se convirtió en su guía. Nandino refirió:

> Pepe Ferrel me llamó por teléfono porque quería presentarme a un escritor francés: Antonin Artaud. Les di la cita y a la hora acordada los recibí en mi consultorio. Al presentármelo, noté un estado nervioso en el escritor, y Pepe Ferrel me explicó que era drogadicto y que andaba sumamente mal de salud porque tenía cinco días que no había tomado la droga. Platicamos un poco y yo le pregunté qué acostumbraba tomar, a lo que él me contestó que opio o derivados del mismo. Recordé al momento que yo tenía elíxir peregórico, que es extraordinario para calmar los nervios y quitar dolores. Saqué el frasco, lo puse sobre la mesa y fui al comedor a traer un vaso con agua para que se tomara unas gotas, pero fue tremenda mi sorpresa porque al volver se estaba tomando los veinte centímetros cúbicos que contenía.[63]

Paul Bowles también recuerda este pasaje sobre la salud de Artaud:

> Su mentor, un poeta llamado José Ferrel cuya traducción de Rimbaud al español acababa de publicarse, creía que debía recibir [Artaud] tratamiento en Nueva York […] supe por Ferrel que había pasado dos o tres semanas en Acapulco y que una mañana les había dicho que pasaría un día solo visitando las lagunas de más allá de Pie de la Cuesta.[64]

Para 1937 Ferrel tradujo *Principios de economía política*, de Louis Segal, en cuya introducción se le presentó como catedrático del Centro de Estudios Obreros, organización adscrita a la Universidad Obrera de México, que había sido fundada un año antes por Vicente Lombardo Toledano, el estalinista más combativo de la época. Para entonces, Rafael Solana refiere acerca de las animadas reuniones:

> [en casa de Octavio Paz o] en la de María [Izquierdo] o en la mía […] Paco de la Maza, Efraín Huerta, Pepe Ferrel (y su esposa, la Peque Vicens), Diego de Mesa, Julio Bracho (cuya compañera era entonces Diana Bordes), Roberto Montenegro, Lupe Marín, María Asúnsolo, Gachita Amador, Rodolfo Usigli, Xavier Villaurrutia, Juan Soriano […] Neftalí Beltrán, Edmundo Báez y Elías Nandino.[65]

El 21 de mayo del mismo año, Ferrel le envió una carta a Reyes solicitándole su apoyo para la difusión de su traducción de un poema en prosa:

> Por sugestión de D. Genaro Estrada me permito molestar a usted con el envío de la traducción de "Les norritures terrestres", de André Gide, esperando de su amabilidad que llegue a la editorial *Sur*, en donde probablemente se interesen por ella, ya que últimamente ha estado publicando obras literarias de importancia que en México, por desgracia, usted lo sabe, no despiertan interés más que en un grupo tan reducido que no amerita los riesgos ni los gastos de una edición, como no sea limitadísima.[66]

A vuelta de correo, Reyes le mandó un acuse de recibo, prometiéndole ocuparse del asunto con el mayor empeño. Y así lo hizo, como deja ver una misiva que dirigió a Victoria Ocampo: "Le acompaño, rogándole que me la devuelva, una carta de Genaro Estrada en la que me recomienda la posible publicación en *Sur* de una traducción de la obra de Gide […] hecha por don José Ferrel (hijo). La copia está en mi poder, para lo que usted disponga. Ojalá que pueda interesarle."[67] El intercambio epistolar entre Reyes y Ferrel concluyó el 31 de julio,

con un agradecimiento de este último y la esperanza de que su trabajo viera la luz en la editorial sudamericana. La amistad entre ambos se solidificó y en 1938 comenzaron a frecuentarse en persona.

Uno de los pensadores que se acercó con mayor presteza a Trotsky y le ofreció su apoyo incondicional fue el abogado nicaragüense Francisco Zamora, amigo íntimo de Ferrel, quien gradualmente lo convenció de incorporarse al círculo intelectual del revolucionario ruso. Cuando, a finales de 1938, comenzó a circular *Clave,* principal medio de divulgación trotskista, el nombre de Ferrel apareció en la portada identificándolo como responsable de la edición. Ferrel permaneció como jefe de redacción de la revista hasta el número previo al asesinato de Trotsky (abril-mayo de 1940) y figuraría como redactor en el último ejemplar de mayo de 1941.

Su amistad con Octavio Paz se mantuvo incólume a pesar de los vaivenes políticos y de que Paz sabía del desprecio que Neruda y Bergamín tenían por Trotsky; pese a los panfletos que el madrileño había escrito contra el POUM y Andreu Nin —que luego le serían reprochados—, incluso a pesar de que Ferrel tuvo desencuentros con el joven y rijoso Efraín Huerta: "La forma literaria no es de mi responsabilidad. «Letras de México» ha evitado una nota amenazante de José Ferrel —el traductor mexicano de *Retour de l´*URSS —sobre mi poema «Declaración de odio». ¿Por qué? Puede ser provechoso. Debió hacerlo."[68]

Es probable que cuando Paz comentó acerca de la incomodidad que le provocaban los improperios de Neruda contra los trotskistas y los homosexuales, sintiera que éstos se referían a Ferrel. De hecho, en una entrevista con Enrico Mario Santí, el poeta aseveró:

> Cuando me quedé sin el trabajo de *El Popular* me encontré con un amigo, José Ferrel [...] [quien] tenía un tío, historiador y periodista, que se llamaba José C Valadés, [fundador de] una agencia periodística que compraba artículos y luego los colocaba. "Los artículos suyos —me dijo— van directamente a *Novedades*." "Nunca me van a aceptar —le respondí—, no tengo nombre, no tengo prestigio, y los hago porque me gusta." Los aceptaron, después de todo, aunque no me pagaban directamente sino a mis agentes. Debo decir que la comisión que me cobraban era insignificante. Era muy generoso Valadés. Pero todo era muy distinto. Había tenido la experiencia del periodismo partidario. Pero colaborar una vez a la semana con tu firma era muy diferente.[69]

En la década de los cuarenta Ferrel acentuó su vida bohemia, aunque continuó trabajando como traductor de textos literarios y de otros

relacionados con las ciencias sociales, sobre todo para la editorial América. El último atisbo de su ambición escritural está en la revista *Prometeus*, que empezó a circular en 1949 y era dirigida por Francisco Zendejas, en la que, además de formar parte del consejo editorial, presentó, entre otros textos, una breve nota sobre las memorias de Roberto Gallardo M., así como la traducción de la obra teatral *Penélope* de Leonora Carrington.

Luego de una vida atribulada por los excesos, Ferrel se suicidó con una sobredosis de barbitúricos el 6 de junio de 1950. Pettersson relató las horas previas al trágico desenlace:

> La víspera de su muerte lloviznaba, lo recuerdo porque había ido al cine "Majestic", en la colonia Santa María con mi abuela. Y mientras esperábamos el camión, y ella me mostraba complacida el quiosco morisco del parque, Pepe estaba en un café con el crítico Francisco Zendejas. Éste se quejó de la lluvia y mi tío, desprendiéndose de su impermeable, se lo ofreció al amigo, "porque ya no voy a necesitarlo".[70]

En el futuro, Paz evocaría a Ferrel con su singular forma de encumbrar los viejos tiempos y sus protagonistas. En una entrevista con Rita Guibert, el 4 de octubre de 1970, comentó acerca de aquella época:

> Tenía algunos amigos trotskistas, entre ellos José Ferrel, director de *Clave*. La revista de la Cuarta Internacional de México. […] En esos años fundé, con otros escritores mexicanos, dos revistas: primero *Taller* y después *El Hijo Pródigo*. A incitación mía, Ferrel tradujo *Una temporada en el infierno*, de Rimbaud, que fue publicada en *Taller*, y *Poésies*, de Lautrémount, que apareció en *El Hijo Pródigo*. Fueron las primeras traducciones al español de esos dos textos.[71]

*

Tinísima y estalinísima

Su preocupación más profunda era vivir
el arte sin dejarse desgastar por la vida,
que también gasta a los hombres.

ELENA PONIATOWSKA

Así como Bergamín tomó partido por Margarita Nelken, Neruda hizo lo propio respecto a Tina Modotti, lo que implicaría otro punto de desencuentro, a su vez, entre el chileno y Paz. La connotada

comunista italiana falleció el 5 de enero de 1942 en México a causa de un infarto mientras se trasladaba a su casa a bordo de un taxi. La ceremonia fúnebre en su honor había comenzado desde temprana hora en una humilde agencia de José María Izazaga. Modotti había sido una figura muy controvertida: señalada y vituperada por el asesinato de Julio Antonio Mella, también se le asoció a la conspiración contra Trotsky. Además de que su relación amorosa con el comandante Carlos, de la resistencia civil española (Vittorio Vidali), y su inquebrantable estalinismo, terminaron por incriminarla.

Los asistentes al funeral fueron muchos de los combatientes de la vieja escuela, así como Pablo Neruda y su esposa, José Renau, Lola Álvarez Bravo, Andrés Henestrosa, Margarita Nelken y María Izquierdo.[72] No hay indicios de que Paz acudiera o mandara sus condolencias, la escisión entre el movimiento y el poeta ya era obvia. El funeral se desarrolló en calma, hasta que comenzaron las injurias en contra de "los reaccionarios" u opositores ideológicos. Ramírez y Ramírez "se refirió, con justa indignación, a la calumnia injuriosa y canalla que la prensa desató con motivo de su muerte".[73] En efecto, hubo notas en las que se designó a Tina como una mujer peligrosa que estaba en la mira de la policía secreta de Moscú. Se dijo también que había sido asesinada y se rumoró que el principal sospechoso era su pareja, el polémico Vittorio Vidali. Neruda recapituló sobre este episodio en *Confieso que he vivido*:

> Los periódicos llenaban páginas enteras de inmundicias folletinescas. La llamaban "la mujer misteriosa de Moscú". Algunos agregaban: "Murió porque sabía demasiado." Impresionado por el furioso dolor de Carlos tome una decisión. Escribí un poema desafiante contra los que ofendían a nuestra muerta. Lo mandé a todos los periódicos sin esperanza alguna de que lo publicaran. ¡Oh, milagro! Al día siguiente, en vez de las nuevas y fabulosas revelaciones que prometían la víspera, apareció en todas las primeras páginas mi indignado y desgarrado poema.
>
> El poema se titulaba "Tina Modotti ha muerto". Lo leí aquella mañana en el cementerio de México, donde dejamos su cuerpo y donde yace para siempre bajo una piedra de granito mexicano. Sobre esa piedra están grabadas mis estrofas. Nunca más aquella prensa volvió a escribir una línea en contra de ella.[74]

Los versos a los que se refiere Neruda, en efecto, descansan con ella en su lápida:

> Tina Modotti, hermana, no duermes, no, no duermes:

tal vez tu corazón oye crecer la rosa
de ayer, la última rosa de ayer, la nueva rosa.
Descansa dulcemente, hermana.

De ella también dijo: "Cuando quiero recordar a Tina Modotti […] debo hacer un esfuerzo como si tratara de recoger un puñado de niebla. Frágil, casi invisible. ¿La conocí o no la conocí?"[75] La cercanía de Neruda con la pareja Vidali-Modotti fue evidente, pues eran parte del círculo de amigos que se reunían regularmente, incluida la fiesta para celebrar la llegada del año 1942.[76]

Si para Neruda la pérdida de Modotti fue significativa, años después Paz escribiría sobre ella y mostraría desencanto por su comunismo y los crímenes que la involucraban, donde reluciría el nombre de Vidali:

> Pero no es fácil olvidar que fue una beata estalinista conectada con los servicios secretos soviéticos. Su último marido, Carlos Vidali, fue un agente de Stalin en México y en España. Se le acusa del asesinato de Andreu Nin, un gran dirigente revolucionario. ¿Qué participación tuvo Tina en ése y otros crímenes? ¿Activa o pasiva? En uno u otro caso, fue cómplice de un asesino. No es posible, en nombre de un feminismo equívoco, ignorar estos hechos.[77]

Ante la idea de Elena Poniatowska de escribir la biografía de Modotti para rescatar su figura, Paz dedicó unas páginas que servían como respuesta y evidencia de su postura:

> Si bien es cierto, como todo el mundo coincide en reconocer, que Tina no era para nada una mujer sumisa, boba o idiota, y si excluimos la posibilidad de que ella también fuese agente de la GPU, ¿cómo puede explicarse su relación con Carlos Contreras? ¿Cómo una mujer tan sensible, inteligente, no teniendo nada que ver con la mujer-objeto, pudo no haberse dado cuenta de quién era su marido, a quien vio actuar en España durante la Guerra Civil al lado de [Enrique] Líster? ¿Esta gran artista creyó que la revolución socialista implica la tortura y el asesinato? Excluyendo la hipótesis de su complicidad directa en el asesinato de su compañero J. A. Mella, es sumamente difícil, con los antecedentes arriba mencionados, suponer que después Tina no se haya percatado de nada ni que haya aceptado ciertos actos de su marido con alegría, puesto que entonces se le podría considerar como cómplice consciente de los crímenes estalinistas.[78]

*

Fiesta en Juchitán

Toca el Bejuco de Oro,
la flor de todos los sones;
canta La Martiniana, mi vida,
que alegra los corazones.
ANDRÉS HENESTROSA

Andrés Henestrosa fue uno de los escritores mexicanos que elaboró un cuerpo literario, crítico y periodístico al mismo tiempo que su ejercicio político. Su carácter afable pronto le ganó un sitio en el círculo tanto de Bergamín, como de Neruda y Paz, aunque la amistad con el último desaparecería con los años. Sin embargo, para Henestrosa, el español se convertiría en una figura estimable y a la que nunca olvidaría, como sus acciones para con él, en la lejana década de los ochenta, lo comprobarían.

El viernes 24 de mayo de 1940 se celebró uno de los matrimonios que quizá tuvo el mayor impacto en el círculo literario mexicano: el de Alfa Ríos con Andrés Henestrosa; al enlace acudieron personajes como Manuel Rodríguez Lozano, Emilio Prados, Antonio Vargas McDonald, Adalberto Arroyo, Antonio Ruiz "El Corcito", entre otros. La boda duró tres días, tres jornadas en las que el carácter mestizo inspiró y asombró a los asistentes, como a Agustín Yáñez, que describió a la gente y la fiesta:

> Sonaron las marimbas, abrazáronse las parejas, corrieron aguardientes y aguas frescas; de cuando en vez, la banda interrumpía los gritos lúbricos de la marimba, para recordar voces antiguas que plañen la agonía del viejo espíritu: ebrios de tristeza, los ancianos cantaban La Llorona, los mozos bailaban la gracia del Torito, y la enramada se inundaba con el sereno esplendor de La Sandunga.[79]

Para Luis Cardoza y Aragón "la boda fue suntuosa, inolvidable; sólo faltaron sacrificios humanos. Hacia el mediodía, bajo una enramada, el juez leyó el acta que firmaron los novios, padrinos y testigos".[80] Bergamín, ya conocido de Henestrosa, pudo deleitarse con los sabores, las tradiciones, el clima y la visión de las mujeres juchitecas. Una de las cosas que más le admiró, al igual que a Yáñez, fueron "los nombres de las mujeres, comenzando por los de la novia y las cuñadas".[81] En particular, lo hechizó Lucelia (luz del cielo), quien fue un verdadero hallazgo que le inspiró "un gongorino soneto"[82] que a Efraín Huerta le pareció "supremamente cursi y bello":[83]

> Luce Lucelia luz celeste y clara,

Uniendo por las albas de su frente,
Con el día la noche, transparente
En cabello que a sombras declara.

Luciendo sombras, lúcida prepara
Un claro alborear, tan sonriente,
Con tal alegre afán que, de repente,
Enciende en risa, al fin, toda su cara.

Luz bélica de amor, bellos enojos,
Ilusoria pasión, doble porfía;
Amanecer de llanto en risa pura;

Luz que empaña de lágrimas los ojos
Ungidos al dolor por la alegría;
Zozobra de clarísima amargura.[c]

Allí, Bergamín descubrió de mala manera la gastronomía oaxaqueña. Cardoza y Aragón relató la experiencia:

> Su apuro fue gracioso cuando circuló un guiso de iguana. Tocó apresuradamente madera al descubrir la piel serpentina sobre el pedazo servido y con gangosa voz de caricatura me dijo: "Me han dado un monedero. Y tú, ¿qué recibiste?" Cuando vio los armadillos guisados en su concha le recordé que en su armadura a más de un conquistador habían cocinado y para volverlos apetecibles por las rendijas del yelmo les habían vertido chile verde y hierbas aromáticas. Abusé de aquello que él apenas podía mirar. Se repuso con tortas de camarones y otros manjares sin relación con supersticiones gitanas o de taurófilo malagueño o sevillano.[84]

El propio Henestrosa más tarde recordaría a Bergamín:

> Seco, alto, sólo perfil; cabeza erguida, andar ligero y nervioso, apenas lo vieron las Juchitecas, lo apodaron "El Alcaraván". Una zancuda que da las horas; que dormita bajo los árboles, y, de repente, como quien recuerda, lanza a los aires un canto, lleno de eles, que va descendiendo del estrépito al arrullo. En nada tuvo que ver esto para darle el sobrenombre: las juchitecas sólo se fijaron en su apariencia física, en sus piernas largas, en su figura toda. Alegre, contento, satisfecho, estaba José Bergamín con el recibimiento istmeño. En las fotos del tiempo se le puede ver rodeado —iba a decir, sitiado— de mujeres fastuosamente ataviadas.[85]

El novio de entonces siempre rememoró cariñosamente la presencia de

Bergamín, entre otras razones, por el traje de color azul, de cuatro botones cruzados al frente,[86] que le consiguió prestado de último momento.[87] Además, le dedicó un texto donde condensó la sorpresa ante una danza que le impulsó a decir que era "de la misma estirpe española que la poesía del sandunguero Lope".[d]

Los asistentes recordarían no sólo la boda, sino a Juchitán. Raúl Ortiz Ávila lo enunciaría de forma cabal: "Bajo un aire de sueño late Juchitán. Sus casas blanquecinas se echan fuera de la vereda a descansar. Los árboles inmóviles. Polvo. Aire petrificado. Sol…"[88]

La fama que las fiestas nupciales de Henestrosa generaron volvió a repetirse cuando Neruda decidió celebrar el bautizo de la hija del juchiteco. Más de quinientos invitados llegaron a la Quinta Rosa María, en donde provocaron destrozos dignos de una bacanal y José Revueltas y el chileno representaron tragedias griegas en medio de la borrachera. Ese día, el propietario no tuvo más remedio que desahuciar a Neruda de la vivienda ante los desastres provocados a la vegetación.

Con Paz las cosas fueron diferentes. Es probable que su amistad con Henestrosa iniciara un proceso de distanciamiento cuando éste se encaminó al ejercicio político. Desde el temprano año de 1946 el oaxaqueño se afilió al PRI, más tarde dirigió el departamento de Literatura del INBA de 1952 a 1958 y fue diputado federal de 1958 a 1961, así como de 1964 a 1967. Su apego el partido parecía total, justo al grado que las adhesiones absolutas hacían desconfiar al poeta. Aun después de los atroces acontecimientos de 1968, el senador juchiteco enunció en 1987, en el Congreso durante el septuagésimo séptimo aniversario de la Revolución Mexicana, su dogmática fe en el partido:

> Una la causa de México y uno el partido que la impulsa, la defiende; histórico y, por eso vigente, al día, acorde con los tiempos. Porque el hombre ni el tiempo fueron nunca inmóviles, jamás estáticos. Revolucionario, pero institucional; institucional y revolucionario fue siempre el Partido, que con otro nombre ha hecho, está haciendo a México.
>
> Ciento setenta y siete años de brega, de pelea. En ocasiones la causa nacional estuvo a punto de zozobrar y, en más de una ocasión fue derrotada, pero jamás vencida, cotidiana ave fénix siempre…
>
> …Una la Revolución uno su ideario; uno su himno; una la constitución: una su bandera. Cambia el porta estandarte, no el estandarte; cambia el nombre, no el hombre. En la primera revolución, la de 1810, se llamó Miguel Hidalgo; en la del 57, Benito Juárez: en la de 910, Francisco I. Madero. El abanderado de hoy, se

llama Miguel de la Madrid. Mañana, se llamará Carlos Salinas de Gortari.[89]

*

El atentado

Si no hubiera conflicto no habría películas,
ni toros, ni periodismo, ni política, ni lucha libre,
ni nada. La vida sería muy aburrida.
En cuanto alguien diga sí, hay que contestar no.

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Durante su estancia en Lecumberri por el ataque fallido de mayo de 1940 en contra del líder ruso León Trotsky, David Alfaro Siqueiros fue apoyado por numerosos literatos y pintores. El 14 de febrero de 1941, Bergamín, Neruda y Paz, en unión de otros,[e] le dirigieron una carta al presidente Ávila Camacho pidiéndole que se le tratara con justicia. Ésta sería la última vez que los tres coincidirían en un manifiesto,[90] que expondría las razones por las cuales se clamaba por un proceso justo y privilegiado, acorde con la talla del pintor. El prestigio internacional de su obra y los antecedentes artísticos dentro del orden del progreso mundial fueron las razones primarias del texto.

La petición se cumplió con puntualidad. Los meses que Siqueiros pasó encarcelado no fueron tan rigurosos como podría esperarse. Neruda menciona que durante ese tiempo lo vio "en la prisión, pero, en verdad, también fuera de ella, porque salíamos con el jefe de la cárcel, y nos íbamos a tomar unas copas por allí, en donde no se nos viera demasiado. Ya tarde, en la noche, volvíamos y yo despedía con un abrazo a David que quedaba detrás de sus rejas".[91]

Según Siqueiros, uno de esos días, el director de la penitenciaria lo sacó furtivamente de la cárcel, incluso junto al procurador general de la Nación, lo que le permitió comprender rápidamente que no se le intentaba "quebrar" sino ayudar. El destino era insólito, la casa particular de Manuel Ávila Camacho y el objetivo una conversación: "va a usted a hablar con el señor presidente de la república y de eso dependerá su libertad."[92] En dicha plática, después de las banalidades pertinentes a la etiqueta, el presidente le pidió un favor: saldría en libertad, pero debía abandonar el país cuanto antes pues había muchos trotskistas que lo querían asesinar.[93]

A Siqueiros le concedieron el beneficio de libertad bajo caución, aún con los seis delitos que enfrentaba y la imputación por el

homicidio de Robert Sheldon Harte,[f] por lo que abandonó la prisión a finales de marzo de 1941. Únicamente se comprometió a firmar el libro de registro mientras se dictaba sentencia; pronto se especuló que se fugaría. El 22 de abril, al acudir al juzgado, Siqueiros declaró que "con mi presencia pueden ustedes dar fe de que no he salido de México, de que vengo semanariamente a firmar el libro, a ver al juez y que son falsos todos esos rumores de que pienso huir".[94] Sin embargo, al día siguiente, el cónsul Neruda le obsequió a Siqueiros un visado para ingresar a Chile. El Gobierno chileno de inmediato urgió al poeta y diplomático para que impidiera el embarque del acusado, empero, tan sólo cuatro días después el pintor ya se había fugado. El muralista se había encaminado hacia Cuba y Panamá con el pasaporte visado.[95]

Las consecuencias para Neruda por su desacato serían mayores de lo que imaginó. Aunque trató de explicar lo sucedido, que el visado de Siqueiros fue un evento en el que Neruda y el gobierno de Ávila Camacho estaban coordinados, incluso ofreció su dimisión, aunque sólo fue suspendido. Además, el hecho servirá por años como argumento en su contra y como obstáculo para alcanzar el Premio Nobel.

A pesar de la carta que Paz firmó en solidaridad con Siqueiros, más tarde criticó "la actitud de varios amigos: uno, Juan de la Cabada, [quien] ayudó a ocultar las armas usadas en el ataque [a Trotsky] y otro, Pablo Neruda, le facilitó la entrada a Chile, a donde fue a refugiarse".[96]

---

a Según el biógrafo de Varela: "se vuelve más cercano a Paz, un hecho que posiblemente esté vinculado con algunos amores que el poeta gallego mantenía con una cuñada de Octavio, hermana menor de su esposa, Elena Garro. «Paz me dijo luego, más de una vez, cuánto estimaba a Varela», señala Sánchez Barbudo." Fernando Salgado, *Lorenzo Varela: Crónica dunha vida atormentada*, Galicia, Ediciós do Castro, 1995, p. 165.

b En un libro *Mangas y capirotes* (*España y su laberinto teatral del XVII*), editado en Madrid en 1933, aparece la inscripción: "A Pablo Neruda muy amistoso recuerdo de José Bergamín 4 junio 1934 Madrid." Neruda arribó a Barcelona en mayo de ese año y llegó a Madrid el 1° de junio. Véase: William Fisher, Pablo Neruda a Centennial Celebration, Dallas, Sothern Methodist University, 2004, p. 80.

c Mac Donald también le dedica a Lucelia Ríos "Juchitán de las flores", que se encuentra en *Andrés Henestrosa y Alfa Ríos. Cuarenta años ha…* México, Bibliófilos Oaxaqueños, 1980, pp. 21-26.

d Andrés Henestrosa incluye "Elogio a la Sandunga" —que él presume es inédito—

en “Bergamín en Juchitán”, en *Revista de la Universidad de México*, número 621, marzo, 2003, pp. 61-62.

e En la lista completa de los firmantes se encuentran Manuel Rodríguez Lozano, Carlos Pellicer, Luis Cardoza y Aragón, Rodolfo Usigli, Antonio Ruiz, Luis G. Basurto, Gabriel Ayala, Armando Valdés Peza, Federico Marín, Neftalí Beltrán, María Asúnsolo, María Izquierdo, Federico Canessi, Efraín Huerta, Jesús Guerrero Galván, Manuel Álvarez Bravo, Luis Ortiz Monasterio, Carlos Orozco Romero, Alfonso Michel, Federico Cantú, Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa, Gustavo Ortiz Hernán, Raúl Ortiz Tamayo, Juan Soriano, Julio Bracho, Octavio Paz, Inés Amor, Manuel Ángel Bayardi, José Luis Martínez, Jorge Vicario Román, Alberto Soto, José Chávez Morado, Feliciano Peña, Edmundo Valdés García, Pablo Neruda, Antonio Quintanilla, José Clemente Orozco, Luis Sandi Meneses, Alfonso Reyes, Isidoro Ocampo, José Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Francisco Dosamantes, León Felipe, Antonio Rodríguez Luna, Julio Castellanos, Juan Larrea, Paulino Masip, Roberto Montenegro, Adolfo Best Maugard, Mariano Paredes, Octavio G. Barreda y Jesús Escobedo.

f Robert Sheldon Harte fue el asistente y guardaespaldas de León Trotsky, durante al atentado del 24 de mayo de 1940, fue secuestrado y posteriormente ejecutado. Siqueiros fue acusado como sospechoso en el asesinato del joven de apenas 25 años.

NUESTRO HOMBRE EN MONTEVIDEO

todo empezó en Montevideo
que es donde siempre empieza todo

todo siguió en Montevideo
que es donde siempre sigue todo

allí llegó y para siempre
allí quedó Neftalí Reyes.
ENRIQUE FIERRO

En 1956, cuando el nombre de Neruda empezó a mencionarse entre los candidatos al Premio Nobel de Literatura, sus críticos intentaron descalificarlo con el argumento de que sería un error mayúsculo recompensar una obra que legitimaba a un Estado represor. Uno de sus acérrimos opositores fue Ricardo Paseyro, quien tenía casi una década de conocerlo e irónicamente había fungido como su secretario particular en los meses posteriores al Congreso por la Paz de 1949. Cuando Neruda volvió a Francia, después de haber recorrido la Unión Soviética, Paseyro sostuvo una conversación ideológica de cuatro horas con él. Esta reunión se convertiría en el prólogo al rompimiento entre ambos; años después, Paseyro sostuvo que, tanto por las incongruencias del chileno como por los horrores de los procesos políticos en Europa Oriental, renunciaría al partido.[1] En su autobiografía, aludió a dicha conversación:

> Neruda tenía la boca enharinada: La URSS ha sobrepasado a los Estados Unidos, la genial estrategia de Stalin reducirá al capital en polvo, la América Latina se emancipará pronto de los yankees. (Balbuceaba las barbaridades aprendidas en Moscú, que descargó en forma de "poemas" en *Las uvas y el viento*). Obedecía las consignas del partido, en Hungría había repudiado públicamente toda su obra anterior a *España en el corazón* y adoptado el realismo socialista.[2]

En octubre de 1957, Paseyro rubricó un sorpresivo ensayo,[3] donde demostró que la reconciliación entre Bergamín y Neruda en Varsovia había sido una charada: "En cónclave, Bergamín, [Jorge] Carrera Andrade[a] y Antonio Aparicio me ayudaron a reforzar el texto, con la sonrisa en los labios, me acusaron de ser temerario."[4]

El texto se dividió en tres apartados: "La americanidad", en donde sostuvo que el nerudismo exacerba el nacionalismo y la incontinencia verbal, defectos que reconoce en la poesía sudamericana; "La política", en donde criticó su percepción estética, de acuerdo con ella, la literatura era instrumento de la lucha de clases y, en la forma y el fondo, una reiteración de la línea ideológica del partido; por último, se ocupó de Neruda como "mito literario" y, tras un análisis de las distintas etapas de su obra, concluyó que el chileno era un falsario que desconocía la "cultura, la lengua y la poesía hispánicas".[5]

La estocada de Paseyro sorprendió a propios y extraños, no cualquiera podía atreverse a lanzarse contra una figura que exhibía un masivo apoyo como Neruda. Jorge Guillén le escribió: "es usted polemista de nacimiento: agudo, brillante, desmesurado hasta la injusticia, personal, sincero… En suma: joven de profesión."[6] Neruda no tardó en responder; en sus *Cien sonetos de amor*, insertó una mofa:

> XCVI
> Pienso, esta época en que tú me amaste
> Se irán los crueles dioses con anteojos,
> los peludos carnívoros con libro,
> los pulgones y los pipipasseyros.[7]

*

Poco a poco, Octavio Paz se unió a aquellas voces críticas y marcó mayor distancia frente a Neruda. En una entrevista concedida en París en 1959, Claude Couffon interrogó a Paz sobre su postura en torno a la poesía política. El cuestionamiento sirvió como ocasión para reabrir la controversia sostenida con el chileno a propósito de la responsabilidad social del escritor:

> Neruda influyó enormemente en los poetas de mi generación. No voy a entrar en una querella que, según mi opinión, ha hecho correr demasiada tinta. Admiro profundamente a Pablo Neruda; pero creo que es un gran poeta en decadencia. Desde el punto de vista moral, me parece el ejemplo vivo del poeta degradado por un partido. Puesta al servicio de la política, la riqueza verbal de Neruda se convierte en pobreza.[8]

Desde aquel entonces, Paz reflexionó sobre el servilismo intelectual en reiteradas ocasiones, siempre con la intención de deslindarse de él y denunciarlo. El 25 de mayo de 1960 le escribió a Max Aub:

> Frente a la realidad universal de nuestra época tampoco me parece que mi rebelión sea puramente "metafísica", como tú dices. *Piedra de Sol* y otros poemas contienen pasajes bastante claros y concretos. Lo mismo puedo decir de *El arco y la lira* y de mis otros textos de crítica. Mi posición no es "interior" o metafísica, aunque, no faltaba más, defiendo los derechos de la interioridad y subjetividad. Esto no quieren comprenderlo las personas, que son muchas en los países de nuestra lengua, que no conciben una actitud de izquierda independiente. Lo que pasa, querido Max, es que yo no estoy al servicio de ningún partido. Yo no he recibido el Premio Stalin, como Neruda y Guillén, que durante años han actuado como poetas oficiales de uno de los imperios más poderosos del mundo. No tengo nada contra su poesía, pero me parece que llamarles poetas rebeldes es, por lo menos, una exageración.[9]

Esa actitud de Paz ahondó el distanciamiento con Neruda y sus demás amigos de la década de los treinta que se hallaban bajo la influencia de Lombardo Toledano, figura central de los círculos literarios de izquierda del momento. Esta animadversión hizo que incluso Nicolás Guillén, antiguo camarada de Valencia por el Congreso de Escritores Antifascistas, lo tildara de "traidor".

*

Los años pasarían y Europa experimentaría un fenómeno de influencia literaria derivada de los migrantes latinoamericanos. Neruda era ya toda una celebridad: no sólo se conocía su *España en el corazón*, sino que sus vaivenes políticos y participaciones en diferentes congresos lo habían colocado bajo el reflector. Mario Vargas Llosa lo conoció en 1962, en París, para entonces, según dijo, en las reuniones con él estaba prácticamente prohibido discutir sobre política o poesía:

> Neruda buscaba dar la imagen del no intelectual, no le gustaba mostrar su enorme conocimiento literario. Personas "como Borges u Octavio Paz le causaban una repelencia profunda". No tragaba el intelectualismo, "se presentaba como un vitalista, donde la poesía es la vida" y aparecía como el hombre que le gustaban las cosas y los objetos, manteniendo un "engolosinamiento infantil por estos".[10]

La fama del chileno le ganó una década de nominaciones en la

Academia Sueca; sin embargo, este factor, sumado a su labor de propaganda a favor de los soviéticos en plena Guerra Fría, lo puso en la mira de la Agencia Central de Inteligencia. Al enterarse de que Neruda era el gran favorito para hacerse con el galardón en 1963, la CIA inició una intensa campaña de desprestigio en la que participaron, entre otros: Julián Gorkin, Ernesto Dethorey y el filósofo René Tavernier, además de Ricardo Paseyro. El agente John Hunt, encargado de la operación, "recalcó que no había tiempo que perder si se quería impedir el escándalo de la concesión del Premio Nobel a Neruda y le pidió a Tavernier que organizase un informe en colaboración con […] Gorkin y su amigo sueco".[11] Sin embargo, Neruda ya había movilizado a su círculo y, con un discreto apoyo del Gobierno chileno y de sus amigos Sun Axelsson y Artur Lundkvist, comenzó la difusión de su trabajo en Estocolmo. Además de las traducciones de sus poemas al sueco, preparadas por Axelsson, Lundkvist se encargó de redactar un artículo de celebración del nerudismo, en el que vinculó cada etapa biográfica con su desarrollo poético, obviando, por supuesto, su militancia comunista:

> La poesía lírica de amor, tristemente intentada entre los veinte y los treinta años; la poesía de muerte, de dramática introversión, alrededor de los treinta años; la gran poesía épica de lucha que se inició alrededor de los cuarenta años y que entonó himnos a todos los objetos del mundo, que, le ha ocupado después de los cincuenta años. Es un camino largo y desde el principio hasta el final, una poesía conmovedora.[12]

El creciente protagonismo de Neruda en el seno de la Academia provocó una frenética reacción en Paseyro, quien distribuyó una carta abierta para develar la faceta más sectaria del chileno. En la versión presentada por la *Revista Este & Oeste,* la redacción incluyó una breve síntesis contextual:

> En el curso del año pasado, circuló en Estocolmo una lujosa edición de poemas de Pablo Neruda en sueco. No se trataba de una antología presentando la gama completa de los talentos diversos de Neruda puesto que, sistemáticamente, habían sido omitidos todos los poemas de elogio a Stalin, así como todos aquellos contra el imperialismo norteamericano.
>
> No cabe duda que esta edición en sueco, cuidadosamente expurgada, estaba destinada a atraer la atención del jurado del Premio Nobel hacia un poeta que los comunistas tenían sumo interés en ver coronado. Es muy probable que esta lujosa edición haya sido costeada por Moscú y que toda clase de intrigas fueron

tramadas para tratar de hacer presión sobre el jurado.

Según informaciones de la prensa sudamericana y europea, el próximo Premio Nobel sería otorgado al chileno Pablo Neruda, titular ya del premio Stalin 1953.

Si bien nos resistimos a imaginar que la Academia Sueca cometa semejante error, citaremos, para su edificación, algunos hechos y antecedentes de Neruda, ignorados por el público de Suecia y sus ilustres académicos.[13]

Después de recordar unas famosas líneas antinerudianas de Juan Ramón Jiménez y de aludir a las facilidades que el excónsul concedió a Siqueiros para que abandonara México luego del atentado a Trotsky (en el cual era uno de los principales sospechosos), Paseyro ahondó en los versos del chileno y mostró aquellos que enfatizaban su estalinismo:

Stalin en el mediodía
la madurez del hombre y de los pueblos
Enseñó a todos
a crecer, a crecer…
Y él allí tan sencillo como tú y como yo,
Si tú y yo consiguiéramos
ser sencillos como él…
ser sencillos como él…
Su estructura
de bondadoso pan y de acero inflexible.

A las apologías de los tiranos agrega siempre Neruda el dicterio contra los liberales. Aunque me da asco debo transcribir lo que dice de Berlín y sus defensores:

Berlín occidental, eres la pústula
del rostro antiguo de Europa…
Es una ciudad maldita, hija del cocodrilo Truman…
Las lesbianas hallaron
su protegido paraíso
y sus santos San Ridway.
Los pederastas bailan apretándose
a los técnicos del State Department…, *etc.*

¡Bien decía Juan Ramón Jiménez que Neruda "posee un depósito de cuanto ha sido encontrado por su mundo, algo así como un vertedero, estercolero a ratos…"! Veámosle regodeándose en su propio basural: habla así del pueblo norteamericano:

en la Embajada del Far West
con sus vaqueros,
escupen en las lámparas de cristal de Versalles
que con tabaco en la boca,
Jim Coca-Cola orina en las estatuas… *etc.*

¿Es que la Academia Sueca coronará un lenguaje tan soez, indigno del más bajo panfletario? ¿Es que coronaría a los escritores occidentales que tuviesen el mal gusto de llamar a los soviéticos "los popov que orinan en Praga", etc.?

Todavía —y para concluir— un episodio que deben conocer. Cuando se concedió el Premio a Pasternak, Neruda, en públicas declaraciones, acusó a la Academia Sueca de ser el "instrumento de una maniobra capitalista" y cubrió de injurias al gran poeta perseguido. ¿Se quiere un acto que revele mayor indignidad? ¿Cómo se podría laurear a este campeón del insulto, del oportunismo y la servilidad?

Hay, en las letras latinoamericanas, grandes escritores que nos representan con limpieza, con honor, con gloria: Rómulo Gallegos, Jorge Luis Borges, Mariano Picón Salas, Jorge Carrera Andrade… Entre ellos escoja la Academia, si quiere enaltecernos: elegir a Neruda sería una burla a nuestra tradición de cultura y libertad.[14]

Entre todos sus ataques, Paseyro recordó un hecho cierto. Neruda fue parte del complot para que Boris Pasternak declinara el Nobel de 1958,[b] ganado con el beneplácito de la CIA.[15]

Este poeta de alta calidad [Pasternak] se mantuvo aislado, solitario en medio de la vida socialista. La guerra llenó de sangre la tierra soviética, los invasores trajeron muerte y destrucción, llegó la paz y el hombre soviético […] levantó su energía y la colocó entre las estrellas. Y mientras tanto Pasternak, encerrado en su torre de marfil, no fue conmovido por esta grandeza, ni por esta sobrehumana victoria. Se mantuvo inconmovible y su último libro [*El doctor Zhivago*] hirió y ofendió a los más grandes constructores de nuestro tiempo.[16]

Ahora, en una singular vuelta de tuerca, Neruda se veía envuelto en una trama para impedir que él fuera galardonado con el Nobel. Ignorante de la conspiración, o sin dimensionarla en su totalidad, en las semanas previas a la deliberación de 1963, el chileno negó tener gran interés por el reconocimiento:

Se habla mucho del Premio Nobel y se ha convertido en un mito. Yo espero poder escribir tranquilo sin estar obsesionado por él. A cuantos piensen que lo merezco, ya con eso me lo han dado. […] No tengo ambiciones. Uno va viviendo con todo

lo que antes se ha vivido, con un sentido de mayor madurez. He vivido en tantas partes, pero estoy bastante feliz en Isla Negra, mirando las viejas y las nuevas olas. Puedo trabajar y Matilde me acompaña y no hay teléfono. Todo se junta para hacerme feliz.[17]

Pero Neruda sí anhelaba el Nobel. Además del honor lo buscaba como una manera de sostener su prodigalidad y, en consecuencia, sus frecuentes carencias de dinero. Cuando a Matilde Urrutia, su última esposa, le preguntaron sobre el patrimonio de su marido, señaló:

Pablo siempre tuvo fama de gran rico, y es que todo lo que llegaba a sus manos lo gastaba inmediatamente, siempre tuvo muchas pequeñas deudas, en libreros de viejo, en anticuarios. Nunca olvidaré la cara de mi amigo abogado Juan Agustín Figueroa cuando comenzó a inventariar los bienes.

—¿Qué acciones tienes? —me preguntó.

Yo lo miré con sorpresa.

—¿Acciones? Nunca en la vida tuvimos alguna. Nuestra cuenta en el Banco de Santiago a fines de mes siempre estaba sobrepasada.

—Dime, Matilde —me dice mi amigo con curiosidad—, ¿y el dinero del bullado Premio Nobel?

Yo lo miré sonriendo.

—Esto es muy sencillo de explicar —le dije—. El premio lo anuncian en noviembre y lo entregan en diciembre. Cuando Pablo lo recibió, ya lo tenía todo gastado.[18]

Para sorpresa de más de uno, el ganador de 1963 fue el griego Giorgios Seferis. Neruda reaccionó con un artículo que eventualmente integraría a *Una casa en la arena*:

Cuando por la radio dijeron, repitiéndolo varias veces, que mi nombre se discutía entre los candidatos al Premio Nobel de Literatura, Matilde y yo pusimos en práctica el Plan No. 3 de Defensa Doméstica. Pusimos un candado grande en el viejo portón de Isla Negra y nos pertrechamos de alimentos y vino tinto. Agregué algunas novelas policiales de Simenon a estas perspectivas de enclaustramiento.

Los periodistas llegaron pronto. Los mantuvimos a raya. No pudieron traspasar aquel portón. El gran candado de bronce no sólo es bello, sino poderoso. Detrás de él rondaban como tigres. ¿Qué se proponían? ¿Qué podía hacer yo de una discusión en que sólo tomaban parte académicos suecos en el otro extremo del mundo? Sin embargo, ahí estaban los periodistas mostrándome con sus miradas sus intenciones de sacar agua de un palo seco. Pronto emigraron. La costa quedaba libre de amenaza. No obstante, continuamos invisibles. La primavera ha sido tardía en este año de 1963, en el litoral del Pacífico Sur.[19]

Antes de que finalizara el año, Dethorey, como asesor en español de la Academia, refrendó la decisión de los suecos y aprovechó la ocasión para precisar algunas particularidades de la nominación del autor de las *Odas a Stalin*:

> Creo mi deber informar de algunos detalles en torno a la candidatura de Neruda. Es de suponer que el que ha redactado el informe para la Academia es Artur Lundkvist, [quien] no oculta la filiación política de Neruda, pero el "retrato" que hace de su colega chileno no pasa de un color rosado pálido. Podría decirse también que Lundkvist hace luz sobre un lado o aspecto de Neruda solamente, dejando el resto del retrato en sombras. ¿Lo ha "retratado" así para hacerlo más presentable a la Academia Sueca?
>
> Mucho antes de octubre del año pasado, la Editorial Bonniers anunció la publicación de un volumen con nuevas traducciones de poemas de Neruda, por Artur Lundkvist. Este volumen estaba, pues, listo para ser lanzado en el momento que Neruda obtuviera el Premio Nobel, que muchos esperaban iba a ser el de 1962. Al no obtenerlo el año pasado, se creían algunos que se lo otorgarían este año, y un par de semanas antes de la fecha señalada, la editorial se decidió a lanzar el volumen. Como se ha visto, este año tampoco se lo han dado. Y uno se pregunta si después de estos dos fracasos tiene la candidatura de Neruda alguna probabilidad de triunfo en el futuro.
>
> Como una buena parte de la obra de Neruda se compone de poesía política, para evitar reproches que pudieran hacérsele de no dar a conocer diferentes aspectos de la misma, Artur Lundkvist ha incluido en este volumen algunos poemas de *España en el corazón* y algunas breves partes del *Canto general*, pero no las más caracterizadamente políticas, ni tampoco nada de *Las uvas y el viento*. Es muy posible que Lundkvist considere que en este libro Neruda no llega a la misma altura que ha alcanzado en otros.[20]

Desde el espectro opuesto, el periodista chileno Luis Alberto Mansilla redactó una nota en la que denunció la conspiración de la "derecha antinerudiana":

> Las agencias noticiosas internacionales se preocuparon profusamente en la segunda quincena de octubre pasado de la personalidad y la obra de Pablo Neruda [ya que] desde Estocolmo habían enviado cables a centros culturales de Chile y del continente asegurando que el 98 por ciento de las posibilidades del premio correspondían a Neruda. Recomendaban permanecer alertas y preparar los honores correspondientes. […] Por esos mismos días empezó a circular […] un rumor macabro, increíble y sensacional: se decía que Neruda había tenido que ver con el asesinato de Trotsky, que había sido una especie de encubridor del asesino […] Luego quedó al descubierto una maniobra que al comienzo no

parecía clara. La descabellada acusación era parte de una conspiración internacional muy bien preparada por organizaciones políticas y estaba destinada a asustar a la Academia Sueca e impedir el Premio Nobel para Pablo Neruda.[21]

Aunque no figura en los documentos de la CIA, Mansilla incluyó entre los conspiradores a Paz, de quien se dijo que, en el mismo tono que Paseyro, dirigió "cartas personales a poetas suecos miembros de la Academia y a intelectuales franceses. Estas cartas habrían sido divulgadas en los círculos artísticos parisienses por el poeta de tono menor, Jean Clarence Lambert, que en virtud de esta correspondencia aparece también envuelto". Mansilla remató señalando la falta de gratitud del mexicano:

> Esta intervención de Paz ha causado bastante extrañeza. Siempre se confesó discípulo de Neruda y cuando recién empezaba a publicar sus versos, el poeta, que fue uno de los organizadores del gran congreso de escritores antifascistas para defender la República española […] invitó a Paz, que recién se había casado, con todos los gastos pagados. Paz se manifestó muy honrado y confesó además que era la primera oportunidad que tenía de conocer Europa.[22]

Los señalamientos contra Paz provenían de las cartas de la escritora marxista Sun Axelsson,[c] en las que aseguraba, con vasto desdén, que el mexicano había esparcido los rumores con la intención de autoproclamarse candidato al Nobel:

> Bueno: todos hemos esperado que Neruda obtuviera el Premio. En el último momento hemos sabido Artur Lundkvist y yo —que en la Academia real se murmuraba que Neruda había contribuido al asesino de Trotzki. Eso —había oído yo hace tiempo en París— un rumor que salía de Octavio Paz, que sueña con el Premio […] Es mejor organizar desde Chile inmediatamente una afirmación oficial con pruebas que eso no era cierto o bien encontrar otra manera quizás más digna aún, de matar ese rumor maldito que llega del serpiente Paz. […] Ahora ha llegado ese rumor hasta la Academia cobarde, la "cacademia" como le llamo, y los viejos entre 89 y 105 años de edad que están allá, además alcohólicos y tontos —consideraban otra vez más seguro darla a un diplomático [aunque] Seferis cree que somos tontos.[23]

En la confabulación, el mismo Mansilla ubicó a Paseyro y las acusaciones que derivaron de aquél:

> Hacía falta un intelectual del continente que avivara el fuego, que viajara por el

mundo derramando sapos y culebras en contra del poeta. Este intelectual debía llegar a Estocolmo, escribir a la Academia, visitar a los antinerudianos del mundo entero y reunir tal cantidad de gases venenosos que asfixiaran para siempre el Premio Nobel para Neruda. […] No quedó más remedio que pensar en el uruguayo Ricardo Paseyro [quien] no tiene obra conocida ni estimable. Se le conoce sólo como enemigo furibundo de Neruda y una parte de su buen pasar se le debe a este combate delirante en el que ha agotado todo el repertorio de sus ocurrencias.[24]

Las imputaciones contra Paz llegaron hasta México, por lo que Efraín Huerta dictó una nota en resarcimiento de su alguna vez compañero:

> No hace mucho, el nombre de Octavio Paz se vio mezclado con un vergonzoso chismerío en torno a la candidatura de Pablo Neruda para el Premio Nobel. Con demasiada ligereza, se embarró el prestigio de Octavio, calumniándolo una y otra vez. No voy a recordar hechos tan mezquinos y tan desagradables. Octavio Paz hizo caso omiso —e hizo bien— de tanta y tan descarada bajeza. Hoy ha vuelto a recordarse aquello, a propósito de la candidatura de Borges. Debo aclarar, antes que nada, que cualquier escritor, de cualquier nacionalidad, sobre todo si es un gran escritor, es candidato al Premio Nobel de Literatura. […] Octavio Paz viene a ser, hoy, en 1964, el más clásico y el más moderno de todos. Nadie en toda la América Latina, ni en la propia España, tiene un lenguaje tan riquísimo y tan justo.[25]

Paz envió una carta de agradecimiento a Huerta y suscribió:

> Tu artículo contiene una alusión a un chisme del que me enteré hace poco en París. Gracias de nuevo por tu fraternal defensa. Parece mentira que un hombre y poeta como Neruda pueda creer en semejantes tonterías y, lo que es más infantil, suponer que yo posea influencia sobre los jurados de la Academia sueca. No conozco a ninguno de ellos. Y ya que toco este tema, debo decirte mi opinión: creo sinceramente que dos escritores latinoamericanos merecían el premio: Neruda y Borges. Si pienso así, ¿cómo podría intrigar contra un poeta al que admiro? Una admiración, casi es inútil aclararlo, que no implica aprobación de todo lo que dice y hace.[26]

---

a En una carta del 4 de enero de 1958, Jean A. Mazoyer dijo a Carrera Andrade: "Recibí hace pocos días el número 28 de *Cuadernos* enviado por Paseyro. Su artículo consagrado a Neruda es terrible y estoy bien de acuerdo con él, sobre todo lo que concierne a la producción cultural del chileno. Volveré sobre todas

esas cuestiones en el capítulo que consagraré a la confrontación Neruda-Carrera Andrade." En *Correspondencia de Jorge Carrera Andrade con intelectuales de lengua francesa*, Quito, Ediciones Abya-Yala, tomo 2, 2004, p. 258.

b Se ha documentado que la CIA ha tenido injerencia en la concesión de algunos premios. En el caso de Pasternak, se sospecha que uno de los dieciocho jurados, Dag Hammarskjöld, trabajaba para, y con, la Agencia.

c En particular las que remitió a Jorge Sanhueza y Armando Uribe.

EL ENEMIGO MÁS QUERIDO

Neruda era el Stalin de la literatura española.
Tocar un pelo de ese hombre era un crimen.
RICARDO PASEYRO

En 1966, aún sin Nobel y con los fracasos económicos a cuestas, una serie de acontecimientos despejaron el camino de Neruda hacia el codiciado galardón. En ese año, Neruda sofocó a Jorge Edwards con peticiones de ayuda.[1] Para su buena fortuna, esta acción iniciaría una cadena de acontecimientos que le llevarían a conseguir el reconocimiento sueco años más tarde. El primer paso para ello se dio en junio del mismo año en Nueva York.

El escritor acudió a la reunión del Pen Club Internacional en Manhattan, como invitado de honor de Arthur Miller. El compromiso del dramaturgo fue conseguir el libre paso del chileno, pues su participación implicaba la integración del mundo socialista en esta organización.[2] Sin embargo, las delegaciones cubanas y soviéticas se negaron a asistir debido a las aún presentes tensiones por la Guerra Fría. Neruda no dio mayor importancia a las discrepancias políticas y adoptó una actitud conciliadora que reivindicara, al menos sutilmente, su pasado de hombre intolerante; leyó sus poemas políticos, recibió la aclamación del público estadounidense y abrazó a viejos amigos y enemigos. Vargas Llosa apuntó:

> Fue la apoteosis. [...] En ese momento era el Neruda famoso, el Neruda comunista que entraba a Nueva York. El congreso del PEN prácticamente giró alrededor de él. Hubo una escena muy divertida. Llego Sábato, lo trajeron de Buenos Aires. Lo llevaron a un teatro y al entrar lo primero que ve en el escenario es a un señor que besaba la mano de Neruda entre una tempestad de aplausos de todo el teatro. Entonces entró en una cólera absolutamente irracional y lo tuvieron que devolver a la Argentina inmediatamente. La verdad es que Neruda se desplazaba como una especie de divino, con una naturalidad de emperador, dentro de una masa de fotógrafos.[3]

Después de su éxito en Nueva York, viajó a Washington para grabar una serie de poemas para la Librería del Congreso. Antes de abandonar el país, dictó una conferencia en Berkeley y visitó San Francisco. Camino a Chile se detuvo en México, donde, entre otras actividades, concedió una entrevista en la que habló de su paso por Estados Unidos:

> Yo no he tenido ninguna diferencia con los Estados Unidos ni en cuanto a pueblo, ni en tanto a juventud, ni en tanto a tradición cultural. […] Soy amigo de sus hombres, de sus grandes valores culturales, de sus jóvenes… Y miren, les voy a relatar un cuento muy pequeño: fíjense que hace unos dos meses, en mi casa de la Isla Negra, recibí como regalo un enorme cuadro del poeta norteamericano Walt Whitman. Encargué a un muchacho muy rústico, muy bueno, su colocación en la sala de mi casa. Pero yo lo vigilaba y dirigía el trabajo con tanto cuidado, que cuando el cuadro estuvo situado, el muchacho me preguntó: "Don Pablito: ¿Es el papá de usted?" Yo le contesté que sí. […] En realidad, yo le debo mucho a la poesía norteamericana, pero no le debo nada a la política exterior de Estados Unidos.[4]

Con la misma vehemencia, refrendó el compromiso de su escritura con la realidad social: "La poesía resume todas las artes. Debe entonces darle al desarrollo de su capacidad humana toda su expansión. Debe ser un fin estético y un fin no estético también. Debe atenderlo todo. Es un lenguaje vigoroso, tierno, humano, absoluto… Yo sería el primero en sufrir si sólo sirviera a la política." Luego de insistir, como hizo en 1943, en la importancia de la labor didáctica de la pintura mexicana, concluyó: "Yo soy poeta, no luchador social. […] Por lo menos creo haber logrado el respeto a los poetas, a su capacidad, a sus figuras, no sólo en mi país, sino en todos los países latinoamericanos."[5]

Neruda hizo una última escala en Perú, donde también fue recibido con algarabía. En Lima, se dirigió directamente al palacio presidencial de Fernando Belaúnde a dejar unos libros y una carta, pues ya lo conocía desde tiempo atrás: "A las diez de la noche, éste lo llama por teléfono, le agradece los libros y lo invita a almorzar al día siguiente. El poeta acepta."[6] Para su cumpleaños, el 12 de julio, el chileno ya estaba de vuelta en Santiago, donde se enteró de las críticas mordaces de las que había sido objeto por su viaje a Estados Unidos y por haberse entrevistado con el presidente peruano, un político tachado de conservador y represor de movimientos campesinos.

El reclamo más sonoro llegó desde Cuba, bajo la forma de una

carta abierta publicada el 31 de aquel mes en *Granma*. En ella, un cúmulo de intelectuales, encabezado por los redactores Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero y Edmundo Desnoes, y suscrita por más de una centena de personalidades, entre las que se contaron Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Juan Marinello, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Miguel Barnet y Rafael Alcides Pérez, denunciaba la fragilidad ideológica de Neruda:

> En ese órgano de propaganda imperialista que es *Life en español* (título que es toda una definición: un verdadero programa), su colaborador Carlos Fuentes, cuya firma nos ha sorprendido allí, reseña el congreso a que asististe, bajo el título: "EL PEN: entierro de la guerra fría en literatura" (agosto 1, 1966). Una de las figuras más destacadas de ese supuesto entierro, se dice, eres tú. […] Es inaceptable que entonemos loas a una supuesta coexistencia pacífica y hablemos del fin de la guerra fría en cualquier campo, en el mismo momento en que tropas norteamericanas, que acaban de agredir al Congo y a Santo Domingo, atacan salvajemente a Vietnam y se preparan para hacerlo de nuevo en Cuba (directamente a través de sus cipayos latinoamericanos). Para nosotros, los latinoamericanos; para nosotros, los hombres del tercer mundo, el camino hacia la verdadera coexistencia y la verdadera liquidación de la guerra (fría y caliente), pasa por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación. Como la condición primera para coexistir es existir, la única coexistencia pacífica en la que podemos creer es la integral, de que habló en El Cairo el presidente Dorticós: la que garantizara no sólo que no cayeran bombas en New York y Moscú, sino tampoco en Hanoi ni en La Habana; la que permitiera la absoluta liberación de todos nuestros pueblos, los más pobres y numerosos de la tierra. "Aspiramos", como ha dicho Fidel, "a un mundo donde la igualdad de derechos prevalezca lo mismo para los grandes que para los pequeños". No somos demócratas cristianos, no somos reformistas, no somos avestruces. Somos revolucionarios. Creemos, con la Segunda Declaración de La Habana, que "el deber de un revolucionario es hacer la revolución", y que cumpliendo ese deber, y sólo así, nos será dable existir —y coexistir—, dar fin a todas las guerras.
>
> No basta con denunciar verbalmente las agresiones más obvias: no basta con deplorar, por ejemplo, la criminal guerra de Vietnam: ésta es sólo una forma, particularmente horrible, de la política yanqui. Otros pasos, previos, la han hecho posible. Hay que negarse también a respaldar esos pasos; y llegado el caso, apoyar a quienes, frente a la violencia opresora, desencadenan la violencia revolucionaria.
>
> La prueba de que los imperialistas norteamericanos entienden que tu viaje les ha sido ampliamente favorable, es el júbilo manifestado en torno a la visita por voceros norteamericanos como *Life en español* y *La Voz* de los Estados Unidos de

América. Si ellos sospecharan que tú habías servido con tu visita a la causa de los pueblos, ¿se hubieran regocijado igualmente? Por eso nos preocupa que hayan podido utilizarla de este modo. Que algunos calculadores se presten a ese papel, mediante prebendas directas o indirectas, es entristecedor, pero nada más. Pero que tú, grande de veras en la profunda y original tarea literaria, y grande en la postura política; que un hombre insospechable de cortejar tales prebendas, pueda ser utilizado para esos fines, lo creemos más que entristecedor: lo creemos grave, y consideramos nuestro deber de compañeros el señalártelo.

Pero si tu visita a los Estados Unidos fue utilizada en ese sentido, aunque cabría haber obtenido con ella otros resultados, ¿qué interpretación positiva puede dársele a tu aceptación de una condecoración impuesta por el gobierno peruano, y tu cordial almuerzo con el presidente Belaúnde?[7]

El poeta se limitó a enviar un telegrama en el cual trató de matizar las acusaciones y reiteró sus convicciones políticas:

Ustedes parecen ignorar que mi entrada a Estados Unidos, igual que los escritores comunistas de otros países, se logró rompiendo las prohibiciones del Departamento de Estado, gracias a la acción de intelectuales de izquierda.

En Estados Unidos y en los demás países que visité mantuve mis ideas comunistas, mis principios inquebrantables y mi poesía revolucionaria. Tengo derecho a esperar y a reclamar de ustedes, que me conocen, que no abriguen ni difundan inadmisibles dudas a este respecto. En Estados Unidos y en todas partes he sido escuchado y respetado sobre la base inamovible de lo que soy y seré siempre: un poeta que no oculta su pensamiento y que ha puesto su vida y su obra al servicio de la liberación de nuestros pueblos. […] Una vez más expreso a través de ustedes, como lo he hecho a través de mi poesía, mi apasionada adhesión a la revolución cubana.[8]

Una vez concretada su respuesta, Neruda tuvo diferentes desapegos con los firmantes.[a] Para agosto, ávido de un respiro, implementó, en confabulación con Edwards, una exhibición de su obra en Suecia. La idea de la exposición era contrarrestar la campaña de desprestigio que Paseyro mantenía, el "asqueroso uruguayete", como lo llamaba Pablo. A pesar de la muestra, el poeta sabía que sus acciones debían ser rápidas y contundentes si aspiraba a obtener el Nobel, por lo que le escribió a Edwards:

No creo en el premio. Han cargado demasiado la medida produciendo el terror y no ha habido ninguna campaña defensiva. En este sentido esta iniciativa es grandiosa, puesto que con conferencias y recitales se le podría dar mucha vida. Será indispensable que te pongas en contacto inmediato con Artur Lundkvist […]

> y que le escribas también a Sun Axelsson […]. A Jorge Sanhueza se le ha despertado su antiguo deseo de viaje, y con toda razón. Pero tú eres el gran jefe.[9]

En esta campaña de defensa, el chileno incluso pretendió sacar la bandera blanca contra sus otrora reaccionarios. El primero de octubre, Carlos Fuentes escribió a Paz, en aquel momento con poder de influenciar a la crítica literaria europea, para comentar que Neruda le había dicho: "Oye mijo, yo quiero ser amigo de Octavio, es otra época, no hay razón para estar tan distanciados." Además, le preguntó su parecer sobre la sonada carta: "¿Viste el estúpido ataque de los cubanos a Neruda, en el que nos llevan de corbata a Monegal y a mí? Lo firman todos, comenzando por Carpentier, Guillén, Retamar, Lezama... Es un triste documento, muy paranoico, muy ayuno de contexto, de verdadera tradición, de mínima perspectiva".[10] El 7 de noviembre Paz respondió con un apunte lacónico sobre el incidente: "No comento el resto de tu carta. La actitud de los cubanos es absurda. Lo siento por Roberto Fernández Retamar —buen poeta y amigo excelente."[11]

A pesar de la respuesta de Paz, Fuentes contactó a Neruda para ofrecerle su apoyo:

> Leí en casa de Rafael Alberti en Roma, con el asombro que el caso ameritaba, la carta abierta que te dirigieron nuestros amigos cubanos. Rafael y María Teresa no podían creer lo que leían. Primero, porque NADIE tiene derecho a poner en duda, por un solo segundo, una militancia tan sostenida como la tuya. Segundo, porque creíamos que el espíritu paranoico y embotado del zhdanovismo era cosa de pasado. No creo que esto sea obra de gente como Alejo, que tiene más visión, sino de gente como Retamar y Desnoes, cuya conciencia revolucionaria es muy reciente e imberbe, pero no tan sólida como su afán de ascenso burocrático. Me parece intolerable que traten de darte a ti lecciones de revolucionarismo. Pero lo más grave es que, para hacer méritos burocráticos, intenten desvirtuar, o no puedan comprender (y en todo caso confundan a gente de buena fe) la VICTORIA que significó tu viaje a los Estados Unidos. ¿No es una victoria haber leído en el corazón del imperio los versos que te escuchamos? ¿No es una victoria de todos que los escritores de izquierda norteamericanos se hayan impuesto a la burocracia oficial norteamericana para que entraras? ¿No es una victoria que tu presencia haya devuelto el aliento, la perspectiva, el coraje, a incontables norteamericanos de izquierda que apenas salen de la noche de macartismo? ¿No es una victoria que estos hombres honestos, perseguidos, amigos de América Latina, sientan que no están solos, que cuentan con nuestro apoyo? Aislar a esa gente, descorazonarla, abandonarla: eso sí que sería hacerle el juego al imperialismo yanqui. ¿Cómo se puede afirmar, como se hace en la carta abierta

> cubana, que "el camino de la revolución socialista pasa necesariamente por la guerrilla"? La frase es reaccionaria por falsa: limita, paraliza la acción de todos los que vivimos en países donde no existe la perspectiva de la guerrilla, pero sí la perspectiva del cambio. Y el CAMBIO es la esencia del pensamiento marxista, el cambio a partir de toda situación dada, real, no a partir de un sueño de opio, heroico, guerrillero. Intenta la guerrilla en México y vas al fracaso, o lo que es peor, al ridículo. Para mí, en mi país, luchar contra el imperialismo significa luchar por la modificación interna a partir de la realidad mexicana. Y no pienso sacrificar esa tarea en virtud del delirio paranoico de dos o tres revolucionarios de nuevo cuño en Cuba: Hago más por la revolución en México hablando desde Nueva York, hiriendo la máscara del "prestigio revolucionario" del gobierno derechista de México, que trepado en la Sierra Madre comiendo garnachas.[12]

Neruda le respondió:

> Los ataques de los cubanos no sólo son antipolíticos y parten de una probable diversificación del Culto, sino que son también asquerosos en el sentido personal y literario. No sé cómo puedes hablar con gente que se ha degradado de esta manera. Para mí no existen. Me parece que debemos formar una legión de gente honrada [...] hasta llegar a alguna solución de estos problemas.[13]

Neruda pronto perdió el interés en la reconciliación con Paz. Según narra Edwards, en una cena con Carmen Figueroa en París, estalló "una inesperada y animada discusión sobre él. Carmen hablaba de «Octavio», con admiración, con afecto, y el Poeta lo condenaba a todos los demonios del infierno de los reaccionarios, de los pedantes, de los malos poetas [...] aunque le encantaba hacer notar que «él lo había descubierto»".[14]

En 1967 la presión política ejercida sobre la Academia por los bloques capitalistas y soviéticos fue relajándose. Las causas principales fueron las revelaciones periodísticas que implicaban a la CIA en el financiamiento de textos anticomunistas y la decisión de la URSS de encaminar sus esfuerzos más al desarrollo armamentístico y menos a la cultura. Un signo de que la cruzada había perdido vigencia fue la concesión, en agosto, de la primera edición del premio Rómulo Gallegos a Mario Vargas Llosa, quien en su discurso de recepción dijo: "dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado, a todos nuestros países como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen."[15] Incluso se sabe que, aconsejado por la Casa de las

Américas, el peruano llegó a pensar en donar el monto del premio a la guerrilla que operaba en Bolivia bajo el mando de Ernesto Guevara.

Paz, ajeno a aquellos problemas, viajaba por Europa a distintos eventos. Mientras asistía a una lectura en Spoleto, Italia, recibió una invitación para viajar al "Poetry International" de Londres, celebrado entre el 12 y el 16 de julio, donde después de tantos años coincidiría cara a cara con Neruda, que resultaría el gran protagonista del evento. El mexicano relata:

> La suerte quiso que los organizadores nos alojasen en el mismo sitio, [el] pequeño hotel de Cadogan Gardens. Una mañana mi mujer y yo nos encontramos en un pasillo a Matilde Urrutia. Al vernos nos dijo: "Tú eres Octavio y ésta es Marie José, tu mujer, ¿verdad?". Le contesté: "Y tú eres Matilde, la mujer de Pablo." Asintió diciéndome: "¿Quieres saludarlo? Le dará mucho gusto volver a verte." Accedí inmediatamente. Llegamos al pequeño salón y Pablo, al verme, se levantó y me tendió los brazos con su antiguo: "¡Hijito, qué alegría verte!" Nos miramos con extrañeza, nos dijimos que no habíamos envejecido demasiado y hablamos un rato de unas cuantas naderías. Llegó un periodista y nosotros nos despedimos. Bajamos de prisa las escaleras; yo no sabía si llorar o cantar. Esa misma tarde Pablo y Matilde salieron de Londres y no volvimos a verlos. Pero unos meses después recibí desde París un libro suyo, *Las piedras del cielo*, con esta dedicatoria: "Octavio, te abrazo y quiero saber de ti, Pablo."[16]

Marie José Paz confirmó que el encuentro fue cálido y entrañable.[b] El crítico Jason Wilson, sin embargo, presenta otra versión, una en la que no entrevé la misma cordialidad entre los autores:

> Conocí a Octavio Paz personalmente en 1967 tras haber estado estudiando su obra […]. La oportunidad se dio en el marco de un festival de poesía en Londres. Paz me invitó a su hotel, escondido detrás de Sloane Square […]. La entrevista se hizo en un rincón del hotel con este poeta en el auge de su proeza poética. A la mitad de la entrevista pasó Pablo Neruda por el pasillo, sin saludar y sin revelar que había visto a Paz. Sabía de la pelea de 1941 en la Ciudad de México entre estos dos grandes poetas y que no se habían puesto en contacto desde entonces. Después de este ninguneo, me enteré de que ya se habían puesto de acuerdo para salir a comer en algún restorán.[17]

Quizá la emotividad con la que Paz revistió aquella conversación fue un artificio de la memoria ante la comprobación de que aquella fue la última reunión; aunque menos efusiva, vislumbró una plática afable y conveniente para ambos pues era un hecho esperado por la prensa. Paseyro especuló que Paz y Neruda fueron "dos enemigos mortales

que se reconcilian para el escaparate".[18] Mi convicción se refuerza con los dichos de Luis Alberto Mansilla, uno de los personajes más cercanos a Neruda: "El poeta nunca olvidaba jamás las ofensas. Afilaba sus dardos y los disparaba cuando todos creían que ya había archivado a sus enemigos".[19]

El año de la reconciliación con Paz concluyó con un sabor amargo para Neruda. En Estocolmo se decidió que el premio debía recibirlo un escritor latinoamericano de izquierda, mas no él sino Miguel Ángel Asturias.[c] Hans Magnus Enzensberger recuerda:

> [Neruda] esperaba un mensaje de Estocolmo. El mensaje llegó, pero no iba dirigido a él, sino a Miguel Ángel Asturias, novelista no sólo latinoamericano, sino además guatemalteco. Eso tenía que ofender a cualquier chileno. Pero lo peor fue que con su decisión [...] habían agotado la cuota latinoamericana por largo tiempo. Todos hicieron lo posible por consolar al poeta, pero al final hubo que llamar a un médico de urgencias para que lo atendiera, se había desmayado.[20]

Hoy se sabe que, si bien Neruda estuvo nominado en 1967, no estuvo entre los finalistas. Asturias fue electo superando a Graham Greene y a Borges, quien fue descartado por ser "demasiado exclusivo o artificial en su ingenioso arte en miniatura".[21]

*

Los movimientos estudiantiles ocurridos al siguiente año mostraron que la juventud reclamaba apertura democrática y exigía mayores derechos. En ese contexto se dio la matanza estudiantil del 2 de octubre, ocurrida en Tlatelolco en la capital mexicana. Paz se erigió como uno de los críticos del presidente Díaz Ordaz y, además de separarse del servicio diplomático, redactó una carta dirigida a los poetas del mundo en el que los instaba a no participar de la jornada cultural que habría de celebrarse en la Ciudad de México en el marco de los Juegos Olímpicos.

No es posible documentar si la petición de Paz llegó a manos de Neruda, lo cierto es que el chileno se negó a comparecer al evento. Estando de viaje por Colombia, escribió: "Renuncio a seguir a México, con el amor que le tengo y lo mucho que allí me aguarda. Pero corre la sangre estudiantil y la antorcha olímpica se apaga para mí."[22] La última gran irrupción del chileno en la política se dio al siguiente año, en septiembre de 1969, cuando el Partido Comunista de su país lo

postuló a la presidencia. Desde el inicio de la campaña el bardo había acordado que declinaría a favor del candidato de izquierda mejor posicionado y así lo hizo en enero de 1970, contribuyendo a que Salvador Allende se convirtiera en el primer presidente socialista electo democráticamente.

Cuando al siguiente año Neruda fue galardonado, al fin, con el Premio Nobel, *Plural*, la revista dirigida por Paz dio la noticia citando un par de párrafos ajenos, uno elogioso y otro crítico, y no asumió una posición propia ni se profundizó en los méritos del chileno. Además, el 4 de diciembre del siguiente año, Paz tuvo un intercambio epistolar con Saúl Yurkievich en el que de forma irreverente criticó la calidad de toda la obra nerudiana, quizá movido por un pueril lapso de rivalidad:

> Desde que estuve en Cambridge quería comentar un poco sus ideas acerca de la coexistencia de dos poéticas en Neruda, la "mítica" y la "política". No niego la oposición, tal vez irreconciliable, entre ambas visiones, pero me parece que, en el caso de Neruda, el verdadero problema es otro. Desde el principio fue poeta desigual y su obra [...] está llena de altibajos. Incluso en lo que muchos piensan que es su mejor periodo —los años en que escribió *Residencia en la tierra*— son notables las caídas y bajas de tensión colindantes con momentos de gran intensidad. Esta discontinuidad aparece de libro a libro, de poema a poema e incluso en el interior de cada poema… Por esto no sólo gran parte de los poemas políticos de Neruda son prescindibles, sino que también un número crecido de sus poemas eróticos y "míticos". Juan Ramón Jiménez tenía razón: es un gran poeta malo. No es que la política haya desintegrado su poesía, sino que su desintegración abarca también (y, sobre todo) a su política.[23]

Dentro de poco tiempo el autor de *Salamandra* modificaría su juicio. El 16 de septiembre de 1973, luego del golpe de Estado de Augusto Pinochet y sabiendo de la cercanía de Neruda con Salvador Allende, Paz le escribió a Fuentes preocupado por el destino de su colega:

> También siento pena, a pesar de todos sus errores, por Neruda. ¿Qué dirá, qué pensará? Sé que está muy enfermo. ¿Crees que corre algún peligro? ¿Y nuestros otros amigos, como Nicanor Parra? Me parece que habrá que hacer algo para ayudarlos, ¿no crees? Yo he decidido no volver a firmar un manifiesto más pero sí estoy dispuesto a emprender cualquier gestión en favor de la seguridad y la libertad de los escritores chilenos, sin distinción de partido.[24]

El autor de *Las uvas y el viento*, enfermo de varios padecimientos,

falleció casi al mismo tiempo que la democracia chilena. De forma expedita, el 25 de septiembre, Fuentes reportó a Paz la noticia:

> Hablé con Fausto Zapata al día siguiente del golpe en Chile pidiéndole al presidente que protegiese a Neruda. La casa de Isla Negra fue rodeada por carabineros, las líneas telefónicas cortadas y toda comunicación impedida. El domingo llegó a Santiago un avión mexicano enviado por Echeverría para recoger a Neruda y a su esposa. Se había preparado en el aeropuerto de México una recepción con escritores y artistas. Ese mismo día murió Neruda en Isla Negra.[d] Matilde permaneció sola ante el cadáver mientras las bandas de Patria y Libertad saqueaban la casa. Todos los libros fueron quemados, las pinturas y fotos destruidas, todo ante el cadáver de Neruda.[25]

A su muerte, Paz experimentó una admiración creciente por la obra poética de Neruda, incluso aseguró que la había releído de principio a fin para reencontrarse con quien fuera, él mismo lo afirmaría, el mejor poeta de su generación. En el vigésimo aniversario luctuoso de Neruda, Paz escribió: "Musito el nombre de Pablo Neruda y me digo: «lo admiraste, lo quisiste y lo combatiste. Fue tu enemigo más querido.»"[26]

Bergamín, a propósito del deceso, fue entrevistado por la radio francesa y sus palabras quedarían grabadas para la posteridad:

> Me acuerdo de los días que vivimos juntos en Madrid, en el tiempo de la esperanza: era la República. Allí, tuve la alegría de publicar en España, por primera vez, su *Residencia en la Tierra* [...] Después, compartimos la agonía trágica de nuestra España y después de muchos años, nos volvimos a encontrar en el exilio. Ahora pienso en su muerte y en su vivir tranquilo en su propia muerte, la de su patria como de nuestra España [...] muertos por el mismo enemigo. Y, de esa forma, su muerte se vuelve para mí simbólica, pienso que vivió tranquilo en una agonía propia, esa agonía de su país, como un eco de la de la España que tanto amó. [...] Simbólico, poeta maldito, igual español que americano y doblemente significativo [...] de nuestra esperanza por nuestra mortal desesperanza.[27]

---

a En *Gente del siglo XX*, Mansilla narra que la venganza de Neruda fue terrible contra Carpentier, a quien tachó de ser "uno de los hombres más neutrales que he conocido. No se atrevía a opinar sobre nada, ni siquiera sobre los nazis" y contra Nicolás Guillén, destacando su talante de hombre envidioso y mal poeta.

b Esto me lo dijo en conversación personal.

[c] Domínguez Michael asegura que el izquierdismo de Asturias fue una falacia. Luis Cardoza y Aragón apunta:

Miguel Ángel vivió siempre sin muy graves aprietos económicos y siempre pudo volver a Guatemala. Diría que en la cima de sus ficciones vivió una contradicción frente a su vida real. El realce de tal contradicción es su obra. Es también el artista, el hombre, el personaje. Podrá haber, habría un dictador y no era el dictador, sino el ámbito guatemalteco el que después de su colaboración con el general Ubico lo maltrataba. (Luis Cardoza y Aragón, *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2002, p. 119.)

[d] Pablo Neruda falleció el 23 de septiembre, en la vorágine de la violencia desatada por el connato de guerra civil.

EL ÁNGEL EXTERMINADOR

Acompañaré a los comunistas hasta la muerte, y más allá.
JOSÉ BERGAMÍN

Bergamín volvió definitivamente a Madrid en abril de 1970. A la muerte de Franco, éste se alistaba para su entrada triunfal en la historia de la literatura española como uno de los sobrevivientes más connotados de la Generación del 27. Sin embargo, su beligerancia política no decayó con los años y experimentó conflictos con la policía, ya que deseaba la reinstauración de la República y sus ataques constantes a la monarquía dieron como resultado la prohibición de sus libros y de los periódicos donde colaboraba: "José Bergamín está citado a comparecer ante un juez de Orden Público por un artículo publicado en *Sábado gráfico*, titulado «El franquismo sin Franco»."[1] El ABC también dio cuenta sobre su activismo político: "El libro de José Bergamín *El pensamiento perdido* se había secuestrado, sin embargo, el juez del Juzgado de Instrucción número 21 ordenó dejar el libro en circulación. Se le condenaba especialmente por las páginas de la guerra y el destierro."[2] A finales de los años setenta, Bergamín se encontraba viviendo solo en Madrid. Al paso de los años y de las luchas fue perdiendo amistades; sin embargo, conservó a un amigo: Luis Buñuel. Fue el propio escritor quien le daría al cineasta el título para uno de sus más conocidos filmes: *El ángel exterminador*:

> Al principio se titulaba *Los náufragos de la calle Providencia*. Pero el año anterior José Bergamín me había hablado de una obra de teatro que quería titular *El ángel exterminador*. El título me pareció magnífico y le dije:"'si yo veo eso en un cartel, entro inmediatamente en la sala." Le escribí desde México para pedirle noticias de su obra... y de su título. Me respondió que la obra no estaba escrita y que, de todos modos, el título no le pertenecía, que estaba en el Apocalipsis. Podía cogerlo, me dijo, sin ningún problema.[3]

*

Fue precisamente en la década de los ochenta cuando se suscitó el incidente que confirmaría el menosprecio de Paz a Bergamín: la entrega del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes de 1982. El bardo mexicano había sido el vencedor de la edición anterior y, por reglamento, tenía derecho a voto en la elección del ganador de aquel año. De acuerdo con el narrador y periodista Juan Jesús Armas Marcelo "cuando […] Paz ganó el Premio Cervantes, dijo en público que su voto al año siguiente sería para […] Bergamín".[4]

Durante aquellos años la posición política de Bergamín había mantenido su itinerario de confrontación. Su radicalismo mutó de la oposición frente a la monarquía al apoyo a Herri Batasuna, brazo político de la banda terrorista vasca ETA. Unos versos del madrileño confirman su postura radical:

> Fui peregrino de mi patria
> desde que nací.
> y fui en todos los tiempos que en ella viví.
> Y por eso sigo siéndolo
> ahora y aquí,
> peregrino de una España
> que ya no está en mí.
> Y no quisiera morirme
> aquí y ahora,
> para no darle a mis huesos
> tierra española.[5]

Así, Bergamín se había mudado al País Vasco en busca de un anhelado cambio. Gonzalo Penalva comenta acerca de él: "Mucho tuvo que sufrir, grande debió ser el desengaño, para que, perdida toda esperanza […] para que diga ahora, al fin de sus días, que no quiere darle a sus huesos tierra española. Todo esto habrá que tenerlo en cuenta —así lo creo yo al menos— para entender su traslado definitivo a Euskadi."[6] El exdirector de Séneca sólo declaró que regresaba al lugar donde había conocido a su esposa Rosario.

Pobre y olvidado, parecía ya no tener rastros de lo que otrora fueran sus pilares más sólidos: "solía decir que no se moría porque no tenía donde caerse muerto, y porque no creía en la resurrección de la carne, porque él sólo tenía huesos. Ya no tenía ni una cosa ni otra, era puro verso y memoria".[7] El 23 de diciembre de 1980, Fernando Savater le dirigió una singular felicitación navideña:

> Querido don José, permita a este su amigo y seguro servidor que públicamente le felicite. […] Quiero felicitarle por que tampoco este año, como ninguno de los anteriores, se ha manejado su nombre como candidato al Premio Miguel de Cervantes. No quiero decir, por supuesto, que tal premio tenga nada de malo en sí, pues toda condecoración es bonito adorno y los escritores merecen la ayuda económica bastante más que los fabricantes de misiles o que los arquitectos de cárceles. […] Pero, pese a todo, creo que en su caso, Bergamín, hay algo inapreciable que se hubiera visto vulnerado por el simple hecho de que se hablase de usted como candidato al Cervantes. […] Lo suyo, Bergamín, sigue siendo incalificable, inclasificable: se resiste a la monumentalización como un juego de manos, protesta contra la inmortalidad que eterniza desde la fluyente viveza de la muerte vivida, trago a trago bebida. No hay forma de imaginarle a usted en la peana consagrada, mostrando a la adoración aplicada de los fieles en la custodia, custodiado; no hay forma de imaginarle académico de la Real, o de chaqué en una recepción en la Zarzuela, o condecorado por mano regia... Pero, como usted ya sabe, don José, el escalafón de las letras españolas es gerontocrático: si uno aguanta lo suficiente, todo el mundo termina aguantándole a uno. […] No habrá, pues, Cervantes para usted, ni ahora ni luego, pues nadie se fía de la supuesta respetabilidad octogenaria que debiera haberle ya momificado. Usted lo dijo en una copla: "Hombre, no te desesperes, *que algún día llegará*en que seas el que eres." Pero usted, Bergamín, ya lo es desde hace mucho, y eso debe azorar a todos los que oficializan famas y sellan glorias. Felicidades, pues.[8]

En febrero de 1981, Dámaso Alonso, desde el suplemento literario del diario *Pueblo*, reclamó la concesión del […] Cervantes para Bergamín y María Zambrano por ser "dos figuras imprescindibles de la literatura española contemporánea".[9] Premiar a Bergamín implicaba, en primera instancia, una salutación a los escritores que hicieron una profesión de fe en favor de la República; en segundo lugar, la reivindicación de un autor radical y contradictorio. Sin embargo, según escribió Armas Marcelo, "durante un año, se intrigó para que Bergamín no fuera Premio Cervantes [ya que] escribía contra la monarquía y contra la frágil democracia española que nació después de Franco y era un símbolo de viejos tiempos de compromiso político".[10]

El jurado de 1982 estuvo integrado por la ministra de cultura Soledad Becerril como presidenta, los representantes de la Real Academia y de la ecuatoriana, el presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, el rector de la Universidad de Granada, el director general de promoción del libro del Ministerio de Cultura y Octavio Paz.

Los candidatos finales fueron Bergamín y Luis Rosales, parecía que la amplia trayectoria del primero sería suficiente para ganar:

> Ayer tarde parecía seguro, entre los siempre discretos jurados del Premio Cervantes, considerado como el Nobel español, que el premiado de este año habría de estar entre dos nombres: José Bergamín, arisco ensayista, poeta raro en cantidad y calidad, un republicano católico que sabe de muchos exilios y que tiene simpatía personal por don Juan Carlos I, y Luis Rosales, el poeta granadino, campechano académico de la Lengua, que ha dirigido hasta hace muy poco el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Las razones nada oficiales de fuentes cercanas al jurado eran casi quinielísticas: por una parte, y tras dos años de premios al otro lado del Atlántico, los casos del mexicano Octavio Paz, y el uruguayo Juan Carlos Onetti, este año le tocaba a España.[11]

En el acta final, fechada el 20 de octubre, se asentó: "Celebradas las oportunas deliberaciones, el Jurado acordó, por mayoría, otorgar el Premio de Literatura en Lengua Castellana «Miguel de Cervantes», edición 1982, a D. Luis Rosales Camacho."[12] Rosales, más joven que Bergamín, contaba con el apoyo irrestricto de la Academia, de la que era miembro. El 21 de octubre se hizo el anuncio oficial en el que Paz enunció, de forma sutil, que Rosales sí podía conjuntar la visión comprometida con la no comprometida:

> La conjunción en Luis Rosales del "prosista y crítico atento al pasado de España", y el poeta "que sabe tocar los temas que diríamos metafísicos si no estuviera gastada la palabra", es según Octavio Paz, razón suficiente para la elección del poeta español […]. Eso declaró en la conferencia de prensa en la que el jurado […] hizo público el fallo. En el acta de la concesión de este sexto premio Cervantes, leída por el secretario sin voto del jurado, Emilio López Morillas, se narraban sucintamente las deliberaciones que condujeron a Luis Rosales hasta el más importante galardón concedido por el Estado español y dotado con diez millones de pesetas.[13]

En la prensa, Rosales se mostró sorprendido por su victoria, "se alegra de la buena nueva, sin embargo, también se entristece.[14] Comenta que los premios son así: tienen algo de felicidad y algo que los ensombrece". En su caso, que el viejo editor no hubiera obtenido el premio era algo que le pesaba. "Bergamín es uno de nuestros escritores más importantes. Es extraordinario. Es mi maestro, y con eso ya lo digo todo […], tiene más años que yo, más méritos y que incluso ha sido mi protector […]. Así son las cosas. Siento que lo que

para mí es una alegría haya sido un infortunio para él."[15]

Bergamín declaró que sus opiniones sobre las condiciones políticas en su país contribuyeron a su marginación: "Creo que han tenido una influencia decisiva, porque contra lo que tanto afirman, y lo afirman demasiado para no resultar sospechosos, los premios, los jurados, e incluso los premiados tienen mucho de políticos, lo que no quiere decir que los premios no sean también literarios y se den también por razones literarias."[16] Por ende, le pareció consecuente un resultado que apelara al *status quo*:

> Rosales es monárquico y lo ha sido y supongo que lo será sustantiva y no accidentalmente, como yo he sido y sigo siendo sustantivamente republicano. […] Y además me parece muy bien, porque un premio de literatura de esta índole, como de cualquier otra, es un hecho público que tiene finalidad pública, social y política. Si no, no habría premios de literatura. Y además no sólo suelen ser premios al premiado sino también castigos a los no premiados, sobre todo cuando se deciden finalmente, como en este caso, entre dos escritores.[17]

Sobre la identidad y la actitud del jurado, comentó que aquellas cuestiones no tenían otro interés que el suyo por lo que no tenía por qué hacer público su pensamiento. No obstante, le escribió una carta a la presidenta del jurado, quien, según Penalva, le había votado, "dándole miles de gracias por su *Murillo* y millones por su defensa heroica de mis *derechos humanos*".[18] Ante la polémica decisión, Ricardo Cid abonó:

> Todo mal hecho, salvo que quisiera hacerse una cosa, mostrar que se prefiere la conformidad a las protestas, la comodidad silenciosa a la perenne metedura de pata, la oficiosidad rezadora a la imprecación del dudante que cree. Entre dos modelos de conducta —lo cual es mucho más que un par de modelos literarios— se ha elegido el coherente con la conformidad y el oficialismo. Entre dos modelos de literatura —lo cual tiene más que ver con las conductas de lo que la gente cree o finge creer— se ha optado por la palinodia de Garcilaso para dar a Quevedo otra patada por el culo. Así ha sido siempre.[19]

Aunque Bergamín se negó a generar mayor polémica, en los cotilleos se murmuró que Paz fue un acérrimo opositor a su candidatura. Andrés Trapiello recordó una versión que atribuía al mexicano la frase "sobre mi cadáver" cuando notó que su excolega tenía posibilidades de triunfar. Ramón Gaya opinó en el mismo sentido:

> Sí, se negó a dárselo… fue como quitarle de comer a Bergamín, porque Bergamín necesitaba ese dinero para no vivir de la caridad, de la que vivía entonces. A Octavio Paz le hubiera dado igual que el premio se lo hubiera llevado Bergamín, pero no. Quería un poco de lucimiento a su costa, componer su figura, y, sobre todo, cobrarse las facturas antiguas.[20]

Una carta de junio de 1982 dirigida a Rosales prueba que Paz estaba dispuesto a promover la postulación del granadino y apoyarlo para conseguir el galardón:

> Pienso hablar con José Luis Martínez, el director de nuestra Academia [Mexicana de la Lengua] (anda de viaje, pero regresa a fin de esta semana) para que me ayude a sacar adelante tu candidatura. Yo no puedo proponer tu nombre directamente porque aún no soy miembro efectivo, me eligieron el año pasado y todavía no se fija la fecha de la ceremonia de ingreso.[21]

Por la familiaridad con que está escrita la misiva, puede inferirse que habían platicado con detalle sus planes, pues al párrafo siguiente Paz le solicita una cortesía personal:

> Pere Gimferrer me dijo que te había transmitido el plan o proyecto que se nos ocurrió en Madrid: reunir mis escritos, verso y prosa, para publicarlos en Seix Barral. Es una vieja idea suya que, al fin, yo he aceptado (con alegría y un poco de miedo). Pere me dice que tú piensas que el Instituto de Cooperación Iberoamericana podría colaborar en esto. Así sea y gracias.[22]

En el proceso, Paz no logró que México respaldara a Rosales; al contrario, la Academia se inclinó por Bergamín. Mucho de esto tuvo que ver con el académico Andrés Henestrosa, viejo amigo de Juchitán, en su postulación: "México lo recuerda. Bergamín no lo olvida. Ha sido una suerte de homenaje el que la Academia Mexicana le rinde al recordarlo y proponerlo para el premio Miguel de Cervantes."[23]

Si en la decisión de Paz de excluir a Bergamín pesó el hecho de su vuelta a la España de Franco y sus posiciones políticas, quizás obvió que "durante la Guerra Civil, Rosales combatió en filas franquistas, —nunca abandonó España ni fue perseguido— […] y su amistad con Federico García Lorca durante la contienda marcó de polémica su vida. [Fue incluso] acusado por algunos de haber delatado[a] a García Lorca".[24] En 1983, un año después, apareció un testimonio que lo exculpaba.[25] De acuerdo con la nota, mucho se había especulado sobre su responsabilidad en la detención de Lorca, incluso se hablaba

de que sus hermanos eran los mandamases falangistas en Granada y que Rosales mantuvo una actitud pasiva.[b]

Ya con 87 años, Bergamín confirmó su convicción revolucionaria durante su estancia en San Sebastián:

> Yo aprendí de mi maestro y amigo queridísimo don Miguel de Unamuno esa especie de obstinación por algunas frases que son sustanciales en nuestra vida y que nos repetimos siempre a nosotros mismos y a los demás sin cansarnos. En una carta desde el destierro en Hendaya me escribía textualmente: "Como la eternidad está en las entrañas del tiempo, la paz está en las entrañas de la guerra y el sosiego en las entrañas de la revolución." Son esa paz y ese sosiego los que yo he venido a buscar y creo que los he encontrado.[26]

José Bergamín Gutiérrez falleció el 28 de agosto de 1983. Medio millar de personas asistieron a su entierro, "un sacerdote donostiarra rezó un responso y leyó varios pasajes de la Biblia". Su féretro fue cubierto con una "ikurriña".[27] La revista *Vuelta*, encabezada por Paz, calló al respecto. En el número de octubre, sólo Ida Vitale aludió a la palabra muerte:

> La muerte fue primero una lorita fugitiva y golpeada en repisa y caída en olla de agua hirviente. Verde empapado, velado en humo, sin más.
>
> Luego, entre la ramazón de mohos y telarañas, el baúl de tapa renegadísima, donde las cosas del abuelo eran, secretas, aún más masónicas; entonces, imaginados trapos últimos que debían guardar miasmas sin fulguraciones, recuerdos demasiado directos de agonías y tránsitos, infinidades refractarias pero contaminantes de, por lo menos, tristeza.
>
> Más tarde vendría la lágrima escapándose, última, del ojo del muerto, en acuerdo misterioso pero innegable con la barba que venía hacía arriba, fuera de hora, como el no invitado que llega a la reunión cuando su único vínculo ha partido; negra y espumosa como un bosque para suicidas. Y, eso visto, el alarido aterrador de la mujer viva, acezante la incongruencia.
>
> Luego, el cúmulo, por ahora antefinal, siempre despojador de algo, toro raptor, sin retorno.[28]

En la ceremonia de recepción del Cervantes de 1983, Rafael Alberti rindió homenaje a sus compañeros de letras, y con quienes habría querido compartir el distintivo: "Los nombres de Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, José Bergamín y Miguel Hernández no los puedo olvidar aquí, ya que todos juntos recorrimos un igual camino hasta el desgaste, el tirón violento de la guerra."[29]

a En realidad, de acuerdo con la narrativa de Ian Gibson, Rosales, de 26 años en 1936, estuvo presente en los momentos finales del poeta. Y ayudó a otros republicanos, pues supo de los planes de arresto y les advirtió, pero en el caso del autor de *Yerma* no pudo salvarlo.

b Otra minucia ligaba a Rosales con Paz: Elena Garro, en carta a Emmanuel Carballo, le cuenta que no había recibido buenas críticas de Rosales sobre sus *Memorias de España*:

Madrid, 3 de julio de 1979

Querido Emmanuel: he empezado a publicar aquí una parte azucarada y "asaz impertinente", según Luis Rosales, de mis memorias. […] Además te cito como el único crítico favorable que tuve en ese mentado México tan asombrosamente enredado y tan felizmente cortés, aunque otros escritores (los «buenos») lo juzguen vulgar.

EPÍLOGO

El talón de Paz

> Coincidimos plenamente en que hay que cambiar la poesía mexicana. Nuestra situación (según me pareció entender) es insostenible, entre el imperio de Octavio Paz y el imperio de Pablo Neruda. Es decir: entre la espada y la pared.
>
> ROBERTO BOLAÑO

Tal como narra Domínguez Michael, a principios de la década de los sesenta, escritores como José Gaos y Saint-John Perse, además de su antiguo amigo Efraín Huerta, habían pronosticado que Paz sería el primer mexicano en ganar el Nobel de Literatura.[1] En 1964, la iniciativa de Huerta trascendió a los medios:

> Un grupo de amigos del famoso poeta mexicano Octavio Paz está realizando las gestiones necesarias para que su candidatura al Premio Nobel sea apoyada por asociaciones culturales de verdadero prestigio. Se estima que existen muchas probabilidades de éxito positivo, ya que la obra de Octavio Paz es muy conocida internacionalmente. Como siempre, el rival que posiblemente tenga el mexicano será el inmenso poeta sudamericano Pablo Neruda, a quien, por muchas valiosas razones, se continuará postulando.[2]

Los archivos que han sido abiertos de la Fundación Nobel permiten saber que, hasta 1969, Paz seguía sin ser considerado; aún falta por conocer cuándo empezó a ser nominado.

Octavio Paz recibió el Premio Nobel por su obra literaria en el año de 1990, a sus 76 años. La Academia justificó su decisión arguyendo que se laureaba a "una escritura apasionada de amplios horizontes, caracterizada por una inteligencia sensual y un humanismo íntegro".[3] La noticia tomó por sorpresa a gran parte de la crítica literaria pues el año anterior el premiado había sido otro escritor hispanoparlante:

Camilo José Cela.

A mediados de los setenta, la actitud de Paz respecto a las confrontaciones ideológicas había mutado de la simpatía comunista a la denuncia de los totalitarismos y de los crímenes de la Unión Soviética. Esa actitud le generó nuevas amistades y enemistades, y atizó viejas querellas. Su trayectoria se había afianzado dentro de los medios y algunos grandes empresarios lo buscaban. "Apenas el martes anterior había festejado con Azcárraga Milmo un premio para Televisa otorgado por la Academia de Ciencias y Artes de la Televisión norteamericana."[4] Paz se había vuelto asiduo de ciertos círculos de poder, aunque gran parte de su vida la vivió con estrechez y, al final, con medianía; los factores económicos no fueron un motor en dichas relaciones.

Así, Paz se volvió un defensor de la modernidad y confió en la democracia como el vehículo ideal para conseguirla. Sin embargo, para el caso mexicano, siempre apostó que la transformación democrática sucedería dentro del PRI, aquel viejo estamento que había surgido en 1929, justo el instrumento utilizado para descarrilar la candidatura presidencial de Vasconcelos, la que había generado tanta simpatía en los jóvenes, entre ellos Paz.

En la recepción del Nobel, a la que asistieron compañeros, colegas y familiares, además de Miguel de la Madrid, entonces director del Fondo de Cultura Económica, el premiado señalaría en su discurso que la modernidad había traído consigo la prueba inefable de que las antiguas construcciones ideológicas habían sido superadas:

> Esas orgullosas construcciones, destinadas en teoría a liberar a los hombres, se convirtieron muy pronto en cárceles gigantescas. Hoy las hemos visto caer; las echaron abajo no los enemigos ideológicos sino el cansancio y el afán libertario de las nuevas generaciones. […] El derrumbe de las utopías ha dejado un gran vacío, no en los países en donde esa ideología ha hecho sus pruebas y ha fallado sino en aquellos en los que muchos la abrazaron con entusiasmo y esperanza. Por primera vez en la historia los hombres viven en una suerte de intemperie espiritual y no, como antes, a la sombra de esos sistemas religiosos y políticos que, simultáneamente, nos oprimían y nos consolaban. […] La nuestra es la primera que se apresta a vivir sin una doctrina metahistórica; nuestros absolutos —religiosos o filosóficos, éticos o estéticos— no son colectivos sino privados. La experiencia es arriesgada.

Ante una vida de experiencia y crítica, añadió:

> Es imposible saber si las tensiones y conflictos de esta privatización de ideas, prácticas y creencias que tradicionalmente pertenecían a la vida pública no terminará por quebrantar la fábrica social. Los hombres podrían ser poseídos nuevamente por las antiguas furias religiosas y por los fanatismos nacionalistas. Sería terrible que la caída del ídolo abstracto de la ideología anunciase la resurrección de las pasiones enterradas de las tribus, las sectas y las iglesias.[5]

Al regresar a México, Paz rehusó un homenaje oficial que sería organizado por órdenes de Carlos Salinas de Gortari, la cortés devolución obedecía a la necesidad de no ser visto como una herramienta más de un Gobierno objeto de fuertes críticas desde la izquierda.

Aunque el escritor de *El arco y la lira* mantuvo su actitud crítica y evitaba mostrarse como un personaje consecuente con el mandatario en turno, esto no era del todo comprendido. En una carta, dos años antes, a Pere Gimferrer, le comentó lo difícil de residir en México, después de haber pasado tantos años en el extranjero:

> ¿Qué hago aquí? Un perpetuo *malentendu* envenena mi relación con mi propia gente, sobre todo con los escritores, los artistas y los intelectuales, es decir, con todos aquellos que deberían ser, ya que no mis amigos, al menos mis compañeros. He escrito páginas y páginas —más de dos mil— para desvanecer ese equívoco y todo ha sido en vano. Cada regreso es un volver a empezar; cada salida, una fuga. Ya te imaginarás mi estado de espíritu. Me será difícil reconciliarme con mi realidad y volver al trabajo.[6]

En la misma carta, Paz se desahoga al mencionar la molestia que le ocasionó a su viejo amigo Fuentes una crítica literaria aparecida en *Vuelta* y firmada por Enrique Krauze, y que de inmediato algunos buitres señalaron que había sido una maniobra paziana para desacreditar a Fuentes por ser una posible competencia por el liderazgo intelectual. Ni siquiera entre viejos amigos podía existir la confraternidad.[a]

> Peor recepción ameritó el hecho de que intentara hacerlo por la puerta grande de *Vuelta*, con la anuencia o acaso el dictado de Octavio Paz, aseguraron, pese a las innumerables muestras de lo contrario que en aquellos días ofreció Krauze en la prensa, o las declaraciones que al respecto hicieron tanto él como el poeta. Así la legitimidad de una crítica literaria realizada no por un "especialista" sino por un historiador fue puesta en duda una y otra vez, tanto por los intelectuales, como por la mayoría de los académicos que, en un principio, se subieron al carro del

repudio y más tarde "olvidaron" el asunto, cubriendo la discusión de Krauze sobre los procesos narrativos de Fuentes con el velo nacional del ninguneo.[7]

Esta comprensión, alimentada por el creciente aislamiento y exasperación de Paz, alcanzó incluso a su círculo interno. Malva Flores recuerda:

> Como en todo grupo o familia, al interior de *Vuelta* ocurrieron también conflictos, disputas y cambios que impiden considerarla un monolito. El análisis de su propio cuerpo editorial —contenido en su siempre cambiante directorio—, y las polémicas más personales que sus miembros sostuvieron tanto al interior como al exterior de la publicación, permiten corroborar la idea de que *Vuelta* fue la revista de combate que Paz había imaginado treinta años antes, consagrada a una guerra que no podía librar un solo hombre.[8]

Las críticas que vinieron de afuera, como la de Paseyro, fueron más duras:

> Nacido para ser Nobel, y habiendo descubierto desde su juventud este destino manifiesto, ha vivido con los ojos fijos en la Meca Estocolmo. Revolucionario los días pares, institucional los días impares […]. Él ha logrado vender México a los europeos y a los indios, porque él era embajador en la India. Cada vez que iba a algún sitio, siempre era como diplomático: era un mundano absoluto. Hacía carrera hablando de México. Y como nadie ha comprendido jamás a México, él tenía la clave de México. Todos los franceses han creído que conociendo a Octavio Paz conocían al mismo tiempo a México. En la India sucedía lo mismo. Él hacía creer en la India que los mexicanos amaban a la India, y a los indios, que habían comprendido a México.[9]

Si bien otras críticas se suscitaron, la mayoría de éstas se redujeron a una especie de recriminación por “haberse vuelto” hacia la derecha que alguna vez denunció. Esto no le impidió extender su apoyo al proyecto de Salinas, pero con cierto recelo. El fracaso de esa administración le generó una de sus últimas decepciones. Uno de sus textos finales tiene un dejo de reproche consigo mismo:

> En efecto, el proyecto del presidente Salinas fue modernizador, pero algunos no tuvimos claridad suficiente y no pudimos ver ciertos rasgos arcaicos de su gobierno. Me refiero a la contradicción del patrimonialismo y las prácticas francamente patrimonialistas, nepotistas y corruptas que caracterizaron en varios aspectos a su régimen. El ejemplo más contundente y que me ahorra todo comentario es el siguiente: mientras que el presidente Salinas intentaba llevar a

cabo una política modernizadora, también incurría en las peores prácticas de nuestra tradición. El caso de su hermano Raúl Salinas de Gortari, patrimonialista entre los patrimonialistas y autor de prácticas fraudulentas que corrompieron aún más al Estado mexicano, es una prueba de la contradicción capital que corroía al proyecto salinista: modernidad inteligente pero también reincidencia en los vicios antiguos, desde la época colonial a nuestros días. No es posible ostentarse a uno mismo como modernizador e incurrir simultáneamente en prácticas que desde hace más de un siglo han sido calificadas de arcaicas e inmorales.[10]

*

Un paso a la derecha

Ya somos todo aquello contra
lo que luchamos a los veinte años.
JOSÉ EMILIO PACHECO

La mutación intelectual que Paz experimentó hizo que, a principios de la década de los setenta, surgieran nuevas voces que le reprochaban, entre otras, "su falta de congruencia".

Destacan los casos de Jorge Aguilar Mora, exalumno de Antonio Alatorre, quien le dedicó un ensayo crítico que no estuvo exento de polémicas. Narra el filólogo:

> Jorge Aguilar, exalumno del Colegio de México, publicó en 1978 una crítica fuerte de ciertos aspectos del pensamiento de Paz, intitulada *La divina pareja*. Confieso que me costó trabajo leer este libro y que me hubiera sido imposible hacer de él una crítica precisa, pero había jóvenes exigentes e "inquietos" que no sólo leían, si no estudiaban, y una vez, varios meses después de su publicación, les oí decir que *La divina pareja* no había tenido reseñas en revistas ni suplementos culturales porque éste era un mundo "controlado por la mafia de Octavio Paz" y había consigna de aplicarle la ley del silencio. La cosa me pareció cuento, fantasía de muchachos muy amigos de Jorge, pero me quedé con ganas de saber qué había. Justamente, por entonces, me topé en El Ágora con Huberto Batis, que a la sazón hacía en *Sábado* una especie de crónica literaria de la semana, y le dije: "Tú, que te mueves en el mundo de hoy —porque yo me muevo en el de ayer—, tendrás que saber si existe tal mafia; sería triste que a Octavio le sucediera lo que a don Alfonso, a quien durante mucho tiempo le estuvo negado el beneficio de la crítica". Batis, tras un breve silencio, me contestó lo que yo me esperaba: "No creo que haya tal cosa: José de la Colina, por ejemplo, me pidió que reseñara el libro de Aguilar; lo que pasa es que cuesta trabajo leerlo". Y en su crónica del *Sábado* siguiente incluyó un resumen de nuestra charla.

Inmediatamente me llegó una carta de Octavio que dice, en esencia: “Yo te había tenido por amigo (de segunda clase, pero amigo), y ahora veo que te has pasado al bando de mis enemigos”. Al final de esta carta violenta me arroja como insulto supremo la palabra *défroqué,* o sea “seminarista destripado” (porque, en efecto, yo fui seminarista). Mi carta de respuesta dice, en esencia. “Eso que cuenta Batis sucedió en efecto, pero te ruego que leas de nuevo su crónica, porque tu lectura es torcida. Yo no le hice saber a Batis que existía una mafia Octavio Paz; lo que le dije fue: «Sería triste que la hubiera (y me alegra saber que un buen conocedor como tú no cree que la haya)»”. La respuesta de Octavio tardó unas semanas. No me llegó por carta, sino por teléfono, y fue muy breve (pues, según me explicó, estaba en esos justos momentos a punto de irse a Cuernavaca). Lo que me dijo fue un “Olvidemos el enojoso asunto y sigamos tan amigos como antes”.[11]

No obstante, la versión que publicó Huberto Batis difiere de lo que narra Alatorre:

He avanzado hasta la página 184 de *La divina pareja* de Jorge Aguilar Mora (Ed. Era). El otro día le decía yo a Antonio Alatorre que no sé cómo agarrar ese texto, supongo que no hay otra que “por las hojas”. Antonio afirma que hay —según le dicen— una conspiración de silencio en torno al libro de Jorge, al que cree el mejor homenaje, el más serio, el más esforzado, fuerte, valeroso, ágil, es decir el más estrenuo que se le haya dedicado jamás a Octavio Paz. Según la teoría de la conspiración del silencio, Paz estaría tan ofendido y molesto con la tesis doctoral de Aguilar Mora como con los cuestionamientos de Blanco, Monsiváis, Semo, Aguilar Camín, etcétera. Cree Alatorre que los “cortesanos” han empezado a embalsamar en vida a Octavio, como le ocurrió a Alfonso Reyes. Invité entonces a Antonio Alatorre a escribir lo que piensa del libro de Jorge Aguilar Mora, *La divina pareja*, en esta columna, como huésped. Declinó porque, como su maestro y amigo, está muy cerca. La tesis fue publicada sin las notas, aligerada del aparato académico y, no obstante, es un libro arduo, pesado como un ladrillo, por lo mismo sólido, edificador y aplastante por su densidad. No hay tal conspiración del silencio, no hay nada de a ver quién le pone el cascabel al gato, no hay veto a *La divina pareja* en *Sábado* (José de la Colina, que anda por España para descansar un poco de nosotros y para dejarnos descansar de su continua exigencia de calidad en el suplemento, miembro de la redacción de *Vuelta*, me recomendó antes de partir: “Habrá que ocuparse del libro de Jorge”), y no lo he hecho por incapacidad y no por falta de ganas. Y *La divina pareja* es un libro de tonito majadero: “Lo incomprensible es que Paz insista en...”, “Tan traicioneras a la realidad como la interpretación de Paz”, “Paz queda prisionero de lo que niega”, “Tenemos que tomar con mucha reserva las afirmaciones de Paz sobre”, “Paz confunde... esto con aquello...”, etcétera, frases que no son diferentes del modo como Aguilar Mora se refiere a Antonio Caso, Samuel Ramos, José Gaos o

> Edmundo O'Gorman, todos historicistas, y contra quienes Aguilar Mora rompe lanzas con su personal estilo agresivo. "Si Paz hubiera sido consecuente con su lógica...", "No hay lógica que resista su propia medianía sin...", "La prosa de Paz no tiene aliento...", ¡frases que sacadas de contexto parecen insultos! [...]. Creo que el libro deberá ser examinado por la tribu maniquea, porque replantea los problemas cruciales de nuestra cultura, como lo hizo Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, cuando refutó *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, con un "estilo retóricamente hermoso y convincente" y "una serie de lugares comunes que son naturalmente pedagógicos" (a esto, suficientemente claro, y ya insolente, Aguilar Mora agrega el insulto bravucón y sangrón por prepotente: "El laberinto, en efecto, se ha convertido en una secuencia de imágenes pedagógicas, de sobremesa, que no plantean conflictos demasiado complicados..."). La principal dificultad que tenemos los mexicanos de hablar con nuestros mayores, con nuestros padres, es que tenemos que rebajarlos a la propia estatura. Pero lo importante es saber si tiene Aguilar Mora en su argumentación lingüística-filosófica, además de sus hombradas, proposiciones que habrá que discutir.[12]

Esos malentendidos y críticas se extendieron a otros jóvenes. Héctor Aguilar Camín en *Octavio Paz: recuento personal* parte de una enumeración de sus propios desencuentros, para narrar su relación con Paz. Excusándose en su juventud e inexperiencia, el autor matiza algunos de los señalamientos más severos que hizo contra Paz, desde los acontecimientos de 1968, entre los que se cuentan el "rechazo generacional a la desesperanza" del poeta, así como una acusación lapidaria y axial: "Paz es sustancialmente inferior a su pasado y está, políticamente, a la derecha de Octavio Paz".[13] Aunque reconoce que sus comentarios no tuvieron respuesta mediática, sí perfilan a un Paz vengativo y manipulador.

Siguiendo con su crónica, Aguilar Camín recuerda lo ocurrido en 1984, luego de que a Paz le otorgaron el premio de los libreros alemanes y de que pronunciara un discurso de recepción en el que criticó con dureza a la revolución sandinista y a la salvadoreña. En aquel entonces su opinión fue recibida con denuesto por buena parte de los radicales mexicanos, lo que derivó en protestas contra su persona y culminó con la quema de su efigie. De acuerdo con Aguilar Camín, este incidente "ha sido pieza obligada en la descripción de Paz como un escritor asediado, en cierto modo perseguido, por la intolerancia de la izquierda mexicana".[14] Acto seguido describe por segunda vez al poeta como un personaje colérico y arbitrario, que no dudaba en ejercer su papel como gran jerarca de la literatura

mexicana, al tiempo que repite una y otra vez que las quejas de Paz sobre su acoso eran una exageración, una suerte de licencia que el poeta se concedió.

Para Aguilar Camín la tensa relación entre Paz y la izquierda se debió a que este último:

> no tuvo el cuidado, la destreza o la humildad de ejercer su crítica contra […] el socialismo recordando su fervor de muchos años por la Revolución de Octubre [...]. No habló de eso con claridad sino en sus últimos años, particularmente en el texto *Itinerario*, de 1992. Ahí, y en *Primeras Letras* […] nos enteramos muchos de cuánto había creído Paz en la Revolución de Octubre y de las etapas de su desengaño.[15]

El autor omite dos textos fundamentales en su narrativa que esclarecen la trayectoria ideológica de Octavio Paz, escritos en la década de los setenta. El primero, *Polvos de aquellos lodos*, publicado en *Plural* en marzo de 1974, una valiente defensa de la integridad del intelectual ante la tentación utópica y una dura condena al totalitarismo, en la que se advierten las brechas que Paz debió cruzar para convertirse de simpatizante del socialismo a disidente. El segundo, *Pasado en claro* —que data del mismo año— es aún más explícito; según las palabras del poeta:

> El muchacho que camina por este poema,
> entre San Ildefonso y el Zócalo,
> es el hombre que lo escribe:
> esta página
> también es una caminata nocturna.
> Aquí encarnan
> los espectros amigos,
> las ideas se disipan.
> El bien, quisimos el bien:
> enderezar al mundo.
> No nos faltó entereza:
> nos faltó humildad.

Un aspecto que Aguilar Camín destaca fue lo que se sucedió alrededor de la organización e implicaciones anecdóticas del *Coloquio de Invierno* y repasa el conflicto que Paz protagonizó en contra de su revista *Nexos* toda vez que no pudo intervenir en la organización del mencionado evento. Como corolario a su disertación sobre el poder político del

poeta recuerda que la furia de Paz cobró la cabeza del presidente de Conaculta, Víctor Flores Olea. El tono de la disputa que relata, en su momento, mereció de él estos calificativos: “las únicas ausencias que serían patentes en el Coloquio: las de monseñor Prigione y la cantante de moda Gloria Trevi”.[16] Pese a todo, la conclusión de Aguilar Camín es que su admiración por Paz se mantuvo intacta a lo largo de los años.

Otra de las críticas a las que Paz se vio sometido en esos años se debió a sus apariciones en televisión: “Rafael Pérez Gay se burlaba porque en una telenovela el actor Enrique Álvarez Félix discurría sobre Octavio Paz. Ésa era, para Pérez Gay, la nueva ‘hazaña modernizadora: el ingreso de la literatura a Televisa’”.[17] Es curioso que hoy, Pérez Gay, Aguilar Camín y otros jueces de esa época sean hoy caras familiares en la pantalla televisiva. Muchos, como Paz, terminaron haciendo lo que, en algún momento, condenaron.

---

[a] Fuentes siempre pensó que el ataque provino de Paz: “Tuve el mayor respeto por Paz, con quien tuve una amistad de 40 años o más. Él me atacó a mí, yo no lo ataqué a él. Yo esperé siempre una explicación, nunca me la dio y él murió, y así están las cosas.” Entrevista a Carlos Fuentes, Programa "Los Libros", RTVE, 2001.

NOTAS

PRIMER ENCUENTRO

1 Rafael Alberti, *La arboleda perdida. Primera parte*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 336-339.
2 David Schidlowsky, *Pablo Neruda y su tiempo (1904-1949)*, Santiago, RIL, tomo 1, 2010, p. 212.
3 Manuel Aznar Soler, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura,* Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, volumen II, 1987, p. 77.
4 *Ibid,* p. 129.
5 Manuel Aznar, *República literaria y revolución (1920-1939),* Sevilla, Editorial Renacimiento, 2014, p. 571.
6 *La voz de la inteligencia y la lucha del pueblo español. Antecedentes y documentos*, París, Association Hispanophile de France, 1937, pp. 41-42.
7 Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, México, Era, 2015, p. 180.
8 Aznar Soler, *II Congreso…, op. cit.,* pp. 139-140.
9 Rubén Salazar Mallén, "Poesía y Juventud", *El Universal*, 12 de noviembre de 1936, p. 3.
10 Esto me lo comentó en persona Guillermo Sheridan.
11 Enrique Ramírez y Ramírez, "La juventud de la poesía mexicana", *El Nacional*, 9 de febrero de 1937, p. 3.
12 Aznar Soler, *II Congreso…, op. cit.,* p. 1149.
13 Aznar Soler, *II Congreso…, op. cit.,* pp. 140-141.
14 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 182.
15 Con un timbre y el número 1342, Fundación Pablo Neruda, Casa-Museo La Chascona, Santiago, Sección Biblioteca y Archivo: Correspondencia Neruda.
16 Rafael Alberti, "Los poetas del Mundo defienden al pueblo español", *El Nacional*, 15 de agosto de 1937, p. 2.
17 Mijaíl Koltsov, *Diario de la guerra de España*, Madrid, Planeta, 2009, p. 552.
18 Aznar Soler, *II Congreso…, op. cit.,* pp. 157.
19 José Bergamín, "Reproche a André Gide", *El Mono Azul,* 1937, p. 3.
20 Cfr. Carta de Octavio Paz a Elena Garro, 6 de abril de 1937 en *Zona Paz*. Disponible en: https://zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/76/51-a-elena-garro-6-de-abril-de-1937/?
id_tipo_espacio=2&palabra=&id_autor=0&lugar=&anio=0&id_lustro=0&tipologia=&
21 Aznar Soler, *República…, op. cit.,* p. 752.
22 Guillermo de Torre, "Literatura individual frente a literatura dirigida", *Sur*, año VII, marzo de 1937, p. 94.

23 Antonio Sánchez Barbudo, "La adhesión de los intelectuales a la causa popular", *Hora de España*, número 7, julio de 1937, pp. 12-13.
24 Guillermo de Torre, "Por un arte integral", *Sur*, año VII, octubre de 1937, pp. 60-63.
25 Rubén Salazar Mallén, "Correspondencia", *El Universal*, 26 de noviembre de 1937, p. 3.
26 Octavio Paz, "Neruda en el corazón", *Ruta*, número 4, 15 de septiembre de 1938, p. 27.
27 *Ibid*, pp. 31-32.
28 José Mancisidor, "Poesía y desesperación", *Ruta*, número 5, 15 de octubre de 1938, pp. 45-46.

EL PROCURADOR DEL TRIBUNAL DEL INFIERNO

1 Juan Larrea, *Diario del Nuevo Mundo*, Madrid, Fundación Santander, 2015, p. 9.
2 Manuel Aznar Soler, "Homenaje de la Junta de Cultura Española a Antonio Machado en México con motivo del primer aniversario de su muerte (1940)", *Laberintos*, número 17, 2015, pp. 75-96.
3 Nigel Dennis, "José Bergamín: teoría y práctica del exilio" en *Sesenta años después. Las literaturas del exilio republicano de 1939, Actas del II Congreso Internacional*, Barcelona, Gexel, volumen II, 2000, p. 34.
4 José Ángel Ascunce Arrieta, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz: historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 153.
5 Nigel, *op. cit.*, p. 38.
6 Nigel Dennis, "José Bergamín frente a México y los mexicanos (1939-1945)" en *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional: Bellaterra, 27 de noviembre a 1° de diciembre de 1995*, Barcelona, Gexel, volumen II, 2000, pp. 229-236.
7 "Una plática con José Bergamín", *El Popular*, 13 de junio de 1939, pp. 2-6.
8 Larrea, *op. cit.*, p. 68.
9 Nigel Dennis, "Emilio Prados y José Bergamín, dentro y fuera de España", Chica Hermoso, Francisco (coordinador), *Emilio Prados: un hombre, un universo*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2000, p. 242.
10 Juan Larrea, "A modo de epílogo" en *España peregrina*, México, Alejandro Finisterre, 1977, p. 83.
11 *Apud*, Javier Garciadiego, *Eugenio Ímaz Echeverría (1900-1951)* en Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana, p. 9. Versión electrónica.
12 María Inés Silva Vila, "Bergamín, Maneco y Octavio Paz", *Jaque. Revista semanario*, segundo año, número 79, 21 al 28 de junio de 1985.
13 Efraín Huerta, *El otro Efraín. Antología prosística,* México, Fondo de Cultura Económica, 2014. Versión en línea.
14 Víctor Díaz Arciniega, "Séneca, por ejemplo. Una casa para la resistencia, 1939-1947", *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las Segundas Jornadas celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*, edición conjunta de El Colegio de México y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999, p.

225.

15 Francisco Giner de los Ríos, “Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz” en *Eugenio Ímaz: hombre, obra y pensamiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 35.

16 Carta de José Puche a Francisco Méndez Aspe, 9 de mayo de 1940. *Apud*, Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014, p. 123.

17 Carta de José Bergamín a Gabriela Mistral, 11 de agosto de 1941, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del escritor. Disponible en: http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:144256

18 Ramón Chao, “José Bergamín”, consultado en su blog personal, entrada del 30 de noviembre de 2014. Disponible en: https://ramonchao.wordpress.com/2014/11/30/jose-bergamin/

19 Ascunce Arrieta, *op. cit.*, p. 156.

20 *Apud,* Dennis, “José Bergamín: teoría…”, *op. cit.*, p. 38.

21 Carta de Vicente Huidobro a Juan Larrea, 18 de noviembre de 1943, en *Vicente Huidobro. Epistolario. Correspondencia con Gerardo Diego, Juan Larrea y Guillermo de Torre (1918-1947)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2008, p. 251.

22 José Emilio Pacheco, “Bergamín, el intruso”, *Proceso,* 15 de octubre de 1983. Disponible en: https://www.proceso.com.mx/137190/bergamin-y-el-intruso

23 *Apud,* Gonzalo Santoja, *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca. (México, 1939-1949)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, p. 75.

24 Guillermo Sheridan, *Señales debidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012. Versión electrónica.

25 Pedro Salinas y Jorge Guillén, *Correspondencia, (1923-1951)*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 203.

26 Sheridan, *op. cit.*

27 José Bergamín, *El Nacional,* 15 de mayo de 1947, p. 3.

28 Octavio Paz, “Mundo de perdición: José Bergamín” en *Obras Completas,* México, Fondo de Cultura Económica, tomo 13, 1999, p. 292.

29 “Se instaló ya la editorial ibera «Séneca»”, *El Nacional*, 24 de septiembre de 1939, p. 8.

30 “Editorial Séneca”, *El Nacional*, 26 de septiembre de 1939, p. 10.

31 Rafael Vega Albela, “La luz en el destierro”, *Taller*, número VII, diciembre de 1939, pp. 55-57.

32 Díaz Arciniega, *op. cit.*, p. 232.

33 Paula Mayo Martín, “Semblanza de Editorial Séneca” en *Biblioteca Cervantes Virtual*. Disponible en: www.cervantesvirtual.com › descargaPdf › editorial-seneca-1939---1949-s...

CORONA DE *LAUREL*

1 Adolfo Castañón, “Encuentros entre Alfonso Reyes y Octavio Paz”, *Jus. Revista*

digital.

2 David Schidlowsky, *Pablo Neruda y su tiempo (1904-1949)*, Santiago, RIL, tomo I, 2008, p. 474.

3 Gonzalo Santoja, *Al otro lado. Bergamín y la Editorial Séneca (México 1939-1949)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, pp. 77-78.

4 Carta de Juan Larrea a Raúl Silva Castro, Córdoba, Argentina, 21 de mayo de 1964, Biblioteca Nacional Digital de Chile. Disponible en: http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-330392.html

5 "Fiestas", *El Universal*, 8 de diciembre de 1940, p. 11.

6 Schidlowsky, *op. cit.*, tomo I, p. 480.

7 Juan Larrea, *Del surrealismo a Machu Picchu*, México, Joaquín Mortíz, 1967, pp. 112-113.

8 Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: Los caminos de América,* Santiago, LOM, 2004, p. 103.

9 *Ibid*, p. 104.

10 *Ibidem*.

11 *Ibid*, pp. 104-105.

12 *Ibid*, p. 105.

13 Alfonso Reyes, *Diarios 1945-1951*, México, Fondo de Cultura Económica, volumen VI, 2015, p. 218.

14 Octavio Paz, "Poesía e historia: *Laurel* y nosotros" en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, volumen 3, 2004, pp. 84-85.

15 *Ibid*, p. 85.

16 Carta a la Editorial Séneca, 1941. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/04/14/actualidad/1429033313_066837.html

17 Olivares, *op. cit.,* p. 164.

18 Pablo Neruda, "Versos de Sara de Ibáñez" [Nota], *Taller*, número XII, enero-febrero 1941, p. 34.

19 Paz, *op. cit.*, p. 86.

20 Efraín Huerta, "El hombre de la esquina", *El Popular*, 4 de febrero de 1942, p. 5.

21 Efraín Huerta, "José Bergamín", *El Nacional*, 6 de junio de 1939, p. 5.

22 Efraín Huerta, "Presencias", *Taller*, número 4, julio de 1939, pp. 312-313.

23 Efraín Huerta, *El otro Efraín,* México, Fondo de Cultura Económica, 2014. Versión en línea.

24 Huerta, "José Bergamín", *op. cit.*, p. 5.

25 Cfr. Emiliano Delgadillo Martínez, "Estudio y edición crítica de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta", tesis para obtener el grado de maestro en Literatura Hispanoamericana, El Colegio de San Luis, 2016.

26 Transcrito por Víctor Díaz Arciniega, "Séneca, por ejemplo: Una casa para la resistencia, 1939-1947", *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las Segundas Jornadas celebradas en El Colegio De México en noviembre de 1996*, México, edición conjunta de El Colegio de México y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999, pp. 240-247.

27 "Efraín Huerta: bajo la dura piel de un cocodrilo" (entrevista con Cristina Pacheco), *El Gallo Ilustrado*, número 833, 4 de junio de 1978, p. 9.

28 Efraín Huerta, “Sonetos olvidados”, *Revista de la Universidad de México*, volumen XXX, número 1, septiembre de 1975, pp. 5-6.
29 Huerta, “El hombre de la esquina”, *op. cit.* p. 5.
30 José Bergamín, “Respuesta”, *El Popular*, 4 de febrero de 1942, p. 5.
31 Díaz Arciniega, *op. cit.*, p. 225.
32 Carta de José Bergamín a Alfonso Reyes, México, 28 de septiembre de 1942, Capilla Alfonsina.
33 “Fallo en el concurso de Editorial Séneca”, *Hoy*, 9 de enero de 1943, p. 56.
34 Carta de Alfonso Reyes a José Bergamín, México, 17 de diciembre de 1942, Capilla Alfonsina.
35 “Homenaje al gran poeta Pablo Neruda”, *El Nacional*, 2 de septiembre de 1941, p. 10.
36 Paz, *op. cit.*, p. 86.
37 Reyes, *Diarios…, op. cit,* tomo V, pp. 288-289.
38 Paz, *op. cit.*, p. 86-87.
39 Ana Cecilia Terrazas, “Anecdotario de Henestrosa, Martínez y Soriano”, *Letras Libres,* 31 de julio de 1999. Disponible en: https://www.letraslibres.com/mexico/anecdotario-henestrosa-martinez-y-soriano
40 José E. Iturriaga, *Rastros y rostros*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2012, p. 452.
41 Elena Garro, *Correspondencia con Gabriela Mora (1974-1980)*, México, Universidad de Puebla, 2007, p. 151.
42 Reyes, *Diarios…, op. cit.,* tomo V, p. 294.
43 Una parte de esta referencia aparece en Paulina Lavista, *Los diarios de Salvador Elizondo 1945-1985,* México, Fondo de Cultura Económica, 2015. Sobre el resto que no está difundido, Paulina me permitió los originales y de ahí lo extraje.
44 Efraín Huerta, “Declaración de odio”, *El Popular*, 5 de octubre de 1941, p. 5.
45 Schidlowsky, *op. cit.,* tomo 1, p. 504.
46 Octavio Paz, “Juan Soriano”, *El Popular*, 24 de noviembre de 1941, p. 7.
47 Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación del Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 89, Expediente 13.
48 Olivares, *op. cit*, p. 184.
49 Mario Casasús, *Pablo Neruda en Morelos*, México, Libertad Bajo Palabra, 2019, p. 8.
50 “Brutal atropello de nazis a dos cónsules chilenos, ayer”, *El Nacional,* 29 de diciembre de 1941, p. 8.
51 Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 0322, Expediente 136175/14, Extranjeros. Generalidades, 31 de diciembre de 1941.
52 *Ibidem.*
53 Olivares, *op. cit.,* p. 184.
54 Marco Antonio Campos, *Los resplandores del relámpago,* México, UNAM, 2000, p. 252.

UNA DESPEDIDA NECESARIA

1 “En el cuarto aniversario de *El Popular*”, *El Popular*, 1 de junio de 1942, p. 5.
2 “Asociación”, *El Popular*, 17 de junio de 1942, p. 5.
3 Víctor Toledo, “Neruda en México” en *Pablo Neruda en el corazón de México. En el centenario de su nacimiento*, México, UNAM, 2006, p. 56.
4 Wilberto L. Cantón, “Pablo Neruda en México (1940-1943)”, *Anales de la Universidad de Chile*, enero-diciembre de 1971, p. 266.
5 Wilberto L. Cantón, “Criminales y poetas”, *Novedades*, 15 de octubre de 1942, p. 4.
6 Jaime García Terrés (firmando como “Maximiliano del Prado”), “Metrónomo”, *Novedades, Página de la juventud universitaria*, 22 de octubre de 1942, p. 7.
7 Wilberto L. Cantón, “Nuevos Vargas Vilas con cabezas de zorras”, *Novedades, Página de la juventud universitaria*, 29 de octubre de 1942, p. 5.
8 Pedro Ponce, “Cabezas de zorra al lado de Vargas Vila”, *Novedades,* 5 de noviembre de 1942, p. 5.
9 “Un fervoroso homenaje a la URSS”, *El Popular*, 30 de enero de 1943, p. 1.
10 *Ibid*, p. 6.
11 *Ibidem*.
12 Mario Amorós, *Neruda, el príncipe de los poetas*, Barcelona, Ediciones B, 2015. Versión electrónica.
13 Nicolás Guillén, *Epistolario*, La Habana, Letras Cubanas, 2002, p. 140.
14 Andrés Requena, “Neruda, poeta de la humanidad”, *Tira de colores*, número 5, 1 de agosto de 1943, pp. 7-8.
15 Octavio Paz, “Respuesta a un cónsul”, *Letras de México*, número 8, 15 de agosto de 1943, p. 5.
16 Alfonso Reyes, *Diarios 1939-1945*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo 5, 2010, p. 393.
17 “Sección editorial”, *El Popular*, 27 de agosto de 1943, p. 5.
18 José Luis Martínez, “Despedida”, *Letras de México*, número 8, 15 de agosto de 1943, p. 4.
19 Salvador Novo, “Jueves 26”, *Mañana*, 4 de septiembre de 1943, p. 3.
20 Álvaro Gálvez y Fuentes (firmando con el seudónimo de Octavio Blanco), “El joven discípulo”, *Tira de Colores*, 1 de septiembre de 1943, p. 3.
21 Entrevista de Mario Casasús a Eladia Lozano. Disponible en: https://kaosenlared.net/cultura-eladia-lozano-secretaria-neruda-transcribi-conferencias-cartas-mexico/

LA SOMBRA Y EL EXILIO

1 Carta de Octavio Paz a Octavio G. Barreda, 26 de diciembre de 1943, University of Texas Libraries, Benson Latin American Collection, Letters to Octavio Barreda, 1943-1949.
2 *Ibid,* 29 de marzo de 1944.
3 “Correspondencia”, *El Hijo Pródigo*, año 1, volumen III, número 10, 15 de enero de 1944, p. 59.
4 Nigel Dennis, “Poesía y exilio: *Laurel,* de nuevo”, *Revista de Literatura española*,

número 32, octubre 2007, p. 35.

5 Octavio Paz a Octavio G. Barreda, 26 de marzo de 1944, University of Texas Libraries, Benson Latin American Collection, Letters to Octavio Barreda, 1943-1949.

6 *Ibidem*.

7 Carta de José Bergamín a la Secretaría Particular de la Presidencia de la República, 25 de marzo de 1943, Expediente José Bergamín-Editorial Séneca, AGN.

8 Carta de José Bergamín a Gabriela Mistral, 5 de junio de 1943. Disponible en: http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-144260.html

9 Pedro Salinas y Jorge Guillén, *Correspondencias, (1923-1951),* Barcelona, Tusquets, 1992, p. 387.

10 Ida Vitale, "José Bergamín", *Letras Libres,* 31 de octubre de 2001. Disponible en: https://www.letraslibres.com/mexico/jose-bergamin

11 Ramón Chao, "José Bergamín, el exilio de un esqueleto", *Mémorie des luttes*, 10 de julio de 2016. Disponible en: http://www.medelu.org/Jose-Bergamin-el-exilio-de-un

12 Ricardo Paseyro, *Toutes les circonstances sont aggravantes: Mémoires politiques et littéraires*, París, Ediciones Rocher, 2007, p. 33. Todos los párrafos citados de este libro son traducciones propias.

13 Fernando Bergamín, "Admiración y melancolía", *El Alamabique. Revista de poesía*, mayo-octubre 2010, p. 714.

14 Ricardo Paseyro, "Entrevista de Ricardo Paseyro con Yves Roullière" en *Poesía, poetas y antipoetas*, Madrid, Siruela, 2009, p. 140.

15 Rosa María Grillo, "Bergamín en *Marcha*. Una relación contrastada", *América*, números 9 y 10, 1992, pp. 347-358.

16 Rafael Alberti, "En el bar de concentración", *El País,* 4 de agosto de 1985. Disponible en: https://elpais.com/diario/1985/08/04/opinion/491954409_850215.html

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

19 Elena Garro, *Memorias de España 1937*, México, Siglo XXI, 1992, pp. 138-139.

20 Rosa María Grillo, "Exiliado de sí mismo: Bergamín en Uruguay 1947-1954", en *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, 2002. p. 14. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/exiliado-de-si-mismo-bergamin-en-uruguay--0/html/ff941c44-82b1-11df-acc7-002185ce6064_25.html

21 Carmen Molinero, *La transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018, p. 36.

22 *Ibid*, p. 112.

23 *Ibid*, p. 113.

24 "Los intelectuales y la represión de las huelgas de Asturias. Boletín Informativo", *Centro de Documentación y Estudios*, número 19, 16 de noviembre de 1963, p. 8.

25 *Ibid,* pp. 10-11.

26 *Ibid*, pp. 14-15.

27 Iván López Cabello, "Consideraciones sobre París como etapa en los exilios de José Bergamín" en *Centro Virtual Cervantes*. Disponible en: https://

cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_309.pdf

28 Jean-Claude Carrière, *Para matar el recuerdo. Memorias españolas*, Barcelona, Lumen, 2011. Versión electrónica.

29 Carta de José Bergamín a su hijo Pepe, 7 de mayo de 1968. *Apud,* Gonzalo Penalva Candela, "José Bergamín en París (1964-1970)", *Homenaje a José Bergamín*, Madrid, Consejo de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1997, p. 331.

30 Octavio Paz y José Luis Martínez, *Al calor de la amistad. Correspondencia 1950-1984,* México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 64.

31 Octavio Paz, *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985),* México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 75.

32 Octavio Paz, "La verdad frente al compromiso" en *Obra Completa*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo 9, 1999, p. 449.

33 "Libertad bajo palabra", *La Jornada semanal*, 7 de julio de 1987, pp. 5-7.

34 Ida Vitale, *Shakespeare Palace. Mosaicos de su vida en México (1974-1984)*, México, Lumen, 2017, p. 108.

CONSECUENCIAS INESPERADAS

1 José Luis Calvo Carrilla, "El concepto español de la poesía del último Domenchina" en *La razón es Aurora*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2017. Disponible en: https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/11/39calvo.pdf

2 Carta de Antonio Sánchez Barbudo a Fernando Salgado, 28 de febrero de 1983. *Apud,* Fernando Salgado, *Lorenzo Varela: Crónica dunha vida atormentada,* La Coruña, Ediciós do Castro, 1995, pp. 154 y155.

3 Pedro Salinas y Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 205.

4 Celestino Gorostiza, "El trato con los escritores" en *El trato con los escritores*, México, INBA, 1964, p. 111.

5 Elena Poniatowska, *Dos veces única*. México, Seix Barral, 2015. Versión electrónica.

6 Jorge Piñó Sandoval, "Cosmópolis. Lupe Marín se matrimoniará", *Excélsior*, 6 de marzo de 1940, p. 5.

7 Alfonso Reyes, *Diarios (1945-1951)*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo V, 2015, p. 152.

8 "El plan de Monterrey", publicada en la columna "El hombre de la esquina", *El Popular*, 17 de abril de 1940, p. 3.

9 Lorenzo Varela, "Versos crudos y poesía ácida", *Romance,* número 5, 1 de abril de 1940, p. 1.

10 Jorge Piñó Sandoval, "Lupe Marín, colgada", *Excélsior,* 8 de marzo, 1940, p. 5.

11 Amelia de Paz, *Juan José Domenchina. Estudio y nuevos textos*, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, volumen I, 2003, p. 727.

12 Juan José Domenchina, "Carta abierta al escritor Alfonso Reyes", *Hoy,* 27 de abril de 1940, p. 96.

13 *Ibidem*.
14 *Apud,* De Paz, *op. cit.,* p. 728.
15 Gonzalo Santonja, *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca (México 1939-1949)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, pp. 68-69.
16 Juan José Domenchina, "Primera Elegía Jubilar", *Romance,* número 17, 22 de octubre 1940.
17 Lorenzo Varela, "Tribunal del virgo (Primer elegía muladar)" en *Elegías español,* México, Guerrillas literarias, 1940, p. 15.
18 Efraín Huerta, "Los españoles que viví" en *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica y Salvat, 1982, p. 684.
19 *Apud,* Salgado, *op. cit.*, pp. 161-162.
20 Correo electrónico de James Valander, 23 de agosto de 2019.
21 Andrés Henestrosa, "Una antología rencorosa", *El libro y el pueblo*, 3 de julio de 1941, p. 30.
22 Max Aub, *Diarios (1939-1972)*, edición de Manuel Aznar Soler, Barcelona, Alba Editorial, 1998, p. 268.
23 Carta de Ernestina de Champourcín a Carmen Conde, 7 de mayo de 1948, *Epistolario (1927-1995)*, Madrid, Ediciones Castalia, 2007, p. 386.
24 Pablo Neruda, "La familia Revueltas" en *Obras Completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, tomo 5, 1999, pp. 203-204.
25 Vicente Quirarte, Miguel Ángel Castro y Ana María Romero Valle (editores), *Pablo Neruda en el corazón de México: en el centenario de su nacimiento*, México, UNAM, 2007, p. 57.
26 "Silvestre", publicada en la columna "El hombre de la esquina", *El Popular*, 7 de octubre de 1940, p. 5.
27 Rosaura Revueltas (recopiladora), *Silvestre Revueltas por él mismo,* México, Era, 1989, pp. 245-246.
28 Neruda, "La familia Revueltas", *op. cit.,* p. 205.
29 "La familia Revueltas", *Ercilla,* número 1756, 12 a 18 de febrero de 1969.
30 "Los funerales de un gran compositor mexicano", *El Nacional,* 7 de octubre de 1940, p. 4.
31 José Revueltas, "América sombría", *Repertorio Americano,* número 937, sábado 9 de mayo de 1942, p. 140.
32 *Ibid,* pp. 140-141.
33 Juan Ramón Jiménez, "¿América sombría?", *Letras de México,* número 10, 15 de octubre de 1943, p. 119.
34 *Ibidem*.
35 *Ibidem*.
36 José Revueltas, "Lirismo redentor y turbio", *El Popular,* 11 de septiembre de 1942, p. 5.
37 Olivia Peralta, *Mi vida con José Revueltas. Un testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron*, México, Plaza y Valdés, 1997, pp. 85-86.
38 Carta de José Mancisidor a José Revueltas, publicada en *El Popular*, 22 de enero de 1943, p. 5.
39 "Se celebró el homenaje de los intelectuales a José Revueltas", *El Popular*, 26 de

enero de 1943, pp. 1 y 8.

40 Efraín Huerta, “El hombre de la esquina”, *El Popular*, 28 de enero de 1943, p. 5.

41 José Revueltas, “Réplica sobre la novela. El cascabel al gato”, *El Popular*, 23 de mayo de 1943, segunda sección, p. 3.

42 Alardo Prats, “Visión poética del Nuevo Mundo”, *Hoy*, 7 de agosto de 1943, p. 24.

43 Jorge Sanhueza, “Neruda 1949”, *Anales de la Universidad de Chile,* año 129, números 157-160, enero-diciembre de 1971, p. 204.

44 Marco Antonio Campos, “Los días terrenales de Revueltas” en *La Jornada Semanal*, México, 21 de junio de 2000. Versión electrónica.

45 Enrique Ramírez y Ramírez, “Sobre una literatura de extravío”, *El Popular*, 26 de abril de 1950, p. 5.

46 *Ibidem*.

47 José Revueltas, “El escritor José Revueltas hace importante aclaración”, *El Nacional*, 16 de junio de 1950.

48 Juan Almagre, “El arte en México”, *El Nacional*, 31 de agosto de 1950, pp. 1 y 3.

49 Rosaura Revueltas, *Los Revueltas. Biografía de una familia*, México, Grijalbo, 1979, p. 290.

50 José Revueltas, “Las evocaciones requeridas” en *Obra Reunida*, México, Era, volumen 7, 2014, p. 300.

51 Campos, *op. cit*.

52 Arnaldo Orfila y Octavio Paz, *Cartas cruzadas 1965-1970,* México, Siglo XXI, 2005, anexo 7.

53 Cfr. Guillermo Sheridan, *Paseos por la calle de la amargura*, México, Grijalbo, 2018. Versión electrónica.

54 Max Aub, *op.cit.,* pp. 170-171.

55 Carta de Pablo Neruda a Margarita Nelken, Archivo Histórico Nacional de España, enero 1941. Disponible en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/search

56 *Ibid*, p. 487.

57 *Ibid*, pp. 170-171.

58 Carta de Alfonso Reyes a Margarita Nelken, 21 de marzo de 1946, Capilla Alfonsina.

59 Antonina Rodrigo, *Mujeres para la historia*, Barcelona, Carena, 2003, p. 275.

60 Aline Pettersson, *Mi familia y sus sagas*, México, Edición privada, 1991, pp. 107-109.

61 Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*, México, UNAM, 2012, p. 83.

62 Elías Nandino, *Una vida no/velada*, México, Enrique Aguilar, p. 168.

63 Elías Nandino, *Juntando mis pasos*, Aldus, 2002. Versión electrónica.

64 Paul Bowles, *Memorias de un nómada,* Barcelona, Mondadori, 1990, pp. 263-265.

65 Cfr. “En la mirada de Rafael Solana” en *Zona Paz*. Disponible en: https://zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/227/en-la-mirada-de-rafael-solana/?palabra=rafael%20solana&id_autor=0&lugar=&anio=0&id_lustro=0&tipologia=&id_coleccion=0&te

66 Carta de José Ferrel a Alfonso Reyes, 21 de mayo de 1937, Capilla Alfonsina.

67 Carta de Alfonso Reyes a Victoria Ocampo, 16 de junio de 1937, Capilla Alfonsina.

68 Efraín Huerta, "Reseña metropolitana", *Diario del Sureste*, 27 de abril de 1937, p. 3.

69 Octavio Paz, "Primeras letras", *Ínsula*, abril-mayo, 1991, pp. 6-7.

70 Pettersson, *op. cit*., p. 108.

71 Octavio Paz, "Octavio Paz. Entrevista con Rita Guibert" en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo 15, 1999, p. 425.

72 "Hondo duelo entre los revolucionarios por la desaparición de Tina Modotti", *El Nacional*, 7 de enero de 1942, p. 12.

73 *Ibidem*.

74 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* en *Obras Completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, volumen V, 2002. pp. 681-682.

75 Pablo Neruda, *Apud,* Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: los caminos de América,* Santiago, LOM, 2004, p. 191.

76 Christiane Barckhausen-Canale, *La verdad y la leyenda de Tina Modotti,* México, Diana, 1992, p. 326.

77 Octavio Paz, "Frida y Tina" en *Obras Completas,* México, Fondo de Cultura Económica, tomo 7, p. 295.

78 Philippe Cheron y Octavio Paz, "Tina Stanliníssima", *Vuelta,* número 82, septiembre de 1983, p. 46.

79 Agustín Yáñez, "Espejismo de Juchitán" en *Obras*, México, El Colegio Nacional, volumen VIII, 2012, p. 35.

80 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 567-570.

81 Andrés Henestrosa, "Nombres de mujeres" en *Alacena de minucias (1962-1969)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 93.

82 *Ibid,* p. 94.

83 Efraín Huerta, "Sonetos olvidados", *Revista de la Universidad de México*, volumen XXX, número 1, septiembre de 1975, p. 5.

84 Luis Cardoza y Aragón, *op. cit.*, pp. 567-570.

85 Andrés Henestrosa, "José Bergamín, «el alcaraván»", *Alacena de minucias (1962-1969)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 274.

86 Alexandra Reyes Haiducovich, *Henestrosa, hombre de un siglo*, México, Porrúa, 2005, p. 163.

87 Manuel López Forjas, "*La otra Nueva España* de Andrés Henestrosa: reflexiones de un amigo de los republicanos", *Valenciana*, número 19, 2017. Disponible en: https://www.redalyc.org/jatsRepo/3603/360349462003/html/index.html

88 Raúl Ortiz Ávila, "Crónicas de Juchitán", en *Andrés Henestrosa y Alfa Ríos. Cuarenta años ha…* México, Bibliófilos Oaxaqueños, 1980, p. 13.

89 Diario de los Debates, LIII Legislatura, año 3, primer periodo ordinario, 18 de noviembre de 1987.

90 "Destacados intelectuales y artistas piden al señor presidente que se trate con justicia a David Alfaro Siqueiros", *El Popular*, 14 de febrero de 1941, p. 3.

91 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Santiago, Seix Barral, 1974, p. 161.

92 David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo. Memorias,* México, Gandesa, 1937, pp. 379-380.
93 *Ibidem*.
94 "Siqueiros no ha salido ni va a salir del país", *El Nacional*, 23 de abril de 1941, p. 11.
95 David Schidlowsky, *Neruda y su tiempo (1904-1949)*, Santiago, RIL, 2008, tomo I, p. 486.
96 Octavio Paz, "Ideas y Costumbres I" en *Obras Completas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1999, tomo 9, p. 32.

NUESTRO HOMBRE EN MONTEVIDEO

1 David Schidlowsky, *Neruda y su tiempo (1904-1949)*, Santiago, RIL, tomo 1, 2008, p. 797.
2 Ricardo Paseyro, *Toutes les circonstances sont aggravantes: Mémoires politiques et littéraires*, París, Rocher, 2007, p. 55.
3 Ricardo Paseyro, "La palabra muerta de Neruda" en *El Bacalao,* Santiago, Ediciones B, 2004, pp. 135-159.
4 Paseyro, *Toutes …, op. cit.*, p. 162.
5 Paseyro, "La palabra…", *op. cit.,* p. 159.
6 Carta de Jorge Guillén a Ricardo Paseyro, 8 de junio de 1958. Publicada en *El Alambique, revista de poesía,* número 1, mayo-octubre 2010, p. 512.
7 Pablo Neruda, *Cien sonetos de amor*, Santiago, Editorial Universitaria, 1959. Versión electrónica.
8 Claude Couffon, "En París, encuentro con Octavio Paz", *La Gaceta (FCE)*, número 55, marzo de 1959, p. 2.
9 Carta de Octavio Paz a Max Aub, 25 de mayo de 1960, Fundación Max Aub, Correspondencia, Caja 11.
10 Schidlowsky, *op. cit.,* tomo 1, p. 1059.
11 Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2013. Versión electrónica.
12 Arthur Lundkist, "Análisis crítico a la obra nerudiana", *Mapocho*, número 45, diciembre de 1963. Disponible en: https://www.neruda.uchile.cl/critica/lundkvist.html
13 Ricardo Paseyro, "Pablo Neruda y el Premio Nobel" [Carta abierta a la Academia Sueca, algunas verdades sobre Pablo Neruda], *Este & Oeste*, número 20, 1-15 de mayo de 1963, pp. 1-3.
14 *Ibidem*.
15 Al respecto, puede consultarse el libro de Iván Tolstói: *La novela blanqueada. El doctor Zhivago de Pasternak entre el KGB y la CIA*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014 y el artículo de Carmen Villar Mir, "El espía de la Academia Sueca", ABC, 7 de enero de 2009. Disponible en: https://www.abc.es/cultura/abci-espia-academia-sueca-200901070300-912290705399_noticia.html
16 Pablo Neruda, "El socialismo puebla de creaciones los nuevos países", *El siglo,* 23 de noviembre de 1958, pp. 14-20.

17 "No vivo obsesionado con el Nobel", *Flash,* número 16, 18 de octubre de 1963, p. 13.

18 Matilde Urrutia, *Mi vida junto a Pablo Neruda (Memorias),* Barcelona, Seix Barral, 1987, pp. 163-164.

19 Pablo Neruda, *Una casa en la arena* en *Obras Completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, tomo 3, 2000, p. 111.

20 *Ibidem*.

21 Luis Alberto Mansilla, "Una gran conspiración contra Pablo Neruda", *El Siglo*, número 3989, 15 de diciembre de 1963. Disponible en: http://biblio.uchile.cl/client/es_ES/search/asset/98468/0

22 *Ibidem*.

23 Carta de Sun Axelsson a Armando Uribe, Leros, Grecia, diciembre de 1963. Archivo de David Schidlowsky.

24 *Ibidem*.

25 Efraín Huerta, "El Premio Nobel para México", *Diario de México*, 22 de septiembre de 1964, p. 4.

26 Efraín Huerta, "La poesía actual de México" en *El otro Efraín. Antología prosística*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 281.

EL ENEMIGO MÁS QUERIDO

1 Abraham Quezada Vergara (editor), *Correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards*, Santiago, Alfaguara, 2008, p. 35.

2 Cfr. Mario Amorós, *Neruda, el príncipe de los poetas,* Barcelona, Ediciones B, 2015.

3 David Schidlowsky, *Neruda y su tiempo (1950-1953),* Santiago, RIL, tomo 2, 2008, p. 1159.

4 Guillermo Ochoa, "El poeta Neruda y los «gorilas»", Novedades, 30 de junio de 1966. *Apud*, Schidlowsky, *op. cit.,* tomo II, p. 1162.

5 *Ibidem*.

6 *Ibidem*.

7 "Carta abierta a Pablo Neruda", *Casa de las Américas*, La Habana, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, número 38, septiembre-octubre, 1966, pp. 131-135. Disponible en: https://www.neruda.uchile.cl/critica/cartaabierta.html

8 "Cable de Pablo Neruda a los escritores cubanos: 'Nuestra responsabilidad es mutua en el mantenimiento de la unidad imperialista continental'", *El Siglo*, 2 de agosto de 1966; y "Comunicación de Pablo Neruda a los escritores cubanos", *El Mercurio*, 2 de agosto de 1966. Disponible en: https://fundacionneruda.org/biografia/

9 Quezada Vergara, *op. cit.,* p. 87..

10 Carta de Carlos Fuentes a Octavio Paz, 1 de octubre de 1966, Princeton University Library, Carlos Fuentes Papers, Caja 306, Folder 4.

11 Carta de Octavio Paz a Carlos Fuentes, 7 de noviembre de 1966, Princeton University Library, Carlos Fuentes Papers, Caja 306, Folder 1.

12 Carta de Carlos Fuentes a Pablo Neruda, 2 de noviembre de 1966, Princeton University Library, Carlos Fuentes Papers, Caja 117, Folder 21.

13 Carta de Pablo Neruda a Carlos Fuentes, 11 de marzo de 1967, Princeton University Library, Carlos Fuentes Papers, Caja 117, Folder 21.

14 Jorge Edwards, *Adiós, Poeta*, Barcelona, Tusquets, 1991. Versión electrónica.

15 Isabel Sans, "Vargas Llosa y su tribu: un discurso "liberal" en contexto" en *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina,* Trilce, Montevideo, 2011, p. 139.

16 Octavio Paz, "Tiempos, lugares, encuentros" [Entrevista con Alfred Macadam] en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo 15, 2004, p. 330.

17 Jason Wilson, "Desde la ventana del colegio" en *Octavio Paz y el Reino Unido*, Gómez Pickering, Diego (compilador), México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 73.

18 Ricardo Paseyro, *Toutes les circonstances sont aggravantes: Mémoires politiques et littéraires*, París, Rocher, 2007, p. 300.

19 Luis Alberto Mansilla, *Gente del siglo XX. Crónicas culturales,* Santiago, LOM, 2010. Versión electrónica.

20 Hans Magnus Enzensberger, *Tumulto,* Barcelona, Malpaso, 2015. Versión electrónica.

21 Alison Flood, "Nobel archives show Graham Greene might have won 1967 prize", *The Guardian*, 8 de enero de 2018. Disponible en: https://www.theguardian.com/books/2018/jan/08/nobel-archives-show-graham-greene-might-have-won-1967-prize

22 Pablo Neruda, "El resplandor en la sangre" en *Para nacer he nacido*, Barcelona, Austral, 1986. Versión electrónica.

23 Carta de Octavio Paz a Saúl Yurkievich, 4 de diciembre de 1972. Princeton University Library. Saúl Yurkievich Papers, Caja 9, Folder 9.

24 Carta de Octavio Paz a Carlos Fuentes, 16 de septiembre de 1973. Princeton University Library. Carlos Fuentes Papers, Caja 306, Folder 3.

25 Carta de Carlos Fuentes a Octavio Paz, 25 de septiembre de 1973. Princeton University Library. Carlos Fuentes Papers, Caja 306, Folder 4.

26 Octavio Paz, "Pablo Neruda (1904-1973)", *Vuelta*, número 202, septiembre de 1993, p. 8.

27 "Hommage à Pablo NERUDA". Disponible en https://www.ina.fr/audio/PHD99245268

EL ÁNGEL EXTERMINADOR

1 "Madrid: El escritor don José Bergamín, ante el J.O.P.", *La Vanguardia,* jueves 18 de marzo de 1976, p. 12.

2 "Se levanta del secuestro el libro de José Bergamín", *ABC*, jueves 20 de enero de 1977, p. 33.

3 Luis Buñuel, *Mi último suspiro,* Barcelona, Debolsillo, 2012. Versión electrónica.

4 "Premios literarios" en *Gran Angular*. Disponible en: http://granangular.catedravargasllosa.com/?p=800

5 José Bergamín, *Escritos en Euskal Herria*, Navarra, Editorial Txalaparta, 1995, p. 85.

6 Gonzalo Penalva, *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Madrid, Ediciones Turner, 1985, pp. 295-296.

7 Manuel Arroyo-Stephens, *Pisando ceniza*, Madrid, Turner, 2015. Versión electrónica.

8 Fernando Savater, "Felicitación navideña a José Bergamín", *El País*, 23 de diciembre de 1980. Versión en línea.

9 Penalva, *op. cit.,* p. 298.

10 "Premios…", *op. cit.*

11 Rosa María Pereda, "José Bergamín y Luis Rosales, candidatos más firmes al Premio Cervantes", *El País*, 20 de octubre de 1982. Versión electrónica.

12 "Luis Rosales biografía" en *Instituto Cervantes.* Disponible en: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/bucarest_luis_rosales.htm

13 Rosa María Pereda, "Luis Rosales ganó el Premio Cervantes 1982 como «prosista y metafísico atento al pasado de España»", *El País*, 21 de octubre de 1982. Versión electrónica.

14 "Luis Rosales, poeta de la Generación del 36", *La Vanguardia*, 21 de octubre de 1982. Versión electrónica.

15 "Voces para un Cervantes. Selección", *El País*, Madrid, 2013. Versión electrónica.

16 Bergamín, *op. cit.,* pp. 233-235.

17 *Ibid,* p. 234..

18 Penalva, *op. cit.*, p. 299.

19 *Ibid*, pp. 298-299.

20 José Luis Valcárcel, *Ramón Gaya. La vida entrecortada*, España, Ediciones Tres Fronteras, 2011, p. 375.

21 "Cartas de Octavio Paz Lozano a Luis Rosales", *Archivo Histórico Nacional de España*, Diversos-Luis Rosales, 14, número 34.

22 *Ibidem*.

23 Andrés Henestrosa, "Mi amigo José Bergamín" en *La otra Nueva España*, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 93.

24 "Muere Luis Rosales, el poeta más significativo de la generación del 36", *El País*, 25 de octubre de 1992. Versión electrónica.

25 "Aparece un documento inédito de Luis Rosales sobre la detención y el asesinato de su amigo Lorca", *El País*, 16 de enero de 1983. Versión electrónica.

26 Bergamín, *op. cit.*, p. 231.

27 *ABC*, 30 de agosto de 1983, p. 31.

28 Ida Vitale, "M, N, O, P", *Vuelta,* octubre de 1983, p. 26.

29 Rafael Alberti, "Discurso". Disponible en: http://www.rtve.es/rtve/20141022/discurso-rafael-alberti-premio-cervantes-1983/1033924.shtml

EPÍLOGO

1 Christopher Domínguez Michael, *Octavio Paz en su siglo*, México, Debolsillo, 2019. Versión electrónica.

2 "Notas culturales", *El Universal*, 30 de enero de 1964, p. 16.

3 “Octavio Paz obtiene el Premio Nobel «por su apasionada obra literaria»”, *El País,* 12 de octubre de 1990. Versión electrónica.

4 Domínguez Michael, *op. cit*.

5 Octavio Paz – Nobel Lecture. Disponible en: https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1990/paz/25350-octavio-paz-nobel-lecture-1990/

6 Octavio Paz, *Memorias y palabras, Cartas a Pere Gimferrer 1966-1997*. Pere Gimferrer (editor), México, Seix-Barral, 1999, p. 324. Carta del 12 de julio de 1988.

7 Malva Flores, *Viaje de Vuelta. Estampas de una revista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 286-287.

8 *Ibid*, p. 227.

9 Entrevista sobre la poesía con Yves Roullière (agosto 2003) en Ricardo Paseyro, *Poesía, poetas y antipoetas*, Barcelona, Siruela, 2009 pp. 145-146.

10 Octavio Paz, “Tela de juicios. Entrevista con Julio Scherer” en *Obras Completas,* México, Fondo de Cultura Económica, 1999, tomo 13, p. 574. Nota de noviembre de 1997.

11 Antonio Alatorre, *Estampas*, México, Colegio de México, 2012. Por lo que se refiere al texto “Octavio Paz y yo” fue publicado originalmente en *Equis*, núm. 11 (marzo 1999), pp. 27-31.

12 Huberto Batis, “Laberinto de papel”, *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, 18 de noviembre de 1978.

13 Héctor Aguilar Camín, “Octavio Paz: un recuento personal” en *Aire en libertad,* México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2015, p. 80.

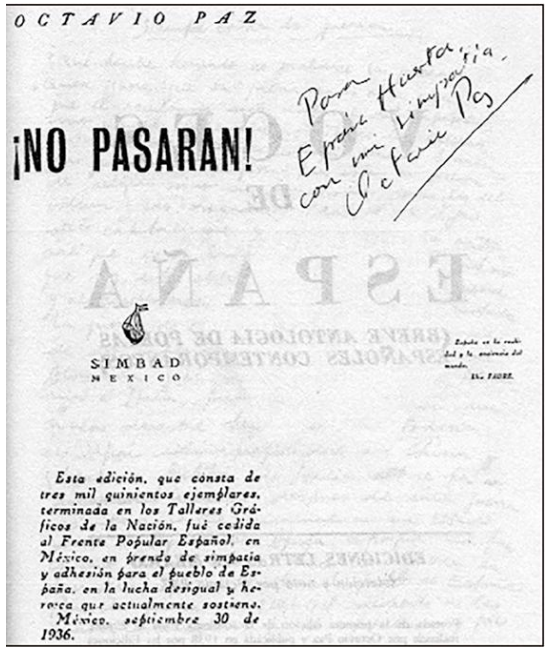
14 *Ibid*, p. 82.

15 *Ibid*, p. 83.

16 Malva Flores, *op. cit.*, 299.

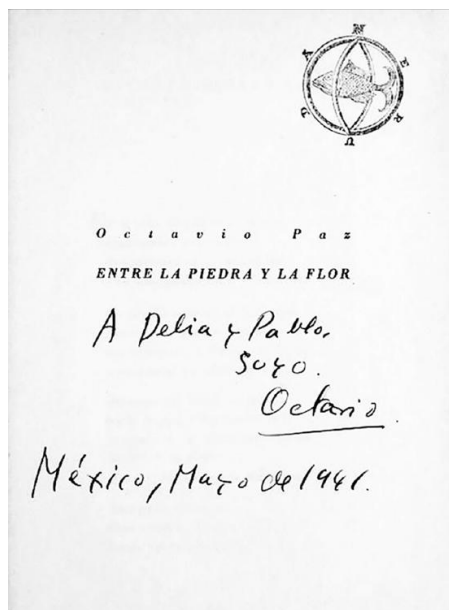
17 *Ibid*, p. 221.

Homenaje a Luis Cernuda (sentado, al frente de la mesa) en Madrid, en abril de 1936. De pie, de izquierda a derecha, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Pablo Neruda, José Bergamín, Manuel Altolaguirre y María Teresa León.



¡No pasarán!, con dedicatoria a Efraín Huerta, 1936.

José Bergamín en el Congreso de Intelectuales Antifascistas, Valencia, 1937.

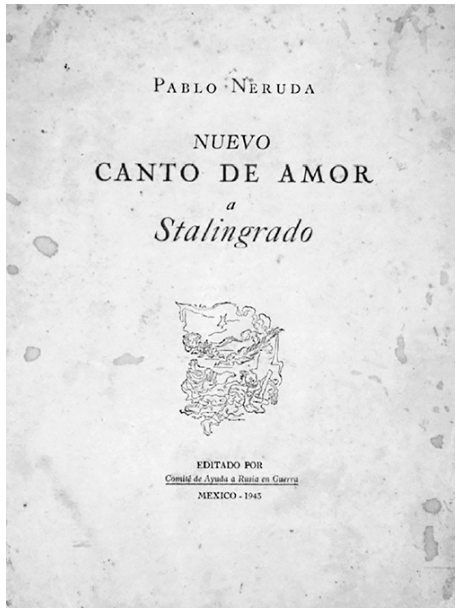


Entre la piedra y la flor, ejemplar dedicado a Pablo Neruda y a Delia del Carril, mayo de 1941, Fundación Pablo Neruda.

Banquete homenaje a Pablo Neruda. En la foto de izquierda a derecha: José Clemente Orozco, persona desconocida, Enrique González Martínez, Pablo Neruda y Elena Garro. Centro Asturiano, 25 de septiembre de 1941.

Neruda en el hospital tras la trifulca en Cuernavaca, 28 de diciembre de 1941.

Homenaje a José Revueltas por *El luto humano*, 25 de enero de 1943. De izquierda a derecha, sentados: Alejandro Carrillo, César Garizurieta, Adelina Zendejas, Olivia Peralta, José Revueltas, Delia del Carril, Roberto Berdecio, Juan Campuzano, Juan de la Cabada, Luis Córdoba y Efraín Huerta. En la segunda fila se aprecia a Pablo Neruda y en la tercera a José Mancisidor.



Nuevo canto de amor a Stalingrado, 1943.

Homenaje a Ramón Gaya en el Hotel Regis, Ciudad de México, 9 de junio de 1943; entre los asistentes: Álvaro de Albornoz, José Bergamín, Octavio G. Barreda, Xavier Villaurrutia, Julián Calvo, Esteban Marco, Fernando Rodríguez Miaja, Josefa Miaja Isaac, Salvador Moreno, Antonio Sánchez Barbudo, Soledad Martínez, Max Aub, Octavio Paz, Elena Garro, Blanca Chacel y Arturo Souto.

De izquierda a derecha: César Ortiz, Luis Enrique Délano, Andrés Henestrosa, Raúl Leyva, José Revueltas, Olivia Peralta, Alfa Henestrosa y Efraín Huerta en casa de Pablo Neruda. Ciudad de México, 1943.

Mediados de los cuarenta. Arriba: Carlos Rojas Juanco, Antonio Prieto, Leopoldo Méndez, Olivia Peralta, desconocido, José Alvarado y Luz Salazar. Abajo: José Revueltas, Rodolfo Dorantes, el negro Juliac, Lombardo Toledano y Enrique Ramírez y Ramírez.

UN GRAN HONOR

¿QUE MEXICANO HA MERECIDO, EN 1945, EL INMENSO HONOR DE RECIBIR LA MAYOR CANTIDAD DE ULTRAJES Y CALUMNIAS DE LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION Y DE LA EMANCIPACION ECONOMICA DE LA NACION MEXICANA, TANTO DE LOS REACCIONARIOS DEL PAIS COMO DE LOS AGENTES DE CIERTAS FUERZAS EXTRANJERAS ALIADOS A ELLOS?

SIN DUDA ALGUNA

LOMBARDO TOLEDANO

EN CONSECUENCIA, LOS FIRMANTES, ESCRITORES, ARTISTAS Y HOMBRES DE ACTIVIDAD CIENTIFICA, LE ENTREGAREMOS, EN UN ACTO PUBLICO QUE SE EFECTUARA A MEDIADOS DE ENERO, LA PRIMERA

CONDECORACION DEL COMBATIENTE

DISTINCION QUE QUEDA ASI ESTABLECIDA PARA LOS ANOS SIGUIENTES

Escritor ALFONSO REYES
Poeta ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
Escritor MARTIN LUIS GUZMAN
Actriz DOLORES DEL RIO
Fisico MANUEL SANDOVAL VALLARTA
Arqueólogo ALFONSO CASO
Astrónomo JOAQUIN GALLO
Astrónomo LUIS ENRIQUE ERRO
Pintor DIEGO RIVERA
Pintor DAVID ALFARO SIQUEIROS
Grabador LEOPOLDO MENDEZ

Comp. y Director de Orq. CARLOS CHAVEZ
Comp. y Dctr. de Coros LUIS SANDI MENESES
Comp. y Director de Orq. PABLO MONCAYO
Arq. CARLOS OBREGON SANTACILIA
Economista DANIEL COSIO VILLEGAS
Ingeniero ADOLFO ORIVE ALBA
Ingeniero JOSE DOMINGO LAVIN
Ingeniero JOSE LOPEZ MOCTEZUMA
Escritor ANTONIO CASTRO LEAL

SIGUEN MAS FIRMAS

La fecha, hora, lugar y programa del acto indicado, serán oportunamente dados a conocer.

México, D. F., Dic. 26 de 1945

Mensaje a Lombardo Toledano, 1945.

Rafael Alberti, Pablo Neruda y José Bergamín, en Zakopane, Polonia, 1950. Archivo fotográfico Fundación Pablo Neruda.

Ernestina de Champourcín y Juan José Domenchina, sin fecha.

Margarita Nelken, 1939.

Pablo Neruda en el funeral de Tina Modotti.

José Bergamín, Nereida, Alfa, Lucelia y Felisa Rueda, Juchitán, 24 de mayo de 1940.

Pablo Neruda, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros firmando la primera edición del *Canto general* en la Ciudad de México en 1950.

Que despierte el leñador, 1950.

Pablo Neruda junto a Nicolás Guillén y otros intelectuales, La Habana, 1960.

Jaime Salinas, Pere Gimferrer, Octavio Paz, Jaime Gil de Biedma y Luis Rosales. Madrid, 1982.

A mediados del siglo XX Pablo Neruda, Octavio Paz y José Bergamín eran las voces más influyentes de la literatura hispanoamericana. Sus ideas políticas tenían amplia repercusión, esto los llevó a crear alianzas y rupturas marcadas por el encono en sus cartas, la mordacidad en sus publicaciones, incluso puñetazos entre Paz y Neruda.

Pasiones, fracturas y rebeliones: Octavio Paz, Pablo Neruda y José Bergamín, es una investigación lúdica y demoledora que parte del primer encuentro de estos tres literatos durante el II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en España en 1937, recrea la atmósfera de España durante la Guerra civil, la suerte de los refugiados en México y las pugnas intelectuales en torno al comunismo, la trampa stalinista y las declaraciones políticas. El libro da luz a las vidas de personajes terribles como Ricardo Paseyro, Tina Modotti, la vehemente revolucionaria Margarita Nelken y el intenso José Ferrel. Nos muestra a un José Revueltas apabullado por Neruda; a Villaurrutia, Novo y Usigli atacando a Bergamín con versos encendidos y a un André Gide expulsado del anhelo comunista.

Ángel Gilberto Adame apuesta por el dato inaudito y raro, la fecha extraviada en las injurias y los encarnizados debates; el libro se arma con una espléndida bibliografía, conversaciones con estudiosos de la literatura hispanoamericana, fotografías inéditas y la consulta de archivos históricos olvidados. Adame: dueño de una ironía filosa y delicada, muestra a Bergamín, Neruda y Paz como hombres tenaces en la defensa de sus ideas, marcados por sus yerros y declaraciones políticas al filo de la navaja, esto es, profundamente humanos.

ÁNGEL GILBERTO ADAME nació en la Ciudad de México. Estudió las licenciaturas de Derecho y Economía en la UNAM y es notario de la Ciudad de México. Es articulista en la revista *El mundo del abogado* y colaborador en *Letras Libres* y *El Universal*. Es autor, entre otros títulos, de *Antología de académicos de la Facultad de Derecho; El Séptimo sabio: Vida y derrota de Jesús Moreno Baca; Octavio Paz: El misterio de la vocación; De armas tomar: Feministas y luchadoras sociales de la Revolución Mexicana* y *Octavio Paz en 1968: el año axial*, este último en coautoría con Guillermo Sheridan.

Pasiones, fracturas y rebeliones: Octavio Paz, Pablo Neruda y José Bergamio
Primera edición: mayo, 2020

D. R. © 2020, Ángel Gilberto Adame D. R. © 2020, derechos de edición mundiales en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.mx

D. R. © 2020, fotografías del archivo del autor
D. R. © Penguin Random House / Scarlet Perea, por el diseño de portada
D. R. © Cortesía del autor, por las fotografías en portada
D. R. © Cortesía del autor, por la fotografía del autor Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://cempro.com.mx) ISBN: 978-607-319-PENDIENTE

Penguin Random House Grupo Editorial

/megustaleermexico @megustaleermex

Conversión eBook:
Mutāre, Procesos Editoriales y de Comunicación

ÍNDICE

Pasiones, fracturas y rebeliones: Octavio Paz, Pablo Neruda y José Bergamio

Agradecimientos

Prólogo

Primer encuentro

El procurador del tribunal del infierno

Corona de *Laurel*

Una despedida necesaria

La sombra y el exilio

Consecuencias inesperadas

Nuestro hombre en Montevideo

El enemigo más querido

El ángel exterminador

Epílogo

Notas

Sobre este libro

Sobre el autor

Créditos